

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 2a. clase, en la Administración de Correos
de México, D. F., con fecha 29 de junio de 1940

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración: Tacuba, 52 - Despacho 6
MEXICO, D. F.

AÑO II

México, mayo de 1941

NUM 5

EDITORIAL

LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA EN LA LUCHA CONTRA LA DOMINACION DEL REGIMEN FRANQUISTA

La historia de los últimos diez años, es la historia de las gestes revolucionarias más brillantes de nuestro pueblo. En este espacio de tiempo, las grandes batallas revolucionarias de clase se alzaron a cumbres hasta entonces no alcanzadas.

Pero si esta lucha ardiente e indomable de las masas, creció hasta adquirir la grandeza que encarnó la guerra nacional-revolucionaria, y la firmeza y el heroísmo actual, bajo el yugo de los explotadores y opresores, se debe antes que nada al papel de vanguardia desempeñado por la clase obrera, a su participación activa y dirigente en el combate contra sus enemigos seculares, contra los enemigos de todo el pueblo.

Esta actividad de la clase más firme y consecuente, de la clase de los proletarios, no surgió espontáneamente. No se produjo tampoco al socaire de los nuevos aires de la República del 14 de Abril. Fué, por el contrario, en los duros años de la reacción monárquica y de la dictadura militar, cuando la clase obrera se fué forjando y templanando, cuando fué fortaleciendo con la lucha viva su convicción y su fé. Las luchas y las experiencias revolucionarias de la clase obrera en lo que va de siglo, constituyen jalones de valor incalculable en el camino hacia su emancipación definitiva.

LA CLASE OBRERA VANGUARDIA EN LA LUCHA CONTRA LA DOMINACION MONARQUICA.

Los líderes reformistas del Partido Socialista y de la U.G.T., que con los anarquistas ejercían el monopolio en la dirección del movimiento obrero, han intentado más de una vez negar el papel revolucionario de los trabajadores en el período precedente a la caída del régimen monárquico, para deducir, de acuerdo con sus conveniencias y con los intereses de la burguesía republicana, que el triunfo del 14 de Abril, había sido producto de los conciliabulos y conspiraciones de los grupos directivos republicanos, socialistas y anarquistas, sin la participación y la lucha de las masas populares.

Los dirigentes del Partido Socialista, como asimismo los del anarquismo y de la C.N.T. no dieron jamás a la clase obrera y a los trabajadores la orientación y la perspectiva correcta de lucha contra sus enemigos de clase, sino más bien todo lo contrario. A pesar de la influencia decisiva que la social-democracia y el anarquismo tenían sobre la mayoría del proletariado, los núcleos más avanzados y conscientes de este siguieron un camino diferente al que le trazaban quienes entonces eran sus líderes, ruta a la que fueron atrayendo por reflejo de su propio ejemplo, a núcleos cada vez más importantes de trabajadores. Y este ejemplo no era otro que el de la lucha de clases, firme e intransigente, el de la lucha por sus reivindicaciones económicas y políticas inmediatas, acciones transformadas más de una vez en francas batallas contra el régimen de la burguesía y de los terratenientes. Después de las grandes luchas de 1917 a 1923, la clase obrera española continuó combatiendo durante todo el período de la dictadura militar primoriverista, por sus reivindicaciones económicas y políticas, contra la ofensiva brutal que al amparo de aquel régimen había desencadenado la reacción más negra del país. La huelga de los mineros asturianos en 1927, los combates de los obreros vizcainos, la huelga general de los obreros sevillanos de 1928, las luchas de los trabajadores catalanes, como las acciones revolucionarias desarrolladas en otros muchos lugares del país fueron hechos evidentes que hicieron fundamentalmente tambalearse y más tarde hundirse, tanto la dictadura de Primo de Rivera, como la encanallada monarquía de los Borbones.

LA CLASE OBRERA CONTINUO LA LUCHA.

Pero la clase obrera que con sus luchas y grandes movilizaciones fué el factor principal, junto con las masas campesinas, de la victoria republicana, no se detuvo en el punto del camino donde querían detenerla sus enemigos. A pesar de no haber fuertemente organizado por aquel entonces su Partido dirigente, el Partido Comunista, —el cual, aunque actuaba en las luchas, no desempeñaba sin embargo, un papel preponderante en la dirección y orientación de los combates revolucionarios de las masas—, los trabajadores desoyeron en gran medida los consejos de los dirigentes reaccionarios del Partido Socialista que desde las poltronas del poder querían uncir a la clase obrera a la suerte que le trazaba la burguesía y los terratenientes, sus enemigos seculares.

Gracias a su propio esfuerzo, a su indomable voluntad de lucha, el proletariado y los trabajadores consiguieron, al proclamarse la República y más tarde, alcanzar conquistas de indudable importancia en el terreno económico, político y social. El reconocimiento del derecho de huelga, de la libertad de asociación, reunión, manifestación y prensa, el establecimiento y respeto a la jornada de ocho horas, la fijación y el cumplimiento de los salarios mínimos, así como los aumentos de jornales experimentados en gran cantidad de ramas de trabajo, fueron victorias ganadas a pulso por las

grandes masas explotadas de nuestro país, a pesar de que desde el poder los dirigentes socialistas hicieron cuanto a su alcance estuvo para impedirlo.

Los triunfos logrados dieron más energía y solidez a la voluntad de la clase obrera, más claridad política sobre el camino a seguir. Pero estos éxitos, y con ellos el auge creciente de la revolución a cuya cabeza marchaba erguidamente el proletariado, alarmaron y llevaron el temblor a la reacción así como a los jefes republicanos y socialistas que estaban en el Gobierno. Frente a la lucha de los obreros por sus intereses inmediatos, en defensa de sus derechos, apareció como en otras épocas de negra memoria la violencia de la guardia civil, las represalias patronales y oficiales, todo el sistema terrorista y represivo típico de la dominación burguesa-terrateniente.

Pero a pesar de ello, la clase obrera supo mantener en alto y con valentía su bandera, no arriándola ni un solo momento. Es así como durante los años 1933 y 34, los mineros asturianos realizan magníficas huelgas por sus reivindicaciones concretas, por el aumento de salarios, contra el régimen de represalias contra otros trabajadores mineros, por garantías en el trabajo. De igual manera en el puerto y en otras profesiones y ramas de Sevilla, se llevan a efecto brillantes movimientos huelguísticos. En la misma forma, los trabajadores madrileños de la construcción, de la metalurgia, de artes gráficas y de otros oficios se lanzan a la defensa de sus reivindicaciones, en contra de las provocaciones patronales y de los avances fascizantes de la reacción. Del mismo modo, la clase obrera de Vizcaya, de Cataluña, de Zaragoza, de todo el país, responde al reagrupamiento de las fuerzas reaccionarias, vigorizando su frente de combate, haciéndole más amplio y unido, oponiendo la más enérgica resistencia a los propósitos de los grandes explotadores y de sus agentes de arrebatarse posiciones y de cerrarle el camino hacia nuevas conquistas.

La intensificación y extensión de la lucha del proletariado, y el entrelazamiento en el combate de los objetivos económicos con los políticos, hizo que atrayese a luchar a su lado, en calidad de aliados, a grandes sectores del campesinado así como a otros sectores populares urbanos que sentían sus intereses atacados por la reacción y que veían un camino para defenderse en la lucha de la clase obrera.

El vigoroso espíritu de lucha de los trabajadores maduraba y crecía al mismo tiempo que en su conciencia se hacía cada vez más fuerte y poderoso el sentimiento de la unidad. Los anhelos de unidad en las masas latían de día en día con más fuerza y la forma en que los mismos se traducían en hechos reales en las huelgas, en las acciones políticas, en toda la actividad revolucionaria, es lo que obligó, meses antes al movimiento de Octubre de 1934, a determinados dirigentes del Partido Socialista, y de la U.G.T. a adoptar una postura aparente de unidad, con el fin de hacer de la unidad una bandera para evitar ser desplazados del poderoso incremento de la lucha de las masas, y paralelamente, tratar de canalizar los anhelos unitarios y de combate por rutas diferentes a las que convenía a las masas como después ha quedado plenamente demostrado en el caso de Largo Caballero por confesión propia.

El movimiento de Octubre de 1934, fué la coronación de toda una etapa de luchas cada vez más altas de la clase obrera y de los trabajadores. El puso de relieve, sobre todo en Asturias, y también en Madrid, de que forma el proletariado mantenía inquebrantable su resistencia a los avances de la reacción, como proseguía sin vacilación la lucha por el desarrollo de la revolución. En la insurrección asturiana, a pesar de la ineptitud en algunos casos y de la traición en otros de ciertos dirigentes socialistas y anarquistas, el proletariado y a su cabeza los comunistas, evidenciaron lo que puede su fuerza, sobre todo cuando ella está unida, organizada y dirigida.

Este mismo ejemplo lo demostró el proletariado en España entera después. A pesar del terror, de la represión bestial que cayó sobre lo mejor de la clase obrera, el

espíritu y la voluntad de los trabajadores no desfallecieron, manteniéndose por el contrario, tan vivos como antes. En las fábricas y minas, en los talleres y en las obras, en todas partes, los obreros patentizaron su firmeza y su conciencia vigorosa de clase, no amilanándose por la derrota, reagrupando sus fuerzas, preparándose para nuevas batallas dispuestos a reconquistar lo perdido, a prestar la solidaridad a sus hermanos presos, a las familias de los muertos y perseguidos.

LA CLASE OBRERA ARTIFICE DEL FRENTE POPULAR.

Dirigida en gran medida por el Partido Comunista, el dirigente fiel del proletariado, que se fué forjando en el fragor de los más duros combates de clase, los obreros prosiguieron su acción lo mismo en Asturias, contra las represalias patronales, contra el ataque a sus derechos conquistados, que en Madrid, en Vizcaya, en Cataluña, en todas partes. Y en estas luchas, los objetivos políticos y económicos estaban estrechamente soldados. Cada huelga, en los meses que siguieron al terror de Octubre, llevaba prendida en su bandera la consigna de la amnistía, y a su lado, la de la unidad de la clase obrera y de todo el pueblo en el Frente Popular. Bajo la firme orientación del Partido Comunista y de sus grandes dirigentes José Díaz y Pasionaria, la clase obrera se situó a la cabeza de la lucha por la realización de la política del Frente Popular. Por todo el país, los comunistas, paladines e iniciadores de la unidad en el Frente Popular, de la unidad de la clase obrera y de todo el pueblo laborioso para batir a la reacción y producir un cambio en aquella situación, contaban con el apoyo entusiasta y fervoroso de los trabajadores. Y la lucha del proletariado, su acción común con grandes masas del pueblo en el Frente Popular fue la causa que determinó la grandiosa victoria del 16 de Febrero, victoria que constituye uno de los hechos históricos más gigantescos del proletariado y de todo nuestro pueblo, tanto para nuestro país como para todos los pueblos del mundo.

El triunfo del 16 de Febrero dió un vigoroso impulso a la lucha revolucionaria, llevando el pánico a las filas de la contrarrevolución, cuyos intereses veía seriamente amenazados. La reacción española que observaba el creciente poder de la clase obrera, como esta era la fuerza motriz e impulsora de toda la situación, como penetraba su influencia y hegemonía en todo el pueblo, se aprestó a organizarse para la lucha decisiva, favorecida sobre todo por las claudicaciones de los gobernantes republicanos, así como por la posición adoptada por los dirigentes socialistas y anarquistas, todos ellos incapaces de afrontar de lleno el problema que las masas exigían, el problema de atacar a fondo con medidas eficaces, y destrozando las bases sociales de la contrarrevolución envalentonada. En estas condiciones las fuerzas más negras de España, los más jurados enemigos de la clase obrera, prepararon la sublevación militar, promovieron el levantamiento armado del 13 de Julio.

LA CLASE OBRERA EN LA GUERRA NACIONAL-REVOLUCIONARIA

En la lucha contra la rebelión de los traidores, los trabajadores dieron pruebas abundantes del más alto heroísmo. En Madrid y en Asturias, en Cataluña y en Valencia, en Sevilla, en todos los centros vitales de concentración del proletariado, la clase obrera se batió con fiereza, y en muchos de ellos, el enemigo fue aniquilado con energía y rapidez.

La guerra nacional-revolucionaria creó una situación completamente nueva para todo el pueblo. Contra la República se habían alzado sus peores enemigos, y las

puertas de la Patria fueron abiertas a los invasores extranjeros. Estos venían a ayudar a los verdugos interiores a dominar al pueblo, a apoderarse de las riquezas industriales y agrícolas de nuestro país, a conseguir posiciones estratégicas y militares con vistas a las perspectivas de desencadenamiento de la segunda guerra imperialista. La guerra era por lo tanto una lucha por la libertad y la independencia nacional. En ella la clase obrera, por su fuerza, por su entereza y consecuencia, era la llamada a jugar el papel político fundamental. Ella nutrió el grueso decisivo de los héroes que se batieron en las trincheras, que cerraron al enemigo el paso hacia Madrid, que defendieron y disputaron, palmo a palmo, cada trozo de territorio de su Patria.

Esto determinó una participación más activa en la dirección política, económica y militar de la República Popular. La experiencia dolorosa del pasado, revelaba elocuentemente que no podía confiarse plenamente a los dirigentes republicanos, a los socialistas ni a los anarquistas la tarea de defender la República, la misión de organizar la derrota del enemigo y la victoria popular. Era precisa la intervención enérgica de la clase obrera en importantes puestos del aparato de Estado. Los trabajadores ganaron con su sangre nuevas conquistas y posiciones. Sus salarios fueron aumentados, sus libertades alcanzaron una amplitud y protección hasta entonces desconocida, en la administración de las fábricas y en la vida económica del país, el proletariado asumió funciones de dirección. En las provincias y en los pueblos, los trabajadores desempeñaron también un gran papel dentro de los órganos de administración y poder, sobre todo en los órganos locales de Frente Popular. Y en el Ejército, como en el Comisariado, los mejores mandos y comisarios políticos procedían del proletariado, hombres que habían dejado sus herramientas en la fábrica, la mina o el taller para convertirse en los más firmes animadores del Ejército Popular.

Pero el heroísmo de los trabajadores, su abnegación, sus sacrificios, su voluntad creadora, no fué suficiente para vencer. Para conseguir la victoria era indispensable, junto a esto, la unidad, poner fin a la división, llevar a cabo la unidad sindical en una sola central y forjar el Partido Unico del Proletariado, para de esta manera crear los pilares indestructibles de la clase obrera, capaces de arrojar de sus filas o de neutralizar a quienes desde dentro de ella trabajaban por la derrota del pueblo. Esta unidad, si bien en el proceso de la guerra liberadora logró avanzar importantes pasos, no llegó a cristalizar de forma amplia y definitiva, porque a ella se oponían, saboteándola, los agentes del enemigo de clase en el movimiento obrero, en el Partido Socialista, en la U.G.T., en la C.N.T. y en la F.A.I. Los dirigentes reaccionarios y traidores del socialismo y del anarquismo, aliados estrechamente con los espías trotskistas, hicieron todo cuanto estuvo a su alcance para impedir la unidad. En vez de trabajar por esto que en el alma de las masas latía con gran anhelo, dichos dirigentes traidores se orientaron por el camino del entendimiento mutuo para torpedearla, para estrangularla, para impedir que floreciera, se orientaron por la vía de la vinculación con los elementos reaccionarios del campo republicano, con los imperialistas anglo-franco-yanquis y los bandidos de la II Internacional para preparar el terreno a la derrota del pueblo español.

La derrota de los capitalistas de Londres, París y Washington, y los intereses infame de la pandilla de dirigentes reaccionarios del movimiento republicano, socialista y anarquista, apoyándose en las bandas trotskistas, quienes sirviendo los designios de los capitalistas de Londres, París y Washington, y los intereses del franquismo prepararon y consumaron el golpe criminal de Casado, que hundió la épica resistencia de la clase obrera y del pueblo, entregándolo atado de piés y manos al más horrible de los sufrimientos y martirios.

EL ATAQUE DEL FRANQUISMO CONTRA LA CLASE OBRERA.

El proletariado es el enemigo más íntegro de las clases y castas reaccionarias que se alzaron contra el pueblo, la fuerza principal que logró mantener en pie la resistencia republicana. Por eso el franquismo, tras su victoria temporal, volcó su odio bestial sobre la clase obrera. Contra el proletariado enfilaron Franco y la Falange sus afanes de venganza y exterminio más salvajes. En su mente sedienta de sangre popular, los verdugos soñaron con aplastar a la clase obrera, con aniquilarla, haciendo así añicos su gloriosa firmeza. El proceso vigoroso de la lucha de clases, de los mil combates sostenidos con tanta gallardía por los proletarios españoles, eran suficiente para demostrarle al régimen franquista y a los invasores que su dominación no se estabilizaría, no lograría echar hondas raíces, mientras se mantuviese vivo el espíritu de lucha, la conciencia de clase, la capacidad combativa de los obreros. Aplastar este espíritu, exterminar esta conciencia, anular esta combatividad, fué la obsesión de los tiranos desde el primer día hasta hoy.

Para ello han puesto y ponen en práctica los procedimientos más terribles. España entera, de una punta a la otra, ha sido regada de sangre generosa de nuestros obreros. Todos los datos que se poseen conciden en afirmar que desde el fin de la contienda armada, Franco y los falangistas han asesinado a cerca de 700.000 españoles, y privado de su libertad a más de un millón. Solamente en Madrid fueron detenidos 250.000 combatientes republicanos, y en las primeras tres semanas de la ocupación, pasaron de 50.000 los asesinados impunemente. En Asturias, las detenciones superan a los cien mil y las ejecuciones perpetradas alcanza la cifra horrorosa de 85.000. En Cataluña, las detenciones excedieron de los 200.000, en Valencia de cien mil y en Euzkadi se acercó al medio millón. En Sevilla, durante los dos primeros meses de la dominación franquista, los asesinatos alcanzaron la suma de 20.000. Esto significa que solo en los centros proletarios más importantes, las detenciones ascienden a más del millón y las ejecuciones, por los procedimientos más varios, se cuentan por centenares de miles.

No es preciso argumentar demasiado para darse cabal cuenta de que la inmensa mayoría de los detenidos y ejecutados son luchadores de la clase obrera, combatientes admirables del ejército de los proletarios. Al cebarse con el ansia más feroz sobre sus preciosas vidas, el franquismo quiso, a la vez que manifestar su odio sangriento contra la fuerza históricamente llamada a sepultar para siempre a su régimen, aniquilar en el resto de los trabajadores y del pueblo la fe en sus fuerzas, la confianza en el porvenir.

En la represión no han caído sólo hijos fieles, pero anónimos, de la clase obrera. Millares de cuadros magníficos del movimiento revolucionario, luchadores intrépidos del Partido Comunista, del Partido Socialista Unificado, de las Juventudes Socialistas Unificadas, de la U.G.T., así como dirigentes honrados del Partido Socialista, del movimiento republicano y de la C.N.T. fueron asesinados por las hordas de pistoleros de Falange. Luchadores tan fieles a su clase como Cayetano Bolívar, como Cazorla, como Etlvino Vega y Nilamon Toral, como tantísimos otros, han sido víctimas de la venganza voraz de las fuerzas explotadoras y opresoras.

LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS TRABAJADORES BAJO EL REGIMEN FRANQUISTA.

El franquismo no sólo ha empleado y emplea contra el proletariado el terror físico. Unido a este, formando parte de un mismo plan, atacó con violencia inaudita todas las condiciones de vida de los trabajadores, destruyó todos sus avances y con-

quistas, descargó sobre ellos despiadadamente el azote de la miseria, y el hambre más terrible.

Los salarios fueron brutalmente golpeados. El régimen franquista ha especulado muchas veces con el hecho de que el tipo oficial de jornales vigente en España es el que prevalecía el 18 de Julio de 1936. Esto es completamente falso, si se compara con el nivel actual del costo de la vida. El valor actual de los productos alimenticios y de vestir en España, cuando se consiguen, ha crecido hasta en diez y quince veces, comparados con el costo que tenían antes de la rebelión militar. Y sin embargo ¿cuáles son los salarios que perciben los obreros?

En la industria metalúrgica, exceptuando algunas de las empresas que trabajan para la guerra, la mayoría tiene fijados jornales inferiores a 1936. En Vizcaya, en el comercio de la producción metalúrgica, el tipo medio del salario de un obrero en dicha rama es de 8 a 12 ptas, y en Sevilla aproximadamente igual. En Valladolid, la Sociedad de Montaje Industrial, propiedad de los Jesuitas, los obreros que antes percibían sueldos de 7 ptas. diarias ahora no cobran más que cuatro. En Madrid, en la fábrica La Comercial en Hierro, los que en 1936 ganaban 4 y 5 ptas. como peones o aprendices, ahora no reciben más que dos. En general, en toda España, el nivel del salario de un obrero metalúrgico, incluyendo los calificados, oscila entre las ocho, diez o como máximo doce ptas.

En las minas de carbón de Asturias, León y Palencia, y en las de hierro de Vizcaya, el tipo medio del salario gira entre las 5 y 7 ptas. Y los llamados "pinches" que muchas veces trabajan como esclavos, no perciben más de 1.50 y dos Ptas.

Los ferroviarios, se hallan en condiciones de explotación realmente terribles. En Vizcaya, los obreros de la Compañía del Norte cobran entre 5 y 5.25 diarias. Y la misma situación existe entre los trabajadores ferroviarios de Madrid, Sevilla, Zaragoza y demás lugares de la península.

En la industria textil, en Cataluña, los obreros más especializados no ganan jornales superiores a 7.10 o 15 ptas, y ello a base de trabajar solamente dos o tres días a la semana.

El abuso y la explotación es igualmente cruel en los puertos. El trabajo en los muelles, que es de los más duros, antes de la guerra era de lo mejor renumerado. Sin embargo, en la actualidad en el puerto de Barcelona, los obreros de plantidos. Ha ganaban a lo sumo 12 y 16 ptas, y los eventuales 14 y 18. En puertos como Alicante, Cartagena, Almería, y muchos del Norte del país, los obreros de carga y descarga perciben únicamente 8 o diez ptas por jornadas verdaderamente agotadoras.

La situación es terrible también en la industria de la construcción. En Madrid, Barcelona, Valencia, Oviedo y otras capitales y provincias, el tipo medio del salario del trabajador de la construcción no excede de las 8 y 10 ptas. En Salamanca, el salario oficial es de 6.50 y 7 ptas, y en Zamora, los hombres de la construcción más calificados no cobran más arriba de 6 y 7 ptas por jornada. En Orense, el obrero de esta rama gana 8 ptas.

Los conductores y cobradores de autobuses, tienen también jornales muy bajos. En Madrid, los choferes perciben 12 ptas a lo sumo por un trabajo de 12 y 14 horas diarias. No tienen ocupación más que tres días a la semana. En Valladolid los conductores ganan diez ptas. Los cobradores, en Madrid, tienen diez ptas y en Valladolid ocho.

Formas también brutales son empleadas en la explotación de la juventud obrera y de la mujer. Hace bastantes meses, Franco y la Falange instituyeron por Decreto el "Aprendizaje obligatorio para la juventud hasta los 20 años", declarando

que en lo sucesivo ningún joven menor de dicha edad sería empleado en el trabajo, con categoría de obrero, si previamente no había cursado el citado aprendizaje. De esta forma el franquismo puso a disposición de los grandes capitalistas millares de brazos jóvenes para que fuesen explotados bárbaramente, haciéndoles rendir las horas de trabajo que les viene en gana y casi sin retribución.

En los lugares de producción, donde a pesar de la Ley de Aprendizaje se emplea la mano de obra de la juventud, los jornales miserables que les dan son de seis y ocho reales diarios.

Con la mujer obrera sucede algo análogo. Infinidad de mujeres que desde antes del 18 de Julio estaban incorporadas a la producción, y las que durante la guerra adquirieron una cierta especialización en diversas profesiones ganando salarios dignos, de acuerdo con el papel que jugaban en la industria, se ven ahora en el trance de tener que trabajar, rindiendo el mismo esfuerzo que los hombres, por dos, tres o cuatro ptas como máximun.

Al lado de la inicua explotación en el salario está el abuso en la jornada de trabajo. El Gobierno franquista y los Sindicatos de Falange, no se han hartado de repetir que la jornada legal en España es la de ocho horas. Pero de sus palabras a la realidad hay un abismo inmenso.

Los patronos que son los que mandan en los Sindicatos, de acuerdo con los delegados sindicales falangistas en las fábricas, tienen facultad omnimoda para hacer y deshacer a su antojo en lo que respecta a la explotación de los obreros. Así sucede que en la inmensa mayoría de las empresas imponen a los trabajadores que rindan una jornada superior a la de ocho horas. En gran parte de las empresas y demás lugares de trabajo los obreros hacen jornadas de nueve, diez y en muchos casos hasta de doce horas. Un hecho ejemplar es el siguiente.

El Gobierno franquista, a la vista del malestar reinante entre los trabajadores debido a la miseria de sus salarios con los cuales no podían adquirir ni el escaso racionamiento de pan, dictó una orden por la que se imponía a todos los patronos el pago a sus empleados del día del domingo sin derecho a trabajarlo. ¿Qué sucedió y sucede con esta medida? Que los obreros que quieren percibir el jornal dominical tienen necesidad de rendir todos los días hora y media o dos más de las normales en el trabajo, al objeto de que sumadas durante toda la semana, constituyan el tiempo que equivaldría a trabajar el día del domingo. Si no lo hacen así el patrono se niega en absoluto a satisfacerles el jornal de los domingos.

Este bárbaro régimen de trabajo que soporta la clase obrera ha venido a ser recientemente legalizado por la famosa "Ley Sindical". Esta Ley, al mismo tiempo que trata de imponer a los trabajadores, bajo amenazas terroristas, la obligatoriedad de pertenecer a los Sindicatos Verticales concede mayores facultades todavía a los explotadores contra los obreros.

Junto a tales salarios de hambre y al sanguinario régimen de trabajo, el franquismo hace caer sobre nuestra clase obrera otros golpes que constituyen también verdaderas infamias. El régimen dominante no se siente satisfecho con explotar tan inicuamente la mano de obra de los trabajadores. Aún esos repugnantes jornales le parecen excesivos. Y busca la manera de reducirlos a base de imponer toda una serie de impuestos y descuentos que representan verdaderos robos. Al llegar al fin de semana, los obreros que tienen que cobrar sus días de trabajo a razón de 6 o 8 ptas. ven sus haberes disminuidos por el impuesto para la "reconstrucción" para el que tienen que satisfacer el 4%, por el subsidio a la vejez, el subsidio familiar, el pago del plato único, el subsidio para los desocupados, y toda una serie de cosas más de este

mismo estilo que hacen descender sus beneficios hasta un 25% del total de sus jornales.

La burla que significan los salarios de los trabajadores en las condiciones actuales de vida de nuestro país, lo evidencia un somero examen del costo actual de algunos de los productos alimenticios indispensables para la nutrición de las masas populares. Hemos afirmado antes, y en otro artículo de este mismo número lo detallamos, que los artículos de consumición, los de comer y los de vestir, habían subido de manera astronómica. Debido a ello, la única posibilidad existente para medio poder comer es la de recurrir al comercio de straperlo, y pagar los precios que exigen en la venta clandestina.

Los sufrimientos de la clase obrera y de los trabajadores son mayores aun en virtud de las pésimas condiciones de inseguridad en el trabajo. Por todo el país los accidentes se producen con frecuencia y continuidad extraordinarias. Montones de desastres ferroviarios, de derrumbamientos de minas, de accidentes de otra índole en las industrias, dejan todos los días nuevos rasgos de dolor en el seno de las familias obreras. ¿Y todos estos hechos por qué ocurren? Porque el material de los trenes está destrozado y a pesar de ello el franquismo quiere extraer del mismo el rendimiento más alto; porque en las minas se halla en el más absoluto abandono el problema de la vigilancia de las construcciones, e incluso ni siquiera se toman medidas para en casos de accidentes asegurar la urgente salvación de las víctimas; porque en muchas fábricas, al frente de ciertas máquinas o herramientas, se sitúa a hombres sin especialización ni dominio en su manejo que pagan con el sacrificio de su vida muchas veces o con la inutilidad, el afán explotador de los verdugos, quienes mientras carecen de personal calificado, mantienen sin embargo a cientos y miles de magníficos obreros de alta experiencia profesional condenados, encarcelados o trabajando como forzados.

Otro de los azotes del franquismo contra los trabajadores es el paro. En un país como España, donde la guerra aniquiló a cientos de miles de hombres del trabajo y la represión a centenares de miles, donde la represión vengativa mantiene privados de libertad a más de un millón de trabajadores; cuando cientos de miles de hombres del trabajo están movilizados en las filas del Ejército, al servicio de los fines de guerra de Franco, la Falange y los imperialistas extranjeros; cuando existen centenares de miles en la emigración, el franquismo ha declarado últimamente que en menos de la mitad de las provincias el paro obrero ascendía a más de medio millón de brazos. Según los datos de la misma prensa oficial, en Madrid, los desocupados ascienden a 125.000; en Barcelona a 160.000; en Valencia a 35.000 (el periódico neoyorkino "Post Meridian" afirmaba en los mismos días que más de la mitad de la población trabajadora valenciana estaba sin trabajo); en Sevilla capital a 23.200; en Badajoz a 25.000; en Jaen, a 31.000; en Murcia, a 27.300; en Almería a 17.000; en Alicante a 15.300; en Málaga a 11.200. En Vizcaya, según otras fuentes de información, el paro afecta a un 20% del total de la población trabajadora, cifra aumentada últimamente con motivo del constante cierre parcial y total de muchas de las minas de hierro de aquella zona.

Si a estos datos añadimos un cálculo modesto sobre el resto de las provincias que no son enumeradas aquí, es fácil llegar a la conclusión de que el censo actual de los parados en España se aproxima al millón de trabajadores que no tienen lugar donde ganar un jornal. Pero esta cifra fabulosa se refiere solo a los desocupados totales. Y a ella hay que añadir los parados parciales, los que trabajan solamente dos o tres días a la semana por la carencia de materias primas y por otras causas. Es-

tos parados parciales sobre todo en Cataluña y Levante, suman cifras muy importantes.

Los parados no cuentan con ningún subsidio oficial que les ayude a sobrellevar tan terrible situación. Sólo en algunas ramas de industria, muy pocas se reparten de vez en cuando algunos donativos, que no son otra cosa que repugnantes limosnas. Por ejemplo, en Diciembre último, en Barcelona fueron distribuidos para 115.000 obreros de 1.400 empresas algodoneras, 33.000.000 de pesetas. Este "subsidio" correspondía a los meses de Agosto a Diciembre y repartido entre los trabajadores citados correspondía a cada uno 300 ptas. lo que significaba 50 ptas. por mes, o sea unas dos ptas. diarias para cada obrero. Este dinero había sido substraído con anterioridad a los sufridos y hambrientos trabajadores textiles que no tienen ocupación más que tres días semanales.

Los resultados de estas condiciones de existencia llevan otras repercusiones dolorosas a la vida de las masas. En Madrid y Asturias, en Cataluña, en España entera, multitud de obreros son azotados por el hambre que desgarrá su vida y sus hogares, obreros imposibilitados con los medios de que disponen de hacer frente a sus mínimas necesidades, se ven lanzados a la terrible vida de la mendicidad, a implorar una limosna en las esquinas después de acabar rendidos sus faenas profesionales. En las fábricas y minas, en las obras, en plena calle, montones de trabajadores demacrados, tuberculosos, cruelmente atacados por la depauperación caen desvanecidos, mientras otros perecen en cualquier parte víctimas del hambre y del agotamiento físico en el trabajo.

EL FRACASO DEL FRANQUISMO EN SUS INTENTOS DE DOMESTICAR A LA CLASE OBRERA.

No obstante la terrible y dramática situación en que vive, no obstante los duros golpes que le asesta el franquismo, la clase obrera se ha mantenido y se mantiene firme. Su espíritu inabitable y su clara conciencia de clase, le han dado y le dan arrestos para enfrentarse y resistir con entereza y gallardía todos los innumerables crímenes y penalidades del régimen franquista. Los propósitos de la reacción, dirigidos a eliminar políticamente a la clase obrera, por medio del exterminio físico de su parte más firme y consciente, se han visto coronados por un fracaso incuestionable.

Precisamente por eso, las clases dominantes y su régimen vienen haciendo pertinaces esfuerzos, paralelamente a sus procedimientos de aniquilamiento por el crimen y el hambre, para influenciar y ganar políticamente a grandes masas proletarias, para arrancarles, o al menos mixtificar, su conciencia de clase y someterlas a una situación de domesticación política. La dirección de esos esfuerzos no es otra que la de llegar a proporcionar a su enorme aparato de dominación un sostén de masas, una base popular de amplitud, compuesta, en la parte que pudieren, por núcleos obreros. Con este objeto, la reacción ha venido desplegando una intensa labor de propaganda, revestida de desenfrenada demagogia, tanto a través de los resortes de su aparato de Estado, como por medio de su partido político, la Falange. Inspirándose en las experiencias de las dictaduras terroristas de los capitalistas alemanes e italianos, la reacción española trata de "unificar" todas las clases de la nación en un "ideal común". Este "ideal común" consiste, por supuesto, en la conservación e incremento de los intereses de la burguesía y de los terratenientes y en la transformación de la clase obrera, de los campesinos y de todos los sectores populares, progresivos y revolucionarios en gigantescas masas gregarias, amorfas, castradas y fácilmente moldeables. Es el "ideal común" chovinista, patriotero que propagan toda

clase de imperialistas y burguesías vendidas a algún núcleo imperialista para establecer el "orden interior" y llevar fácilmente a las masas trabajadoras a la masacre guerrera. Para realización de este objetivo, la reacción utiliza un lenguaje y unos procedimientos de propaganda habilidosamente barnizados de sabor obrero. La "España Nacional-sindicalista", la "Organización gremial del Trabajo" y otras muchas expresiones de este tipo, dan idea de los prototipos medioevales y oscurantistas que pretende llevar a cabo.

La prensa, la radio, el cine, el teatro y demás medios de propaganda, rigidamente controlados por el Estado y la Falange, poderosamente asesorados por los elementos invasores alemanes e italianos, llenan la atmósfera del país de irrespirables nubes demagógicas, destinadas a anestesiar y adormecer el espíritu de la clase obrera y de todo el pueblo, para, más tarde, intentar manejarlos como materia dócil y moldeable. Es de destacar la persistente preocupación de la reacción por desnaturalizar y calumniar burdamente la conducta y actuación de toda clase de hombres honrados y revolucionarios, como, asimismo, y en primer término, las ideas y los luchadores comunistas. Un objetivo fundamental de esta propaganda está constituido por el esfuerzo permanente dedicado a desarraigar del corazón de los obreros y de todo el pueblo sus sentimientos de simpatía y estimación hacia los comunistas y expresiones de este tipo, dan idea de los propósitos medioevales y oscurantistas que no se haya repetido millares de veces.

Pero la reacción española está recibiendo muestras palmarias de que, con tal propaganda difícilmente puede influenciar en grado estimable a la clase obrera, porque ésta, altamente consciente, educada y poseyendo una grande y larga experiencia de lucha no se deja fácilmente embaucar. De ahí que simultáneamente intente dar forma orgánica a sus campañas de atracción y sometimientos políticos. Utiliza con este fin, no solamente sus cuadros políticos oficiales y falangistas, sino, también, ciertos elementos que, en calidad de lumpenproletarios, se hallaban incrustados en las filas de la clase obrera. La F. A. I. y el movimiento anarquista está proporcionando, de entre su elemento dirigente no pocos desechos de esta naturaleza, como Melchor Rodríguez en Madrid, Bragado en Galicia y otros muchos. Con sus cuadros propios y con la ayuda de estos últimos aventureros, la reacción trata de atraer hacia las filas de Falange y de sus organizaciones sindicales a fuertes grupos obreros. Cabe destacar que estos esfuerzos no tienen hasta ahora ningún éxito. La clase obrera rechaza convencida las invitaciones rodeadas de amenazas que les hacen los capostes falangistas para militar en las organizaciones sindicales del régimen de Franco. Comprueba hasta la saciedad que estas organizaciones no defienden sus intereses. Un proletariado como el de España, de fuerte tradición sindical, con gran cariño hacia sus organizaciones sindicales de clase, porque a través de ellas ha conseguido mejorar en muchas ocasiones su nivel de vida, repudia con toda su alma estas organizaciones oficiales falangistas. Y allí donde les imponen la sindicación la sabotean como pueden. Es digno de tenerse en cuenta que entre las grandes masas de la U. G. T. es donde menos eco encuentran las campañas sindicales del régimen franquista, donde no pueden reclutar a los obreros que ellos necesitan para robustecer su organización "nacional-sindicalista". Particularmente importantes, son sus esfuerzos por montar una gran organización sindical, de carácter similar a las existentes en Alemania e Italia, en la que compulsoriamente convivan obreros y patronos. Los llamados "Sindicatos Verticales", a los que todo obrero debe de pertenecer obligatoriamente expresan la acción de las clases dominantes para tener subyugadas en forma organizada, a las masas trabajadoras del país. En estos sindicatos, cualquier acción de los obreros ten-

diente a defender sus intereses es perseguida y aplastada. Los dirigentes sindicales—cuadros falangistas y patronos— utilizan los sindicatos como instrumentos de sometimiento y control y como órganos suplementarios de castigo y represalia. La finalidad a que el franquismo aspira con la creación de los Sindicatos Verticales consiste en la completa eliminación de la lucha de la clase obrera por sus reivindicaciones económicas, y su conversión en un apéndice del régimen. Para realizar el objetivo de ganarse a la clase obrera, el franquismo ha recurrido asimismo, a los más diversos ensayos y fomento de organizaciones de todas clases. El "Frente de las juventudes", las organizaciones de carácter premilitar, deportivas, los "Viajes de recreo", etc., etc. constituyen ejemplos del porfiado interés del franquismo por granjearse un sostén de masas, imprescindible para su precario e inestable régimen, que las olas de sangre y padecimientos amenazan inundar y arrastrar.

LA RESISTENCIA DE LA CLASE OBRERA CONTRA EL REGIMEN FRANQUISTA

¿Cuál ha sido y es la actitud de la clase obrera frente al salvaje exterminio de vidas proletarias, que el franquismo viene consumando cada uno de los días de su existencia como régimen de las clases dominantes; cuál es su actitud frente a la persecución y encarcelamientos sin fin, frente al paro, al hambre y la miseria, frente a los intentos del franquismo de ganarla y tenerla sumisa?

Todos los procedimientos del franquismo, criminales o halagadores, han sido incapaces de someter, ni siquiera de amansar a la clase obrera de nuestro país. Ni el terror, ni el hambre, ni ninguna estratagema del franquismo han sido suficientes para ello. La clase obrera, fuerza de vanguardia en todos los combates del proceso revolucionario español, campeona de la lucha contra la monarquía y por la conquista de una República avanzada y popular, gran combatiente de octubre de 1934, forjadora de la victoria del 16 de febrero, fuerza cardinal, en los frentes y en la retaguardia, de nuestra guerra nacional-revolucionaria, ha sabido mantenerse en pie frente a todas las adversidades de la derrota militar, del terror vengativo del enemigo y de su dictadura de crímenes y miserias. La clase obrera, con tal historial y tales antecedentes y experiencias de lucha, la clase obrera que supo crear y desarrollar en sus mismas entrañas su gran Partido dirigente, el Partido Comunista de España, que supo ir liberándose de la tutela perniciosa y reaccionaria de la socialdemocracia y del anarquismo, ha sabido, también, remontar la corriente amarga de la derrota y de la depresión subsiguiente.

Los cálculos hechos por el franquismo resultaron fallidos. No era lo mismo la clase obrera que el grupo de traidores que organizaron la entrega de la zona centro-sur. La capitulación de este grupo de miserables no significaba que los obreros y todo el pueblo capitulasen, también. Los hechos posteriores y actuales están demostrándolo cumplidamente. La clase obrera hizo frente con entereza indecible al terror de los verdugos franquistas. Los cientos de millares de obreros asesinados por el franquismo, murieron como héroes de su clase, sin capitular, escupiendo al rostro de sus asesinos y expresándoles a gritos su fe inquebrantable, que ni la muerte inminente empañaba, en la indefectible victoria de su clase. Los cientos de millares de obreros que hoy sufren en las cárceles del franquismo y sobre muchos de los cuales pesa el trágico futuro de una anunciada ejecución, mantienen su cabeza serena y altiva, inflamados de esperanza y fe en un porvenir de victoria.

Todos aquellos hijos de la clase obrera que no fueron exterminados, que sufren la cárcel o la persecución, que disfrutan en la calle la libertad de morirse de hambre

o que en los montes siguen empuñando sus fusiles, continúan hoy, de los más diversos modos, resistiendo los embates y combatiendo contra el franquismo. Se han percatado de que en su lucha histórica han cambiado las condiciones y por duras y adversas que éstas sean, prosiguen la lucha en estas nuevas condiciones. La hostilidad, resistencia y lucha de la clase obrera son hoy el brillante espejo en que todo el pueblo se ve y el ejemplo que todas las masas populares —campesinos, pequeño-burgueses, intelectuales, etc.— siguen. La conducta abnegada y heroica de la clase obrera se está haciendo extensiva al pueblo entero. La marea de odio hacia el franquismo crece continuamente.

La resistencia y la lucha de los obreros tienen admirables expresiones y se traducen, incluso, en indiscutibles conquistas. Los ataques realizados por el franquismo y los patronos contra los salarios y condiciones de trabajo, chocan con tal oposición, por parte de los obreros, que, en muchas ocasiones, se ven obligados a retroceder. Este descontento y presión, obligaron al gobierno a decretar el pago correspondiente a los domingos. El disgusto y negativa a cumplimentar la "Ley de prestación personal", por medio de la cual se imponía a los trabajadores el deber de trabajar gratis 15 días al año para la "reconstrucción", adquirieron tal volumen en todo el país que el gobierno se vió impelido a derogarla rápidamente. Los propagandistas del régimen tratan de presentar estas medidas como pruebas de la bondad y justicia del Caudillo. No cabe más pueril estupidez. Lo cierto es que la causa que determina esas medidas no es otra que la presión y resistencia generales manifestadas en todos los lugares del país.

Además de la inmensa hostilidad y aversión al régimen, la clase obrera desarrolla una lucha por sus reivindicaciones más inmediatas que presenta formas concretas y elevadas. El terror y las represalias crueles del franquismo no han podido impedir la protesta y huelga de todos los taxistas madrileños, en el pasado año, contra el aumento de los precios de la gasolina, movimiento que terminó con la victoria de los taxistas. Esta acción, que duró varios días, se extendió a otras poblaciones como Oviedo, San Sebastián, Barcelona y Zaragoza.

Otro ejemplo de lucha directa contra los desafueros y tiranía del franquismo, lo han dado los mineros de Sama, negándose a trabajar en tanto no les fueran concedidos salvoconductos para circular después de sus horas de trabajo, reclamación que la propia patronal minera hubo de esforzarse por gestionar rápidamente. Asimismo, como muestra de lucha de gran valor, debe destacarse la huelga ocurrida en una fábrica de loza de Vigo, donde 100 jóvenes exigieron aumento de sus irrisorios salarios de 1,50 a 2 pesetas. 80 de los huelguistas fueron encarcelados.

Estas luchas abiertas, y en las que la clase obrera arrostra gravísimos peligros, están completadas con otras formas de lucha absolutamente originales y nuevas que vienen a enriquecer extraordinariamente las experiencias de los obreros de todos los países. A este respecto, lo ocurrido en una obra de construcción en Madrid tiene una importancia excepcional, demostrativa de las grandes posibilidades de conseguir, por los más singulares medios, pequeñas reivindicaciones parciales. Se trataba de obtener aumento de jornales. Contra lo que corrientemente puede esperarse en estos casos, no hubo huelga ni reclamación colectiva. Lo que hubo fué un desfile general e individual ante el propietario de la obra, en el que cada obrero, de forma aislada demostraba la imposibilidad de vivir con el minúsculo salario que ganaba y planteaba su reclamación de aumento. Expresada la reclamación unánimemente por todos los obreros, en esta forma, no le quedó al propietario otro remedio que satisfacerla. Acciones de esta originalidad se prodigan en todo el país.

Las tentativas del franquismo para ganarse a núcleos obreros importantes han corrido el más completo de los fracasos. La clase obrera ofrece un boicot general a los sindicatos verticales, comenzando por negarse terminantemente a hacer cotizaciones. La prensa franquista se desespera llamando a los obreros a ingresar y ayudar económicamente a los sindicatos. Sus llamadas son objeto de una negativa y de una burla generales. La clase obrera, que mantiene su espíritu de lucha y su conciencia de clase a tan grandes alturas, responde haciendo un vacío total a los sindicatos verticales. La confesión del jefe falangista de estos sindicatos es soberanamente ilustrativa: "En algunos casos, la Delegación Nacional de los Sindicatos, tiene que luchar con la indiferencia de los obreros y patronos e incluso con la hostilidad más o menos encubierta de uno y otro sector".

La clase obrera no sólo lucha por mejorar sus propias condiciones de trabajo, sino que es el paladín de la lucha contra todos los aspectos de la situación que impone la dictadura franquista sobre el pueblo. En el combate contra el hambre, que angustia y diezma a las masas populares, la clase obrera forma en primera fila. En Barcelona, un numeroso grupo de obreros portuarios fué pasado por las armas por negarse a cargar un barco destinado al transporte de productos alimenticios a Alemania e Italia. Los obreros de una mina asturiana rehusaron cobrar sus salarios en metálico, pidiendo en su lugar alimentos, pues con el dinero no pueden comprar una comida que no existe en los mercados. Nadie ha hecho tan tremendas protestas y manifestaciones, en colas, mercados, calles, barrios, etc., como las mujeres obreras, a quienes las fuerzas represivas no pueden dominar no obstante apalearlas y encarcelarlas. Los múltiples impuestos y descuentos que cercenan los bajos salarios de los trabajadores son sabotados en escala general. La negativa a satisfacer la inicua gabela del "plato único" abarca a la casi totalidad del pueblo.

La magnitud extraordinaria que alcanzan la ayuda y la solidaridad hacia los presos, perseguidos, familiares de muertos y encarcelados, etc., débese, en primer término, a la acción de la clase obrera. En la mayoría de los lugares de trabajo y barrios proletarios, los obreros dejan parte de sus salarios para ayudar a los presos y víctimas del terror franquista. A la clase obrera obedece la gran actividad que desarrollan las organizaciones del Socorro Rojo. El papel jugado por el S.R.I., desde hace largos años, le hace ser profundamente querido y fortalecido, en las actuales condiciones, por todas las masas populares.

Desde que estalló la guerra imperialista, el franquismo, régimen de guerra y de aventuras en el exterior, máxime con la decisiva influencia que sobre él ejercen los invasores germano-italianos, está haciendo pender sobre todo el pueblo el mortal peligro de que sea lanzado en la órbita de la guerra. Si hasta ahora el franquismo y los invasores no han conseguido estos propósitos, se debe a la tenaz resistencia, a la hostilidad manifestada de variadas formas por el pueblo y, en primer término, por la clase obrera, que con fino instinto lucha por impedir se consumen. No es solamente el ambiente de la calle, opuesto totalmente a intervenir en la guerra, sino, también, acciones materiales, las que realizan los obreros en su lucha contra los peligros de guerra. Es aleccionador y significativo, el gran número de sabotajes efectuados en las obras e industrias de carácter militar, tendientes a entorpecer y detener los preparativos de guerra del franquismo. Entre ellos, destacándose por su importancia, la voladura de la fábrica de la Manjoya.

En todo el país reina un estado de descontento y de odio contra el régimen insufrible del franquismo. En todo el país, el descontento y el odio adquieren manifestaciones ostensibles y se expresan en mil variadas formas de lucha. Pero, es precisamente en las regiones donde existen grandes concentraciones proletarias, en Vizcaya, Asturias, Madrid, Cataluña, etc., donde se producen con mayor densidad signos cre-

cientes de lucha. Es precisamente en esas regiones, viejos baluartes de la clase obrera española, donde trabajan, luchan y se forjan las más aguerridas filas de luchadores y donde, consecuentemente, presenta más alto nivel la lucha contra el régimen franquista. Es en esas zonas proletarias, donde la actividad política y orgánica contra el franquismo es más acusada. No es ya solamente una actividad encaminada a la consecución de reivindicaciones inmediatas, sino una actividad de carácter político general que se refleja en la aparición de rótulos, en la colocación de pasquines, en la distribución subterránea de octavillas, manifiestos, circulares, etc.

Esta actividad en constante crecimiento, a pesar de las tremendas dificultades de la situación, obliga al franquismo a apretar más y más las clavijas de su aparato estatal y a fortalecer y ampliar todos sus resortes represivos. Las medidas, disposiciones decretos y leyes contra el pueblo, forman una verdadera montaña. Apenas uno de ellos es hecho público, cuando otro nuevo y más brutal es puesto en vigor. La "Ley de Seguridad del Estado", recientemente promulgada, demuestra la zozobra e impotencia del régimen para contener la ola popular de lucha y de protesta. Esta ley es un exponente del grado que está adquiriendo la acción del pueblo. En ella se consigna una larga lista de penas — contra las huelgas, manifestaciones orales o escritas contra el régimen, confección y distribución de propaganda clandestina, reorganización de partidos y organizaciones populares, sabotajes, protestas, etc., para reprimir la actividad política del pueblo, y preferentemente, de las masas obreras. Al lado de estas medidas el franquismo pugna por impedir que la clase obrera llegue a unirse; que por mediación de su unidad los obreros fortalezcan sus posiciones; que por su unidad encuentren el medio de ampliar sus luchas por las reivindicaciones más sentidas. Por eso, no sólo utilizan el terror y la represión. Ponen en práctica, también procedimientos de los cuales se valen para dividir, aislar a los obreros entre sí. Siembran la desconfianza entre ellos para debilitar la fe en su propia fuerza, que como tal clase tiene, para luchar en condiciones ventajosas contra la tiranía imperante en el país. La confidencia, la delación, la soplonería, son armas que el enemigo franquista esgrime con estas malsanas intenciones, consiguiendo en algunos casos, ciertos resultados que en todo momento hay que estar prestos para contrarrestar. Contra estos criminales del franquismo hay que luchar, robusteciendo la unidad de la clase obrera. A los confidentes, a los delatores, a los soplones, hay que aplastarlos con la fuerza cada vez más unida de la clase obrera en las fábricas, en los talleres, en los lugares de trabajo.

PAPEL DIRIGENTE Y OBJETIVOS INMEDIATOS DE LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA.

El largo proceso de luchas del pueblo español contra la burguesía, los terratenientes, la Iglesia, y las castas militares, ha demostrado y demuestra hoy con más fuerza que nunca, una cosa: LA CLASE OBRERA ES LA CLASE MAS DECIDIDA MAS ABNEGADA Y MAS CONSCIENTE EN LA LUCHA POR LA LIBERACION DE TODO EL PUEBLO: ES LA CLASE DE VANGUARDIA QUE EN EL COMBATE PRECEDE Y GUIA AL RESTO DEL PUEBLO: ES LA CLASE QUE POSEE UNA CLARA PERSPECTIVA HISTORICA Y QUE NO LA PIERDE EN LOS MOMENTOS DE REVES O DE DERROTA. Este papel dirigente de la clase obrera, queda, por otra parte, evidenciado al comprobar que las clases dominantes del país nada tienen de común ya con el pueblo ni con la nación, a quienes han vendido, como una mercancía más, a invasores extranjeros. José Díaz en su artículo "La burguesía ya no presenta a la nación" dice:

"La experiencia de nuestra guerra nacional-revolucionaria y la de la actual guerra imperialista, nos enseña que la burguesía, al verse frente a frente de potentes movimientos populares que ponen en peligro sus privilegios de clase y su posición dominante, opta por traicionar los intereses nacionales, elegir el camino de la capitulación ante los imperialistas extranjeros y entregar a su propio pueblo al enemigo extranjero, con tal de salvar ante todo sus privilegios de clase".

Ese papel dirigente se corrobora aún más al comprobar como los viejos dirigentes socialistas, anarquistas y republicanos, de mentalidades burguesas y pequeño-burguesas, están en la actualidad, en su mayoría, al servicio no del pueblo español, sino fundamentalmente de imperialistas extranjeros. Muchos de ellos están al servicio del imperialismo anglo-yanqui.

Las lecciones de los últimos años enseñan que la tendencia de sectores de la burguesía republicana consiste en utilizar los esfuerzos y las luchas de la clase obrera para sus fines. Consiste en esforzarse porque la clase obrera luche y de su sangre en favor de intereses burgueses, en favor de intereses extraños a la misma clase obrera y a las grandes masas populares. De ahí que el papel dirigente y la independencia política de la clase obrera sean condiciones indispensables para que la gran lucha proletaria y popular contra la reacción dominante no se fustre ni sea canalizada por falsos cauces. Para ello, la lucha de la clase obrera debe ser organizada, no confiando a la espontaneidad; debe de ser dirigida hacia la consecución de objetivos perfectamente definidos y que le son peculiares como clase. La hostilidad, la resistencia y la lucha a través de sus acciones diarias en estos momentos deben tener para la clase obrera como objetivos a alcanzar, y deben ser organizadas:

POR EL RESTABLECIMIENTO DE LOS CONTRATOS Y CONDICIONES DE TRABAJO PROMULGADOS POR LA REPUBLICA POPULAR PARA TODO EL PAIS.

POR LA VUELTA A SUS PUESTOS DE TRABAJO, CON TODOS SUS DERECHOS ANTERIORES, DE CUANTOS SE HALLEN EN CARCELES, CAMPOS DE CONCENTRACION, BATALLONES DE TRABAJO FORZADO Y EN EL EXILIO, ASI COMO, DE LOS REPRESALIADOS EXPULSADOS POR EL REGIMEN Y LAS PANDILLAS FALANGISTAS.

POR EL RESTABLECIMIENTO Y CUMPLIMIENTO EFECTIVOS DE LA JORNADA DE OCHO HORAS Y POR QUE SE CUMPLA EL DESCANSO DOMINICAL REMUNERADO.

POR EL AUMENTO DE LOS SALARIOS DE ACUERDO CON LOS CAMBIOS PRODUCIDOS EN EL COSTO DE LA VIDA.

CONTRA LOS IMPUESTOS, PRESTACIONES Y DESCUENTOS ESTABLECIDOS POR EL FRANQUISMO, CONTRA TODA MEDIDA DE ABUSO PATRONAL U OFICIAL QUE ATENTE CONTRA LOS INTERESES DE LOS OBREROS Y DE LOS TRABAJADORES EN GENERAL.

POR EL DERECHO DE HUELGA.

POR LA DEROGACION INMEDIATA DE TODA LEGISLACION QUE HA CREADO EL BARBARO SISTEMA DE REDENCION DE PENAS POR EL TRABAJO, QUE CONVIERTE AL OBRERO EN ESCLAVO.

CONTRA LA IMPOSICION OFICIAL A LOS OBREROS DE PERTENECER A LOS SINDICATOS FALANGISTAS.

CONTRA LA LEY SINDICAL QUE LEGALIZA LA EXPLOTACION SIN FRENO DE LOS CAPITALISTAS SOBRE LOS TRABAJADORES.

POR LA CREACION, SOSTENIMIENTO Y DEFENSA DE LOS SINDICATOS DE CLASES DIRIGIDOS POR LOS PROPIOS TRABAJADORES. POR LA LIBERTAD SINDICAL.

POR CONDICIONES DE SEGURIDAD Y SALUBRIDAD EN EL TRABAJO QUE IMPIDAN LA FRECUENCIA DE ACCIDENTES Y ENFERMEDADES. POR EL PAGO DEL JORNAL INTEGRO A LOS ACCIDENTADOS Y POR EL SUBSIDIO A LOS FAMILIARES DE LOS QUE MUEREN EN ACCIDENTES DE TRABAJO.

CONTRA TODOS LOS PRIVILEGIOS Y PREFERENCIAS EN LA COLOCACION OBRERA QUE ESTABLECEN FALANGE Y LOS SINDICATOS VERTICALES A FAVOR DE LOS EXCOMBATIENTES DEL EJERCITO FRANQUISTA. CONTRA TODA UTILIZACION COMO MANO DE OBRA FORZOSA DE LOS QUE SE ENCUENTRAN EN CAMPOS DE CONCENTRACION, CARCELES O BATALLONES DE TRABAJO.

CONTRA TODA FORMA DE MILITARIZACION DE LOS TRABAJADORES EN LA PRODUCCION.

POR LA EXPULSION INMEDIATA DE LOS LUGARES DE PRODUCCION DE CUANTOS EXTRANJEROS LLEGARON A ESPAÑA DURANTE O DESPUES DE LA GUERRA CON LAS FUERZAS INVASORAS.

POR UN SUBSIDIO SUFICIENTE PARA CUANTOS SE HALLEN EN PARO FOZOSO.

POR EL RESTABLECIMIENTO DE TODOS LOS DERECHOS Y GARANTIAS QUE LA REPUBLICA CONCEDIO A LOS FUNCIONARIOS DEL ESTADO, DIPUTACIONES Y MUNICIPIOS.

POR LA LIBERTAD DE CIRCULACION Y RESIDENCIA EN CUALQUIER PUNTO DEL TERRITORIO NACIONAL. CONTRA LA OBLIGATORIEDAD DE LOS SALVOCONDUCTOS DE VIAJE QUE CONSTITUYEN UNA FICHA POLICIACA.

POR LA ANULACION DEL REGIMEN DE CENSURA EN LA CORRESPONDENCIA, LIBROS Y PERIODICOS Y CONTRA LA VIOLACION DE LA CORRESPONDENCIA.

POR EL DERECHO DE ASOCIACION, REUNION, MANIFESTACION Y CELEBRACION DE ACTOS Y FIESTAS DE CARACTER POPULAR. POR EL DERECHO A EMPLEAR TODAS LAS FORMAS DE EXPRESION ORAL Y ESCRITA, POR LA LIBERTAD DE PRENSA E IMPRENTA.

POR EL DERECHO DE LOS OBREROS, DE LOS CAMPESINOS, DE LA JUVENTUD, DE TODO EL PUEBLO EN GENERAL, A LA ORGANIZACION DE TODA CLASE DE ENTIDADES DESTINADAS A LA DEFENSA DE SUS INTERESES ECONOMICOS Y POLITICOS O DE FINES CULTURALES, DEPORTIVOS, RECREATIVOS, ARTISTICOS, ETC.

POR LA ELECCION DE REPRESENTANTES ELEGIDOS POR EL PUEBLO PARA TODA CLASE DE ORGANISMOS POLITICOS Y ADMINISTRATIVOS.

POR LA RECONQUISTA DE CUANTOS DERECHOS OBTUVIERON LA CLASE OBRERA Y LOS TRABAJADORES CON LA REPUBLICA POPULAR.

Estos son, objetivos inmediatos y peculiares de la clase obrera en su lucha contra el régimen franquista, lo que no quiere, en modo alguno, decir que la clase obrera desarrolle su acción estricta y exclusivamente en ese cuadro. La clase obrera, repetimos, al propio tiempo que lucha por sus reivindicaciones inmediatas, propias, dirige, estimula y debe llevar como aliados a la lucha a todas las restantes capas populares. El papel dirigente de la clase obrera consiste precisamente en saber ligar su lucha a la lucha de los campesinos, de los pequeño-burgueses, de los intelectuales, de las mujeres, de los jóvenes, etc.; en saber establecer, particular y fundamentalmente, una fuerte y completa alianza con la gigantesca reserva revolucionaria de los campesinos, en defender los intereses de estas capas explotadas y oprimidas. Organizando la lucha de todos los sectores del pueblo, reuniendo y acumulando todas las fuerzas hostiles y enemigas del franquismo, puede librar la clase obrera en mejores condiciones el combate por el derrocamiento del franquismo y por una salida popular a la situación.

LA CLASE OBRERA, ARTIFICE DE LA UNIDAD PROLETARIA Y DE LA UNIDAD POPULAR.

Para acabar con los sufrimientos y penalidades que hoy padece, para desarrollar victoriosamente la lucha contra el franquismo, la clase obrera precisa ir forjando imprescindiblemente, como cuestión insoslayable y vital, la unidad en todas sus filas. Esa unidad de la que hoy se habla y cuya necesidad se siente en todos los lugares de trabajo, en los barrios, en las cárceles y por doquier, es la condición primaria, que la situación reclama a gritos, para marchar por un camino de victoria. Todas las experiencias vividas en el trabajo de unificar las fuerzas proletarias deben ser tenidas, hoy más que nunca, en cuenta. La clase obrera no puede olvidar, sino tener muy presente, quiénes, antes y durante nuestra guerra, entorpecieron y rompieron la unidad, quiénes se esforzaron y se esfuerzan por mantener divididas, política y sindicalmente, las fuerzas obreras. En nombre de terminar con la trágica situación actual, todos los enemigos de la unidad proletaria, todos los que obstinadamente se empeñan en abrir grietas o ensanchar diferencias en el conjunto de la clase obrera, deben ser arrojados por la borda sin contemplaciones. Las experiencias de unidad durante nuestra guerra, nos dicen que la mayoría de los dirigentes "obreros" del socialismo y del anarquismo, fueron los más recalcitrantes enemigos de la unificación obrera, fueron los que asestaron la horrenda puñalada de la entrega casadista. Son estos dirigentes los que en la actualidad están al servicio de los imperialistas ingleses.

Es, pues, evidente que, si en la unificación obrera pueden y deben participar todos los obreros, cualquiera que sea su tendencia política, fieles a su clase, no caben, en modo alguno, los traidores y capituladores que entregaron al pueblo en su conjunto a la bestialidad del franquismo. La unidad obrera, el frente único obrero, hecho por los obreros mismos en sus lugares de trabajo, es decir, por la base, debe prescindir totalmente de todos esos dirigentes que han convertido la traición en norma de cada día, pero, sin menospreciar, en absoluto, sino concediéndoles el puesto, que merezcan a otros dirigentes, altos o medianos, que siguen manteniéndose honestos y fieles a la causa popular.

Para llevar adelante con éxito el combate contra el franquismo, la unidad de la clase obrera debe realizarse paralela y simultáneamente a la unidad de todas las fuerzas populares. Así como en el pasado la clase obrera, a pesar de los muchos enemigos que operaban en su seno, logró con su trabajo y su ejemplo incorporar a la lucha a enormes masas del pueblo, así en la actualidad, precisa aún más reunir, unificar y organizar en su sólo frente de lucha antifranquista a los millones de españoles que soportan los mismos crímenes, las mismas penurias y los mismos dolores y que por

ello están prestos a participar en una lucha unificada y coincidente. Esta comunidad de sufrimientos determina inevitablemente una comunidad de objetivos que constituyen la base para construir un gran frente del pueblo contra el franquismo, un poderoso frente popular, en cuya dirección y organización la clase obrera debe jugar un papel de primer orden. Un Frente Popular reconstruido y purificado, libre de agentes del enemigo y absolutamente limpio de los traidores y capituladores que destruyeron el Frente Popular de nuestra guerra y trabajaron dentro de él por la derrota.

LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA Y LA SOLIDARIDAD PROLETARIA INTERNACIONAL

Tal es el grande e histórico papel de nuestra clase obrera, orgullo del pueblo de España y hermana querida y solidaria de la clase obrera internacional. Nuestra clase obrera y nuestro pueblo recibieron y siguen recibiendo, bajo este duro trance de la dictadura franquista, las más elevadas manifestaciones de la solidaridad proletaria internacional. La clase obrera española, siguiendo su brillante tradición y su proverbial espíritu solidario hacia las masas trabajadoras de todo el mundo, debe, en estos momentos de cruenta guerra imperialista, elevar por encima de las fronteras y de los mares la bandera sagrada de la solidaridad entre todos los proletarios del mundo. Todos los hijos de la clase obrera española deben mostrar el más acendrado cariño y la más fraternal compenetración con los proletarios de todos los países de Europa, con los obreros alemanes e ingleses, franceses e italianos, con todos los obreros y pueblos sojuzgados por los imperialistas de cualquier bando. La causa de todos los obreros del mundo, a pesar de las fronteras y de las trincheras, es la misma: sacudirse el yugo de la explotación capitalista y lanzarse por la ruta de la liberación social y nacional. El enemigo de todos los obreros del mundo, a pesar de sus rivalidades y contradicciones, es, también, el mismo: el sistema capitalista de opresión y de guerra, los imperialistas de todos los países. El amigo poderoso y progresivo de todos los obreros del mundo, permanente, fiel al internacionalismo proletario, a pesar de las torpes y canallescadas calumnias de los imperialistas y de la reacción mundial, es igualmente el mismo: el gran país del socialismo. Nuestra clase obrera, que ha recibido innumerables muestras de ayuda y solidaridad del gran pueblo soviético, debe levantar y mantener enhiesta, frente a todos los vientos, la enseña de la solidaridad fraternal y combativa hacia la patria victoriosa de los obreros del mundo, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, máxime en estos momentos en que las llamas de la guerra imperialista rondan el jardín soviético en paz y en que los cerebros capitalistas y sus muchos lacayos no dejan de maquinarse su asalto.

Nuestra clase obrera sabrá cumplir su gran misión contra el franquismo, por el pan, la paz, la libertad y la independencia de España. La clase obrera, dirigente de todo el pueblo, tiene a su vez un guía salido de lo más selecto de sus filas: el Partido Comunista de España. Firmes, capaces e indomables, los comunistas están y estarán, dirigiendo, organizando y luchando, al frente de las masas obreras y de todo el pueblo. La clase obrera y el pueblo de España han creado y hecho del Partido Comunista su Partido. Los comunistas españoles aceptan con orgullo este galardón y demuestran en su trabajo tenaz, arriesgado y cotidiano que son dignos dirigentes e hijos de la clase obrera y del pueblo de España.



F. RING

El Primero de Mayo de 1941 aviva la lucha mundial por la paz para los pueblos

El Primero de Mayo de 1941, día de lucha, coincide con un periodo en que el agravado conflicto que se libra entre dos bloques imperialistas, para conseguir la supremacía mundial, alcanza nuevas alturas.

El Moloch de esta guerra devora cada día que pasa montones de víctimas. En los Balcanes, en Africa, en Londres, en Alemania, en las ciudades francesas y belgas, recluta sus sacrificios: soldados, civiles, mujeres y niños. Las ruinas de decenas de casas fábricas, muelles y barcos se acumulan formando un verdadero monte Everest de la destrucción del mundo capitalista.

En su esfuerzo por mantener o establecer la supremacía mundial, los dirigentes de ambos bandos obligan a millones de seres a producir nuevos medios de destrucción. Barcos, aeroplanos y ferrocarriles transportan miles y miles de toneladas de armas destructoras destinadas a aumentar aún más esa destrucción.

Nuevos países y pueblos son cada día arrastrados a la danza mortal, cuyo fin no se vislumbra, de este agonizante mundo. La guerra europea se ha transformado en guerra mundial.

Ninguno de los dos bandos puede ofrecer a los pueblos una salida que corresponda a los intereses de las masas populares y a los intereses de la paz.

LARGOS AÑOS DE PREPARACION

La burguesía mundial ha venido preparando esta guerra durante varias décadas. Sus bases fueron echadas por las burguesías francesa e inglesa con su Tratado de Versalles. Con su política muniquense, destruyeron las últimas barreras de la paz. En sus cínicos esfuerzos por impulsar a los rivales que les disputaban la supremacía mundial, a desatar la guerra contra el país del socialismo, sacrificaron pueblos enteros, como el español, el checo y el eslovaco, aun antes que estallase la gran guerra. Cuando vieron frustrados sus planes, no vacilaron en complicar a nuevos países en el sangriento juego que tenía como finalidad la defensa de su supremacía mundial. Así fueron sacrificados, como peones de un tablero de ajedrez, los pueblos de Polonia, Bélgica, Noruega, Holanda y otros.

Con no menos planeado cuidado hicieron sus preparativos para esta guerra, los imperialismos alemán e italiano. Por medio del pillaje de sus propios pueblos, realizaron sus frenéticos programas de armamento. La burguesía de los países actualmente ocupados tiene, asimismo, una parte bien definida de culpa por el destino que sufren sus pueblos. Traicionaron los intereses nacionales a fin de continuar manteniendo su propio dominio de clase, determinando con ello que el pueblo y el país perdieron su independencia nacional y cayeran bajo el yugo extranjero. En la actualidad

Las capas altas de la burguesía, que se encuentran al servicio de las fuerzas de ocupación, ayudan a intensificar el régimen de represión contra su propio pueblo.

HACIA UNA MAYOR EXTENSION DE LA GUERRA

En los países que aún no se hallan en la guerra, es precisamente su burguesía quien se esfuerza por hundirlos en la catástrofe o quien, a pesar de su pueblo, realiza una política antisoviética y juega con la independencia de su país.

Incluso en los países que están librando una guerra justa de liberación, hay círculos reaccionarios de la burguesía que contribuyen a sabotear la lucha. Tal es el caso del grupo croata de Pavelich y compañía que se venden a las fuerzas de ocupación, o bien el caso de ciertos elementos de China que se orientan por las Bolsas de valores de Londres y Nueva York y quieren convertir a su país en apéndice de uno de los grupos imperialistas.

Frente a esta traición de las pandillas capitalistas a los intereses nacionales de su propio pueblo, la clase obrera conviértese en el firme representante y defensor de los intereses y del futuro de la nación.

Estas son las lecciones que en este segundo Primero de Mayo de la guerra, aparecen con toda claridad.

AGRAVACION DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS PUEBLOS

No hay un solo país capitalista en que el capital financiero, en su loca caza de beneficios, no haya agravado considerablemente las condiciones de vida del pueblo trabajador. En Europa no hay un solo gobierno capitalista que no haya impuesto a su pueblo un abastecimiento de hambre por medio del sistema de racionamiento de todos los artículos importantes de alimentación y de consumo general. Es más, en países enteros, como Francia, Bélgica y otros, reina ya una verdadera miseria. Además de todo esto, los pueblos han de padecer los horrores de la guerra "total", la flagrante injusticia en la distribución de las cargas sociales, las jornadas de trabajo de diez y doce horas diarias e incluso más. A todo esto se suma, en los países ocupados el doloroso sentimiento de la humillación nacional.

Todos estos factores han conducido a una situación profundamente distinta a la del Primero de Mayo de 1940. Tremendos cambios han tenido lugar en el seno del movimiento obrero y entre las masas populares.

El hecho que más se destaca en este Primero de Mayo de 1941 es el comienzo de una movilización unida de las fuerzas de la clase obrera en la lucha contra la guerra-imperialista. Ciertamente este proceso se encuentra en su primeras etapas, pero ha adquirido ya formas completamente reales.

Por supuesto, es totalmente natural que el primer objetivo de las luchas de masas consiste en la defensa de las condiciones de vida del pueblo trabajador y de los derechos democráticos pisoteados por los imperialistas, y que esta defensa sea la forma de lucha actual contra los responsables de esta matanza, contra la cual las masas luchan y anhelan una paz popular.

—ooOoo—

"Que los pueblos tengan confianza en su propia fuerza. Solamente ellos pueden salvarse a sí mismos, a su país y al mundo". Así dice un pasaje del manifiesto publicado con ocasión de la Convención del Pueblo celebrada en Londres en el mes de enero. Este Congreso surgió de un formidable movimiento popular.

"A diferencia de la primera guerra imperialista, la confianza de las masas trabajadoras en la burguesía, en el capitalismo, ha sido considerablemente socavada, el principio de la guerra, y continuará siéndolo cada vez más... A medida que la guerra se desarrolla la indignación de las masas irá en aumento y el movimiento contra la guerra será cada vez más extenso". Estas predicciones hechas por Dimitrov en su artículo "La guerra y la clase obrera de los países capitalistas" (1939), están siendo completamente corroboradas.

Por medio de los Congresos del Pueblo, la clase obrera de Inglaterra y de Estados Unidos se destaca como dirigente de amplios sectores del pueblo, como una fuerza política independiente que, por encima de las cabezas de sus "propios" capitalistas, llama tanto a sus propios pueblos como a las masas populares que se encuentran al otro lado de las trincheras.

MOVIMIENTOS HUELGUISTICOS

La importancia suprema de este papel independiente que la clase obrera comienza a jugar en esta guerra se demuestra por los movimientos de huelga. La clase obrera inglesa lleva a cabo una resuelta lucha por los salarios, a pesar de todos los chillidos hipócritas de la burguesía sobre "derrotismo" y "ayuda a Hitler". Son de destacar las grandes huelgas de aprendices en la industria de maquinaria de Escocia, Lancashire, etc. A las calumnias de la burguesía, el manifiesto de Primero de Mayo de los Comunistas ingleses da esta respuesta clara:

"El ataque a las condiciones de vida del pueblo y la destrucción de sus libertades democráticas, son hechos que no fortalecen su capacidad para luchar por su libertad y por la resistencia nacional. Por el contrario, la debilitan e impiden la organización de una defensa verdadera del pueblo contra todos sus enemigos del interior y del exterior".

EN EL PRIMERO DE MAYO, DIA DE COMBATE

La burguesía de todos los países observa con horror el agrupamiento de las masas para la lucha contra la guerra imperialista. El cambio de la mentalidad de las masas, se manifiesta incluso en los países de dictaduras reaccionarias. Un hecho se destaca, cada vez con mayor frecuencia, en la prensa alemana e italiana: la involuntaria polémica que se ve obligada a traslucir contra la creciente insatisfacción en su propio país.

El periódico de Turín, "Il Popolo Dellalpi", del 23 de marzo de 1941, se vio obligado a publicar "directivas" para los agitadores fascistas señalando qué respuestas deberían dar a expresiones de disgusto tales como "esta guerra nunca debió haber empezado", "aun cuando se logre la victoria no habrá ningún cambio en la situación...", "Grecia nunca debió haber sido invadida...", etc.

La solidaridad activa de la clase obrera alemana hacia los obreros extranjeros y los prisioneros de guerra, la escucha de radioemisiones extranjeras con objeto de romper el monopolio de información de la clase dominante, todo esto se ha convertido en un fenómeno de masas en Alemania.

Como en los anteriores, la burguesía intenta en todas partes, muy naturalmente, privar al Primero de Mayo de su carácter combativo y transformarlo en un "Día de la Unidad Nacional". En Suecia, con la ayuda de los líderes socialdemócratas, se proyecta organizar manifestaciones comunes de los obreros y los partidos burgueses, incluyendo a la extrema derecha. En Francia, la misma burguesía que durante muchos años boicoteó el Primero de Mayo, ha exteriorizado de repente su "entusiasmo"

por este día, llegando al extremo de declararlo fiesta del Estado con objeto de impedir las manifestaciones obreras.

Pero estos planes están condenados al fracaso. En Suecia estos planes fueron destruidos por los mismos obreros socialistas cuyos sindicatos recientemente han dado un viraje a la izquierda y han decidido por abrumadora mayoría no celebrar el Primero de Mayo de este año, como ocurrió el año pasado, siguiendo las líneas de la tregua política. Las organizaciones obreras han decidido, también, que, en aquellos lugares y en que la dirección del Partido socialdemócrata se niegue a respetar sus deseos y pretenda estrechar la mano a la burguesía, como en Stockholmo, ellos se mantendrán aparte de estas manifestaciones.

La resistencia de la clase obrera francesa a la táctica de paz política preconizada por los "socialistas" del tipo de Spinasse, Belin, Deat, etc., es cada vez más fuerte. Ni una demagogia social ni un terror brutal son capaces de aplastar el movimiento ilegal de masas, las organizaciones clandestinas ni impedir la publicación de prensa ilegal revolucionaria.



Después del asalto sobre Yugoslavia y Grecia, no menos de 14 países europeos son hoy víctimas de la invasión, entanto que en el Primero de Mayo del pasado año la cifra era de cinco. Más de cien millones de personas padecen diaria y severa dominación extranjera.

Los pueblos atacados, como el yugoeslavo y el griego, libran una valiente y justa guerra de liberación. El movimiento espontáneo de masas en Yugoslavia y la solidaridad del gran país del socialismo, manifestada en el pacto de amistad entre Yugoslavia y la URSS, desató un poderoso movimiento de solidaridad por todo el mundo y, sobre todo, dió un fuerte impulso al movimiento nacional de liberación de otros pueblos.

Esto se refleja en las columnas de la prensa checa —"unificada" por las fuerzas de ocupación— que aparece en el llamado "protectorado" y que admite que el pueblo checo "se regocija abiertamente" por la decisión de resistencia del pueblo yugoeslavo.

La resistencia de las masas se hace sentir cada vez con mayor fuerza en todos los países ocupados. Las masas populares noruega, pesar de la ley marcial, de las condenas de muerte y del régimen de terror que sobre ellas pesa, manifiéstanse una y otra vez de una manera pública y enérgica. En Holanda, como consecuencia de la brutal persecución de los judíos en Amsterdam, los acontecimientos llegaron al punto de estallar choques entre la población indignada y las tropas y la policía alemana y la declaración de huelgas generales en Amsterdam, Hilversum y Zandam. En Slovaquia, en presencia de la desmoralización reinante en cierto número de sus propias fuerzas de choque, los "Hlinka Guards", el gobierno marioneta de Tuka se vió obligado a dispersar unidades enteras, como la Guardia Académica. En Bulgaria, en los días que siguieron a la entrada de las tropas alemanas, aparecieron folletos publicados por el Partido Obrero, dando cuenta a la población de sus puntos de vista sobre la capitulación de la burguesía.

En este Primero de Mayo el corazón del proletariado mundial late al unísono con el de todos los pueblos y, en esta ocasión, con mayor vigor aún ante la lucha heroica del pueblo chino. Una China fuerte e independiente sólo podrá surgir si se asegura una resistencia unida de todo el pueblo chino contra el imperialismo mundial

y la expulsión de sus puestos de mando de todos los traidores internos. La clase obrera internacional, amiga incondicional y firme del pueblo chino, se manifestará este Primero de Mayo por una China libre e independiente.

DIRIGENTES ENCARCELADOS

Este Primero de Mayo será celebrado en los países dependientes y coloniales, con un mayor vigor que en años anteriores. Los últimos meses transcurridos evidencian el resurgimiento y fortalecimiento considerable de la lucha de estos pueblos. Este movimiento se desarrolla, asimismo, bajo la consigna de liberar al "Caballero de la Esperanza", héroe del pueblo brasileño, Luis Carlos Prestes, cuya personalidad es el símbolo de la lucha de liberación de todos los pueblos dependientes y coloniales.

Prestes, como Earl Browder, dirigente recientemente encarcelado del pueblo trabajador de Estados Unidos, son rehenes en manos de la burguesía, que sigue el ejemplo de la burguesía alemana manteniendo en sus calabozos a Ernesto Thaelmann y Antonio Zapotocky, dirigente sindical checo. Del mismo modo, la burguesía francesa tiene encerrados en sus mazmorras a Semard, Billoux, Bonté y otros destacados dirigentes de la clase obrera francesa.

En estos ejemplos encontramos la más clara demostración de los intereses comunes de clase, del odio común de la burguesía de ambos campos beligerantes y su permanente punto de contacto: la lucha contra sus propios pueblos. Nada puede destruir más rotundamente la mentira de que los comunistas están al servicio de uno cualquiera de los bandos guerreros.

La nota de mayor relieve, en este día, es el movimiento de solidaridad internacional hacia estos nobles hijos del pueblo que yacen en las celdas de la burguesía internacional. Movimiento dirigido a conseguir la liberación de éstos, el rescate de los refugiados españoles y de los hombres de las Brigadas Internacionales que se encuentran en los campos de concentración franceses.

En esta lucha poderosa del proletariado mundial y de los pueblos oprimidos contra la máquina imperialista de guerra y opresión, los líderes reaccionarios de la Segunda Internacional permanecen esgrimiendo su puñal alevoso a espaldas de los que luchan por la libertad y por la paz. Incapaces, durante largos años, de llevar una política independiente, en la actualidad ayudan por todas partes a establecer regímenes antipopulares y dictatoriales. Incluso cuando hablan como emigrados, casos de Stampier y Huysman, salen a la palestra en defensa del programa de guerra de los imperialistas y de la extensión de la guerra. El Presidente de la Segunda Internacional, Huysman, ha expresado públicamente su disgusto de que el Tratado de Versalles fué demasiado "blando" para el pueblo alemán y se ha declarado en favor de un nuevo Versalles, de un super-Versalles.

El hedor de la muerte se desprende del cuerpo moribundo de la Segunda Internacional. Si la clase obrera quiere estar en condiciones de cumplir su gran misión histórica, debe desembarazarse de una vez, y para siempre, de la influencia y tutelaje de los socialdemócratas. Nunca se vió con tal claridad que en las fuertes luchas que se avecinan para la clase obrera, ésta debe buscar su guía y agruparse en torno a un partido, al Partido Comunista, que, desde el estallido de la guerra, mantiene alta la bandera gloriosa del socialismo internacional y lucha por doquier al lado de las masas del pueblo, al lado de todos los pueblos que padecen sufrimientos y opresión.

En este día, masas siempre crecientes se agruparán, en muchos países, alrededor de los Partidos Comunistas. En otros países, donde las banderas proletarias no podrán ondear por las calles, y donde los luchadores revolucionarios trabajan bajo las más difíciles condiciones de ilegalidad, las consignas de lucha llegarán a las masas, a pesar de todo. En este segundo Primero de Mayo de la guerra imperialista y en todos los diferentes países, la bandera, la roja bandera del primer estado de Obreros y Campesinos, cuya política de paz y de apoyo y solidaridad hacia todos los pueblos oprimidos les da esperanza y fe en sus fuerzas, vivirá en el corazón de todos los que sufren la opresión capitalista.

En todos los lugares del mundo las masas del pueblo se sentirán hermanadas con los pueblos de la Unión Soviética que en este Primero de Mayo se manifestarán en columnas de millones de seres en defensa de su política de paz, de la hermandad de todos los pueblos sobre la base de la igualdad y la garantía de la libertad nacional, en defensa del fortalecimiento económico y militar de la potencia de su patria socialista. Las masas populares de todos los países se sentirán hermanadas con los pueblos de la Unión Soviética, conscientes de que el fortalecimiento de la U. R. S. S. significa igualmente el fortalecimiento de las posiciones del proletariado mundial.

La tarea decisiva con que se enfrente la clase obrera de todos los países capitalistas y coloniales, es unificar las fuerzas del pueblo trabajador de la ciudad y del campo en un verdadero frente popular para la lucha por la rápida terminación de la guerra y por la consecución de una paz popular.

Esta paz popular no tiene nada de común con una paz imperialista basada sobre la esclavización de los pueblos y países y causa engendradora de nuevas guerras. Esta paz popular ha de basarse sobre la garantía de las libertades nacionales de cada pueblo, sobre la cooperación fraternal entre los pueblos. Este objetivo sólo puede ser alcanzado por la clase obrera, ejercitando su papel dirigente y desarrollando una actividad independiente.

La clase obrera debe conducir, pues, a la batalla a las más amplias capas populares por la defensa de los más vitales e inmediatos intereses, por hacer que los ricos paguen las cargas de la guerra, contra la reacción política y por las libertades populares y democráticas.

En este Primero de Mayo, el segundo que se celebra en el curso de esta guerra, las masas trabajadoras hacen la declaración clara y terminante de que la presente guerra mundial de devastación es la obra maldita de los imperialistas. Una paz popular debe ser la obra liberadora y benéfica de la clase obrera y los pueblos.



V. I. LENIN

EL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO Y LA GUERRA IMPERIALISTA

LOS PRINCIPIOS DEL SOCIALISMO Y LA GUERRA DE 1914-1915

EL PUNTO DE VISTA DE LOS SOCIALISTAS SOBRE LA GUERRA.

Los socialistas han condenado siempre las guerras entre los pueblos, a causa de su barbarie y de su ferocidad. Pero, por principio, nuestro punto de vista es diferente del de los pacifistas burgueses (partidarios y predicadores de la paz) y del de los anarquistas. Diferimos de los primeros, porque comprendemos la inevitable ligazón de las guerras con la lucha de clases dentro del país, la imposibilidad de poner fin a las guerras sin suprimir antes las clases y sin instaurar el socialismo. Diferimos también de ellos, porque reconocemos plenamente que las guerras civiles es decir, las guerras llevadas a cabo por la clase oprimida y la clase opresora son legítimas, necesarias y progresivas, la guerra de los esclavos contra sus amos, de los campesinos siervos contra los señores feudales, del proletariado contra la burguesía. Diferimos tanto de los pacifistas como de los anarquistas, en que nosotros, los marxistas, reconocemos la necesidad de un estudio histórico (desde el punto de vista del materialismo dialéctico de Marx) de cada guerra por separado. En el curso de la historia humana ha habido a menudo guerras que a pesar de las ferocidades, horrores, sufrimientos y calamidades que toda guerra lleva consigo, fueron progresivas, es decir, favorecieron al progreso del género humano porque contribuyeron a destruir las instituciones particularmente nocivas y reaccionarias (tales como la autocracia o el feudalismo) las formas de despotismo más bárbaras de Europa (Las Rusias y Turquía). Por eso precisamente es necesario examinar las particularidades históricas de la guerra actual.

TIPOS HISTORICOS DE LAS GUERRAS MODERNAS.

La gran revolución francesa inauguró una nueva época de la historia humana. Desde la Gran Revolución a la Comuna, es decir, desde 1789 a 1718, uno de los tipos de guerra, era el de las guerras burguesas, progresivas por la liberación nacional.

En otros términos, el contenido fundamental y el verdadero sentido histórico de estas guerras, era el derrocamiento del absolutismo y del feudalismo, su destrucción y la emancipación de todo el yugo extranjero. Estas guerras, eran, por lo tanto, progresivas. En tales guerras, todo demócrata honesto y revolucionario, así como todos los socialistas, deseaban el triunfo de aquel país (es decir, de aquella burguesía) que contribuía a debilitar o a destruir los pilares más peligrosos del absolutismo, del feudalismo.

mo y de la opresión de los pueblos extraños. Así, las guerras revolucionarias de Francia no estaban exentas de ideas de pillaje y hasta de conquista de tierra ajena, pero esto no cambia en nada el sentido histórico fundamental de estas guerras, que estre- mecían y destruían al feudalismo y al absolutismo de toda la vieja Europa. Durante la guerra franco-prusiana, Alemania saqueó a Francia, pero esto no modifica el sentido histórico fundamental de esta guerra que libertó al pueblo alemán del parcelamiento feudal y de la opresión de los déspotas: el zar ruso y Napoleón III.

DIFERENCIA ENTRE LA GUERRA OFENSIVA Y LA GUERRA DEFENSIVA.

La época comprendida entre 1789 y 1871 ha dejado huellas profundas y recuerdos revolucionarios. Mientras el feudalismo, el absolutismo y el yugo extranjero no quedaron destruidos, no podría tratarse del desarrollo de la lucha proletaria por el socialismo. Del mismo modo, cuando los socialistas declaraban legítima la guerra "defensiva" al referirse a la guerra de tal época, tenían presente precisamente estos fines, es decir, la revolución contra el feudalismo y el medioevalismo. Los socialistas juzgaron siempre la guerra "defensiva" como una guerra "justa" (expresión de C. Liebknecht) en este sentido. Sólo en este sentido los socialistas admitían y admiten la legitimidad, el carácter progresivo, la equidad de la "defensa de la patria" o de la guerra "defensiva".

Si por ejemplo, mañana Marruecos declarase la guerra a Francia, la India a Inglaterra, Persia o China a Rusia, etc., serían guerras "justas" guerras "defensivas". En estas condiciones, cualquiera que fuese el país que atacase primero, todo socialista simpatizaría con la causa de las naciones oprimidas dependientes, privadas de la plenitud de derecho en la lucha contra las "grandes" potencias opresoras, esclavizadoras y explotadoras.

Pero figuraos un negrero poseedor de cien esclavos, que lucha contra otro que posee 200 por una distribución más "equitativa" de estos esclavos. Es perfectamente claro que si en este caso se hablase de "defensa de la patria" o de "guerra defensiva", sería falsear la historia, y prácticamente sería una simple farsa de los hábiles negreros para engañar a los analfabetos, a los pequeños burgueses y a las gentes cándidas.

En la guerra actual la burguesía imperialista no hace otra cosa. Al propagar la ideología "nacionalista" a los pueblos. Porque la guerra actual no es más que una guerra de negreros que quieren propagar y reforzar la esclavitud.

LA GUERRA ACTUAL ES UNA GUERRA IMPERIALISTA.

Casi todo el mundo reconoce que la guerra actual es una guerra imperialista, pero muy a menudo esta idea se desnaturaliza; los unos la admiten sólo para uno de los grupos beligerantes; otros conceptúan que hay posibilidad de que esta guerra tenga un carácter burgués y progresivo y de liberación nacional. El imperialismo es el grado más alto del desarrollo del capitalismo, no alcanzado hasta el siglo XX. El capitalismo se sentía estrecho entre los límites de los viejos Estados nacionales, sin la formación de los cuales no hubiera podido derribar al feudalismo. El capitalismo produjo al mismo tiempo una tal concentración, que ramas enteras de la industria se encuentran en manos de sindicatos, truts, de asociaciones de capitalistas multimillonarios; el globo terrestre casi por entero se encuentra repartido entre estos "reyes del capital" en forma de colonias o de otros mil medios de explotación financiera.

La libertad o competencia del comercio ha sido sustituida por la tendencia al

monopolio, a la conquista de tierras extranjeras, por la inversión de capitales, para la exportación de materias primas, etcétera. Y el capitalismo que en su lucha contra el feudalismo fué el libertador de las naciones, se transforma en la época imperialista, en el más grande resorte de las naciones. El capitalismo ha sido para la humanidad un elemento de progreso, pero actualmente es ya un elemento de reacción. Ha desarrollado de tal modo en todas partes la fuerza productiva que actualmente la humanidad se halla en este dilema: pasar al socialismo o bien sufrir durante largos años todos los horrores de estas luchas armadas entre las "grandes" potencias, por la conservación artificial del capitalismo por medio de colonias, de monopolios, de privilegios y de opresiones nacionales de todo género.

LA GUERRA ENTRE LOS PRINCIPALES PROPIETARIOS DE ESCLAVOS PARA EL MANTENIMIENTO Y FORTALECIMIENTO DE LA ESCLAVITUD

Para que se comprenda el verdadero sentido del imperialismo citamos datos exactos sobre el reparto del mundo efectuado por las "grandes" potencias (es decir, las que han efectuado con éxito el gran saqueo);

	1876		1914		1914		TOTAL	
	Grandes Potencias		Colonias		Metrópolis			
	K ²	Habtes.	K ²	Habtes.	K ²	Habtes.	K ²	Habtes.
Inglaterra. (*)	22.5	251.9	33.5	393.5	0.3	46.5	33.8	440.0
Rusia.	17.0	15.9	17.4	33.2	5.4	136.2	22.8	169.0
Francia.	0.9	6.0	10.6	55.5	0.5	39.9	11.1	95.1
Alemania.	—	—	2.9	12.3	0.5	64.9	3.4	77.2
Japón.	—	—	0.3	19.2	0.4	53.0	0.7	72.2
Estados Unidos. . .	—	—	0.3	9.7	9.4	97.0	9.7	106.7
Total de las seis "grandes" potencias.	40.4	273.1	65.0	523.4	19.5	437.2	81.5	960.6
Colonias pertenecientes a las pequeñas potencias. (Bélgica, Holanda y otras).	9.9	45.3	—	—	—	—	9.9	45.3
Tres países "semi-coloniales". (Turquía, China y Persia).	—	—	—	—	—	—	14.5	361.2
Otros países y Estados.	—	—	—	—	—	—	28.0	289.6
Todo el globo terrestre (sin las regiones polares). . .	—	—	—	—	—	—	133.9	1657.0

(*)Todas las cifras representan millones

Este cuadro nos enseña como precisamente las naciones que en el período de 1789-1871 lucharon al frente de las demás por la libertad, se han transformado actual-

mente, después de 1876, gracias al desarrollo de la "supermadurez" del capitalismo, en naciones que tienen bajo su yugo a la mayoría de los pueblos y de las naciones de todo el globo. Desde 1876 a 1914 seis "grandes" potencias se han apoderado de 25 millones de kilómetros cuadrados, es decir, de un espacio dos veces más grande que Europa. Seis potencias oprimen una población de 523 millones de habitantes en las colonias. A cada cuatro habitantes de las "grandes" potencias corresponden cinco habitantes de "sus" colonias. Y nadie ignora que las colonias han sido conquistadas a sangre y hierro, que los indígenas son tratados con la mayor crueldad y explotados de mil maneras (por medio de la exportación de capital, por medio de concesiones, de engaños en la venta de mercancías, su sujeción a las autoridades de la nación "dominante" etc., etc.)

La burguesía franco-inglesa engaña a los pueblos al decir que lleva a cabo la guerra en nombre de la liberación de Bélgica y de todos los pueblos; en realidad hace esta guerra para conservar las colonias de que se apoderó con una codicia sin límites. Los imperialistas de Alemania habrían dejado libre a Bélgica, si los ingleses y los franceses hubiesen consentido en repartirse con ella "fraternalmente" sus colonias. La particularidad de la situación actual, consiste en que esta disputa por las colonias se ventila con una guerra en el continente. Desde el punto de vista de la justicia burguesa y de la libertad nacional (es decir, del derecho de las naciones a vivir) Alemania tendrá indiscutiblemente razón contra Inglaterra y Francia, porque apenas si posee colonias, sus enemigas las poseen en abundancia teniendo sujetas a muchas más naciones que ella y en lo que se refiere a su aliada Austria, los esclavos a quienes tiene bajo su dominio poseen sin disputa más libertad que en la Rusia zarista que es una verdadera "prisión de pueblos". Pero Alemania tampoco lucha por la liberación de los pueblos sino por dominarlos. Y no corresponde a los socialistas la tarea de ayudar a un bandido más joven y más vigoroso (Alemania) a que despoje a otros bandidos más caducos y más hartos. Lo que deben hacer los socialistas, es aprovecharse de la lucha de estos bandidos para derrumbar a unos y otros. Con este objeto los socialistas deben decir la verdad a los pueblos: que esta guerra no es más que una guerra de negreros para el refuerzo de la esclavitud en las colonias mediante un reparto más "justo" y una ulterior explotación más "amistosa" de las mismas. En segundo lugar, porque tiene por objeto reforzar la servidumbre de los pueblos extranjeros en el mismo seno de las "grandes" potencias, pues esta servidumbre es para Rusia y Austria (para Rusia aún más que para Austria) necesaria a su existencia misma; con la guerra espera reforzar más, si cabe, esta servidumbre. En tercer lugar, esta guerra deberá fortalecer y prolongar la esclavitud del esclavo del asalariado, pues aplasta y divide al proletariado, mientras que los capitalistas, al contrario, salen ganando con ella, excitando los prejuicios nacionalistas e intensificando la reacción, que, debido a la guerra, levanta la cabeza en todos los países, aún en los más libres y más republicanos.

"LA GUERRA NO ES MAS QUE LA PROLONGACION DE LA POLITICA POR OTROS MEDIOS" (LOS MEDIOS VIOLENTOS)

Esta famosa expresión pertenece a uno de los escritores militares más profundos, a Clausewitz. Los marxistas han considerado siempre, y con razón, esta fórmula, como la base teórica de sus puntos de vista sobre la significación de toda guerra. Justamente desde este punto de vista examinaron siempre Marx y Engels las diferentes guerras.

Si examináis la guerra actual desde este punto de vista, veréis que desde hace

casi medio siglo los gobiernos y las clases dirigentes de Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Rusia, han desarrollado una política de pillaje de las colonias, de opresión de nacionalidades extranjeras, de aplastamiento del movimiento obrero. La guerra actual es precisamente la prolongación de esta política y únicamente de esta política. En particular, la política de Austria y de Rusia ha consistido siempre, en tiempos de guerra y de paz, en la esclavitud de los pueblos, y no en su liberación. En cambio, vemos en China, Persia, India y otros países dependientes, en el curso de estas últimas décadas, la política del despertar de decenas y centenares de millones de seres humanos a una vida nacional y a una liberación del yugo de las "grandes" potencias reaccionarias.

La guerra sobre tal terreno histórico, puede ser incluso ahora progresiva y de liberación nacional.

Basta considerar la guerra actual como una prolongación de la política de las "grandes" potencias y de las clases, para comprender inmediatamente hasta qué punto es hipócrita y anti-histórica la opinión que justifica la idea de la "defensa de la patria" en esta guerra.

EL EJEMPLO DE BELGICA

Los socialistas-chaunivistas de la Triple Alianza, ahora cuádruple, (en Rusia, Plejanov y Cía.) se complacen sobre todo en sacar a colación el ejemplo de Bélgica. Pero este ejemplo habla contra ellos. Los imperialistas alemanes han violado desvergonzadamente la neutralidad de Bélgica, cosa que siempre han hecho los Estados en guerra que pisotean en la medida de sus conveniencias todos los tratados y todas las obligaciones. Admitamos que todos los Estados interesados en que los tratados internacionales sean observados hubieren declarado la guerra a Alemania para exigir la liberación de Bélgica y la concesión de una indemnización a este país. En este caso, naturalmente, todas las simpatías de los socialistas estarían al lado de los enemigos de Alemania. Pero resulta que no es por la liberación de Bélgica por lo que lucha la "Triple" (Cuádruple) Alianza". Esto lo sabe perfectamente todo el mundo y solo los hipócritas lo ocultan. Inglaterra se apodera de las colonias de Alemania y saquea Turquía y Galitzia; Francia quiere recuperar a Alsacia-Lorena y apoderarse de la orilla izquierda del Rin. En cuanto a Italia, ha firmado un tratado con estas potencias para repartirse el botín (Albania y el Asia Menor). Con Bulgaria y Rumania igualmente se regatea por el reparto del botín. En la guerra actual, con los gobiernos actuales, no se puede ir en auxilio de Bélgica, sino ayudando al propio tiempo a ahogar a Austria, Turquía, etc. Desde este punto de vista, pues, "¿puede hablarse en esta guerra de "defensa de la patria"? Justamente es este el rasgo distinto de la guerra imperialista, es decir, de la guerra entre gobiernos burgueses reaccionarios que históricamente se sobreviven a sí mismos, que se realiza con el objeto de subyugar a otros pueblos. Los que justifican la participación en esta guerra, perpetúan por esto mismo la opresión imperialista de los pueblos. Al contrario, todos los que predicán la utilización de las dificultades actuales de los gobiernos para la lucha por la revolución social, defienden la efectiva liberación de todos los pueblos, que no puede obtenerse sino en el período del socialismo.

OBJETIVOS QUE PERSIGUE RUSIA EN ESTA GUERRA.

En Rusia, el imperialismo capitalista de tipo moderno se ha puesto de manifiesto en la política zarista con respecto a Persia, Manchuria y Mongolia; pero lo que prepondera en Rusia es el imperialismo feudal y militar. En ninguna otra par-



te del mundo la mayoría de la población está tan oprimida como en Rusia. Los rusos de la Rusia Grande ("los grandes rusos") no forman sino un 43% de la población total, es decir, menos de la mitad; el resto es considerado como elemento extranjero y en consecuencia sin derecho alguno.

De 170.000.000 de habitantes hay por tanto cerca de 100.000.000 que están oprimidos y carecen de derechos. El zarismo lleva a cabo la guerra para poder apoderarse de la Galitzia y para aplastar definitivamente la libetrad de los ucranianos para apoderarse de Armenia, de Constantinopla, etcétera. Además el zarismo espera que la guerra le ayudará a desviar la atención del descontento creciente en el interior del país y a aplastar el creciente movimiento revolucionario. En la hora actual por cada "gran ruso" hay en Rusia dos o tres "extranjeros" privados de todo derecho. El zarismo espera por medio de la guerra aumentar más el número de los pueblos oprimidos por Rusia, reforzar la opresión y dificultar así la lucha por la libertad de los mismos "grandes rusos". Por otro lado, la posibilidad de saquear y oprimir a otros pueblos refuerza en Rusia el estancamiento económico, porque en lugar de sacar sus ingresos del desarrollo de las fuerzas productivas, los saca a menudo de una explotación semi-feudal de los pueblos oprimidos. De ahí resulta que, por lo que concierne a Rusia, esta guerra reviste un carácter especialmente reaccionario, contrario a toda liberación.

QUE ES EL SOCIAL-CHAUVINISMO.

El social-chauvinismo es la defensa de la idea de "defensa de la patria" en la guerra actual. De esta idea nace el abandono de la lucha de clases durante la guerra, la votación de los presupuestos militares, etc. De hecho, los social-chauvinistas realizan una política burguesa antiproletaria, porque lo que propugnan no es la "defensa de la patria" en el sentido de la lucha contra el yugo extranjero, sino el "derecho" de una u otra "gran" potencia a saquear las colonias y a oprimir a otros pueblos. Los social-chauvinistas repiten lo que la burguesía dice para engañar al pueblo; que la guerra se hace en defensa de la libertad y de la existencia de las naciones, y así pasan al campo de la burguesía y contra el proletariado.

Son asimismo socialistas-chauvinistas los que procuran disculpar y enoblecere a los gobiernos y a la burguesía de uno de los grupos de las potencias beligerantes; son los que, como Kautsky, afirman el derecho igual de los socialistas, en todos los Estados beligerantes a "defender la patria". El socialismo patriotero que de hecho defiende los privilegios, el pillaje y la violencia de "su" burguesía imperialista (o de cualquier otra burguesía en general) traiciona a todas las ideas socialistas y al acuerdo del Congreso Internacional Socialista de Basilea.

EL MANIFIESTO DE BASILEA.

El manifiesto sobre la guerra, aprobado por unanimidad en Basilea en 1912, tenía en cuenta precisamente la guerra entre Inglaterra y Alemania y sus aliados actuales, que se ha desencadenado en 1914. El manifiesto declara abiertamente que semejante guerra no puede ser justificada por ningún interés de los pueblos; que esta guerra se haría únicamente para satisfacer las "ganancias capitalistas y conveniencias dinásticas" y sería causada por la política de bandidaje de las grandes potencias. El manifiesto declara abiertamente que la guerra es peligrosa "para los gobiernos" (todos sin excepción), subraya su temor frente a la "revolución proletaria", señala claramente el ejemplo de la Comuna de 1871 y de octubre y diciembre de 1905 es decir, el ejemplo de la revolución y de la guerra civil.

Por consiguiente, el manifiesto de Basilea que tenía presente justamente una situación como la actual, establecía una táctica de lucha revolucionaria internacional de los trabajadores contra sus gobiernos, una táctica de revolución proletaria. El manifiesto de Basilea repite las palabras de la resolución de Stuttgart que dice que en caso de que estalle la guerra, los socialistas tienen el deber de utilizar la "crisis económica y política" engendrada por ella, para precipitar la caída del capitalismo, es decir, utilizar las dificultades que la guerra causa a los gobiernos y el descontento de las masas para la revolución social.

La política de los social-chauvinistas rusos (con Plejanov a la cabeza) citan la táctica de Marx durante la guerra de 1870; los social-chauvinistas alemanes (como Lench, David y Cía.) citan la declaración de Engels en 1891, en la cual decía que los socialistas alemanes tienen el deber de defender su patria en caso de guerra contra Francia y Rusia coaligadas, finalmente los social-chauvinistas del tipo de Kautsky, que quieren conciliar y legitimar el patriotismo internacional dicen que Marx y Engels aún reprobando la guerra se pronuncian continuamente, no obstante, desde 1854-1855 hasta 1870-71 y 1876-77, una vez declarada la guerra en favor de uno u de otro de los Estados beligerantes.

Todas estas citas, encaminadas a satisfacer a la burguesía y a los oportunistas tergiversan de la manera más indigna el punto de vista de Marx y Engels. Igual sucede con los escritos de los anarquistas Guillaume y Cía. que desnaturalizan las ideas de Marx y de Engels a fin de justificar el anarquismo. La guerra de 1870-71 era históricamente progresiva por parte de Alemania hasta el momento en que Napoleón III fué vencido, puesto que él, en compañía del Zar, oprimió a Alemania durante largos años, manteniendo en ella el fraccionamiento feudal. Pero tan pronto como la guerra de 1870 se transformó en un saqueo de Francia (la anexión de Alsacia-Lorena), Marx y Engels condenaron severamente a los alemanes. Y aún en los comienzos de esta guerra, aprobaron por completo a Bebel y C. Liebknecht que se negaron a votar los créditos militares, y aconsejaron a los social-demócratas que no confundieran su táctica con la de la burguesía, sino que defendieran los intereses dependientes de la clase proletaria.

Trasladar esta apreciación, que concernía a una guerra de liberación nacional y burguesa-progresiva, a una guerra imperialista, tal como la guerra actual, es simplemente querer escamotear la verdad. Lo mismo puede decirse —y con más razón— de la guerra de 1854-55 y de todas las guerras del siglo XIX, que se desarrollaron en una época en que aún no existía el imperialismo moderno, y en que las condiciones objetivas no estaban aún maduras para el socialismo, en que aún no existían en todas las naciones beligerantes partidos socialistas de masas; en que, en una palabra, no existían aún precisamente aquellas condiciones sobre las cuales se basaba el manifiesto de Basilea cuando trazaba la táctica de la "revolución proletaria" en ligazón con la guerra entre las grandes potencias.

Los socialistas invocan el punto de vista de Marx sobre las guerras de la época en que la burguesía era un factor progresivo y olvidan al mismo tiempo las palabras de Marx de que "el proletariado no tiene patria" (palabras que se refieren precisamente a la época de la burguesía reaccionaria y petrefacta, a la época de la revolución social); desnaturaliza impudicamente el pensamiento de Marx y substituyen concepciones socialistas por concepciones burguesas.

LA BANCARROTA DE LA II INTERNACIONAL.

Los socialistas del mundo entero declararon solememente en Basilea (1912) que

consideraban que la futura guerra europea sería la obra archirreaccionaria y "criminal" de todos los gobiernos, y que, debido a esto, precipitaría la caída del capitalismo, porque levantaría contra él inevitablemente la revolución. Pero cuando la guerra estalló cuando llegó la crisis, la mayoría de los partidos social-demócratas se pusieron al lado de la burguesía y de sus gobiernos y preconizaron una táctica de reacción en vez de una táctica de revolución.

Esta traición del socialismo significa la quiebra de la II Internacional (1889-1914). Nuestro deber, pues, consiste en darnos cuenta de las razones que motivaron esta bancarota, de cómo ha nacido el social-chauvinismo y de dónde extrajo sus fuerzas.

EL SOCIAL-CHAUVINISMO ES EL OPORTUNISMO EN SU EXPRESION MAS COMPLETA

Durante toda la existencia de la II Internacional, la lucha en el seno de los partidos social-demócratas, entre sus dos alas, entre la oportunista y la revolucionaria, no cesó ni un instante. En una serie de países: Inglaterra, Bélgica, Holanda, Italia, estas divergencias produjeron escisiones. Todos los marxistas sin excepción comprendieron perfectamente que el oportunismo era la expresión de la política burguesa en el seno del movimiento obrero, que era el reflejo de los intereses de la pequeña burguesía y de la alianza de una ínfima parte de los obreros aburguesados con la burguesía "propia" de su país contra los intereses de las masas proletarias y oprimidas.

Las condiciones objetivas de fines del siglo XIX contribuyeron, de un modo particular, a reforzar el oportunismo, transformando la utilización de la legalidad burguesa en una servil sumisión a esa legalidad; formando una pequeña capa de burócratas y de aristocracia obrera y haciendo ingresar en las filas de los partidos social-demócratas a muchos elementos pequeño-burgueses.

La guerra ha precipitado el desarrollo de esta tendencia, transformando el oportunismo en socialismo patriotero y en una alianza abierta. Al mismo tiempo las Autoridades militares han declarado en todas partes el estado de guerra, amordazando a las masas obreras, cuyos viejos jefes se han pasado, casi todos, al campo de la burguesía.

La base económica del oportunismo y del socialismo patriotero es idéntica. Representa los intereses de una capa ínfima de obreros privilegiados y de la pequeña burguesía que defiende sus privilegios y su "derecho" a las migajas que "su" burguesía nacional quiera darles, procedentes del pillaje de otras naciones, de las ventajas de su situación predominante, etc.

El contenido ideológico y político del oportunismo y del socialismo patriotero es el mismo; ambos substituyen la lucha de clases por la colaboración de clases; ambos repudian los medios de lucha revolucionaria y apoyan a "sus" gobiernos en los momentos difíciles, en lugar de sacar partido de estas dificultades en interés de la revolución. Si tomamos todos los países europeos en conjunto y fijamos nuestra atención, no sobre las personalidades (sean cuales fueren) sino sobre las tendencias, veremos en seguida que precisamente la tendencia oportunista es la que se ha convertido en el apoyo principal del socialismo patriotero y que es del campo de los revolucionarios de donde parte la protesta más o menos consecuente contra esta política patriotera. Y si por ejemplo, examinamos las agrupaciones de tendencias que se produjeron en el Congreso Internacional Socialista de Stuttgart, en 1907, veremos que ya entonces el marxismo internacional se pronunció contra el imperialismo, mientras que el oportunismo internacional se pronunció en su favor.

LA UNIDAD CON LOS OPORTUNISTAS SIGNIFICA LA ALIANZA DEL PROLETARIADO CON "SU" BURQUESIA NACIONAL Y LA ESCISION DEL PROLETARIADO INTERNACIONAL REVOLUCIONARIO.

Durante la época que precedió a la guerra se consideró al oportunismo como una "desviación", un "extremo", pero al mismo tiempo como una parte integral y legítima del partido social-demócrata. La guerra ha demostrado que en el porvenir esto sería inadmisibile. El oportunismo ha desarrollado hasta sus últimos límites su papel de emisario de la burguesía en el movimiento obrero. La unidad con los oportunistas se ha vuelto pura hipocresía, como la ha probado el ejemplo del partido social-demócrata alemán. En todos los casos importantes (como por ejemplo en la aprobación de los créditos de guerra el 4 de agosto de 1914) los oportunistas plantean su ultimatum, imponiendo su voluntad debido a sus múltiples relaciones con la burguesía, al hecho de tener la mayoría en los comités de los Sindicatos, etc. En la actualidad, la unión con los oportunistas significa de hecho la sujeción de la clase obrera a "su" burguesía nacional y la alianza con esta burguesía para la opresión de los otros pueblos y para la lucha por los privilegios que disfrutaban las grandes potencias, constituyendo al mismo tiempo, la escisión del proletariado revolucionario en todos los países.

Sean las que fueren, en cada caso, las dificultades de cada lucha contra los oportunistas que dominan en muchas organizaciones, sean las que fueren en distintos países las particularidades del proceso de depuración de los partidos obreros, esta obra de lucha y de purificaciones es inevitable y fecunda. El socialismo reformista se muere; el socialismo que renace tal como ha vaticinado muy bien un socialismo francés, Pablo Goleya, "será revolucionario, intransigente insurreccional".

LA TENDENCIA DE KAUTSKY.

Kautsky, la más destacada autoridad de la II Internacional, es un ejemplo claro y típico de cómo el reconocimiento verbal del marxismo en la práctica ha llevado hacia su transformación en "strvismo" o "brecutamismo". Plejanov nos da de ello otro ejemplo. Se quita el marxismo, mediante una serie de sofismas, su espíritu revolucionario, su alma; se admite en el marxismo todos menos los medios revolucionarios, la lucha y la práctica de los mismos, la educación de las masas en sentido revolucionario. Kautsky "concilia" la idea fundamental del socialismo patriotero, la idea de la defensa de la patria en la guerra actual, con una concesión diplomática a los izquierdistas, absteiniéndose en la votación de los créditos militares, mostrando verbalmente su oposición, etc. Kautsky, que en el año 1909 escribió todo un libro sobre el próximo advenimiento de la época de revoluciones y en el que declaraba que la guerra y la revolución estaban estrechamente ligadas. Kautsky, que en 1912 firmó el manifiesto de Basilea sobre la utilización revolucionaria de la próxima guerra, ahora no cesa de justificar y ensalzar el socialismo patriotero y del mismo modo Plejanov, se une a la burguesía para burlarse de toda idea revolucionaria, de todo esfuerzo encaminado a desarrollar la lucha revolucionaria inmediata.

La clase obrera no puede desempeñar su papel revolucionario en el mundo, sino lucha sin tregua contra tales renegados, contra esa sujeción del oportunismo, contra esa bastardeamiento teórico del marxismo. Esta tendencia de Kautsky no es accidental, es el producto social de las contradicciones de la II Internacional, de la combinación de una finalidad puramente verbal del marxismo y una subordinación, de hecho, al oportunismo.

En diferentes países, esta tendencia fundamental falsa de Kautsky, reviste formas

variadas. En Holanda, Rolland Holts rechazó la idea de la defensa de la patria, pero defiende la unidad con el partido de los oportunistas. En Rusia, Trotsky, a pesar de rechazar la idea de la defensa de la patria, se pronuncia en pró de la unión con el grupo oportunista y socialista patriotero de "Nuestra Aurora" ("Nasha Zaria"). En Rumania, Rakovsky a pesar de declarar la guerra al oportunismo y considerarlo como el verdadero culpable de la bancarrota internacional, está dispuesto a reconocer al mismo tiempo la legitimidad de la idea de la defensa de la patria. Son todas estas manifestaciones del mal que los marxistas holandeses Gortes y Pannekoek llaman el "radicalismo pasivo", el cual reemplaza al marxismo revolucionario por un eclecticismo en la teoría, y en la práctica por la impotencia y la servidumbre respecto al oportunismo.

LA CONSIGNA DE LOS MARXISTAS ES LA CONSIGNA DE LA SOCIAL DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA.

La guerra ha creado indudablemente una de las crisis más agudas y ha aumentado de un modo inaudito la miseria de las masas. El carácter reaccionario de esta guerra, las mentiras vergonzantes de la burguesía de todos los países que oculta sus objetivos de expoliación por medio de una ideología "nacional", todo esto, gracias a la situación objetivamente revolucionaria, crea inevitablemente entre las masas un espíritu revolucionario. Es nuestro deber ayudar a las masas a que se den cuenta de este estado de espíritu, auspiciarlo y profundizarlo. Esta tarea la expresa correctamente solo la consigna de transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Y toda lucha consecuente de clases, durante la guerra, toda táctica seria de "acción de masas" nos lleva inevitablemente a esta transformación. No podemos conocer con exactitud el momento en que estallará el movimiento revolucionario, si será en el curso de la primera o de la segunda guerra imperialista de las grandes potencias. Pero en cualquier caso, nuestro deber consiste indiscutiblemente en trabajar sistemáticamente y constantemente en este sentido.

El manifiesto de Basilea habla de la Comuna de París, es decir, precisamente, de la transformación de una guerra de gobiernos en una guerra civil. Pero en aquella época, hace ya de esto cincuenta años, el proletariado era demasiado débil; las condiciones objetivas del socialismo no estaban aún maduras; todo movimiento parecido al de la Comuna, en los países beligerantes era aún imposible. En fin, en el mismo seno de la Comuna, una parte de los obreros parisienses había conservado restos de la "ideología nacional" (la tradición de 1792) que, como hizo observar Marx, era una debilidad pequeño burguesa y una de las razones del fracaso de la Comuna. En la hora actual, medio siglo después de aquella época, todas estas causas que debilitan la revolución han dejado de existir y ningún socialista puede actualmente renunciar a una lucha animada por el espíritu de la Comuna.

EJEMPLO DE FRATERNIZACION EN LAS TRINCHERAS.

Los periódicos burgueses de todos los países beligerantes han notado casos de fraternización entre los soldados de las naciones en guerra, aún en las mismas trincheras. Y el mismo hecho de que algunos gobiernos (de Alemania y de Inglaterra) hayan pronunciado decretos draconianos contra esta fraternización en las trincheras, que han tenido lugar en el período en que predomina el oportunismo en la dirección de los partidos social-demócratas de la Europa Occidental y en que toda la prensa social-demócrata y todas las autoridades de la II Internacional apoyan el socialismo patriotero, demuestran que si los socialistas de izquierda de los países beligerantes hu-

bieran desarrollado por lo menos una acción sistemática en este sentido, se habría podido abreviar sensiblemente esta guerra criminal reaccionaria y de esclavitud y organizar el movimiento revolucionario internacional.

SIGNIFICACION DE LA ORGANIZACION LEGAL.

Los anarquistas más notables de todo el mundo, a semejanza de los oportunistas se han mancillado durante esta guerra con el baldón del socialismo patriotero (como Plejanov y Kautsky). Uno de los resultados útiles de esta guerra será, pues, que acabará tanto con el anarquismo como con el oportunismo.

Sin renunciar a utilizar para la organización de las masas y de la propaganda del socialismo la más pequeña posibilidad legal, los partidos social-demócratas deben a la vez romper con la sumisión a la legalidad. "Tirad primero señores burgueses", escribía Engels, haciendo alusión precisamente a la guerra civil, y a la necesidad de infringir la legalidad burguesa después de que la misma burguesía la hubiese violado. La crisis ha demostrado que la burguesía está violando la legalidad de todos los países, incluso en los países más libres.

Esta crisis nos ha demostrado también que no se puede llevar a las masas a la revolución sin crear las organizaciones ilegales que propaguen, discutan, aprecien y preparen los medios de lucha revolucionaria. Así, en Alemania, todo lo que se hace de honesto por los socialistas, se hace contra el infame oportunismo y la hipócrita tendencia de Kautsky, y se hace precisamente en forma ilegal. En Inglaterra se condena a trabajos forzados por los llamamientos al pueblo contra el alistamiento del ejército.

Considerar compatible la adhesión al partido socialista con la negación de los métodos ilegales de propaganda y con las burlas de estos métodos de la prensa legal, es traicionar al socialismo.

LA DERROTA DEL "PROPIO" GOBIERNO EN LA GUERRA IMPERIALISTA.

Tanto los que se pronuncian por la victoria de "su" Gobierno en la guerra actual, como los que defienden la consigna de "ni victoria ni derrota", expresan ideas socialistas patriotas. En tiempos de guerra reaccionaria, una clase revolucionaria no puede dejar de desear la derrota de su Gobierno, puesto que un fracaso militar de este Gobierno facilita el poder derribarlo. Sólo un burgués que cree que la guerra comenzada por los gobiernos terminará indefectiblemente con una guerra entre gobiernos, y que además así lo desea, encuentra "ridícula" o "absurda" la idea de que los socialistas de todas las naciones beligerantes preconicen la derrota de todos "sus" gobiernos. Al pronunciarse en ese sentido, todo socialista no haría, al contrario, más que expresar el pensamiento secreto de todo el obrero consciente y obraría enteramente en el sentido de nuestra actividad tendiente a la transformación de la guerra imperialista en guerra civil.

Es indiscutible que la seria agitación contra la guerra hecha por una parte de los socialistas ingleses, alemanes y rusos, "debilita el poder militar" de sus respectivos gobiernos, pero tal agitación es un mérito de los socialistas. Los socialistas deben explicar a las masas que para ellas no hay salvación sino en el derrumbamiento revolucionario de "sus" gobiernos y con este fin deben aprovecharse en la guerra todas las dificultades de estos gobiernos.

EL PACIFISMO Y LA CONSIGNA DE PAZ.

La aspiración de las masas a la paz que denota a menudo un comienzo de protesta de rebeldía, de la comprensión del carácter reaccionario de la guerra. Es deber

de todo social-demócrata este estado de espíritu. Deben tomar la participación más activa en toda demostración y movimiento de masas en este sentido. Pero al mismo tiempo los socialistas no van a engañar al pueblo ni a inculcarle la idea de que, sin movimiento revolucionario se puede tener una paz sin anexiones, sin opresión de las naciones, sin bandidaje, una paz que no lleve en su seno los gérmenes de las guerras futuras entre los actuales gobiernos y clases dominantes. Por que este engaño serviría a maravilla para la diplomacia secreta de los gobiernos beligerantes y para sus planes contrarrevolucionarios. Todos los que desean verdaderamente una paz duradera, una paz democrática, deben desarrollar una acción en pro de la guerra civil contra los gobiernos y la burguesía.

EL DERECHO DE LAS NACIONALIDADES A LA AUTODETERMINACION.

El medio principal que emplea la burguesía para engañar a los pueblos consiste en ocultar el verdadero objetivo de esta guerra, que es el bandidaje, con una ideología de "liberación nacional". Los ingleses prometen la libertad a Bélgica, los alemanes a Polonia, etc. En efecto, como ya hemos visto, esta guerra no es más que una guerra entre grandes Estados opresores de la mayoría de las naciones del mundo, para robustecer y ampliar su opresión.

Los socialistas no podrían realizar el elevado objetivo que se proponen, sin luchar contra toda opresión de las naciones. Por consiguiente, tienen el deber de exigir que los socialistas de los Estados opresores (sobre todo los de las "grandes" potencias) reconozcan y defiendan el derecho de las nacionalidades oprimidas a disponer libremente de si mismas en el sentido político de esta palabra, es decir, el derecho a la separación política. Todo socialista súbdito de una "gran" potencia o de una potencia que posee colonias, que no defiende este derecho, es un social patriotero.

La defensa de este derecho no lleva de ningún modo a la creación de pequeños Estados. El contrario, lleva a la creación de grandes Estados y federaciones de Estados, formaciones tanto más frecuentes, tanto más conformes con los intereses de las masas y los intereses económicos, cuanto más libres fuesen en este decreto.

De otro lado, los socialistas de las nacionalidades oprimidas deben luchar incondicionalmente por la entera unidad (también de organizaciones) de los obreros de las nacionalidades opresoras con los de las nacionalidades oprimidas. La idea de la separación legal de una nación con respecto a la otra (la llamada "autonomía cultural y nacional" tal como la preconiza Bauer y Renner) es una concepción reaccionaria.

El imperialismo es una época de la opresión creciente de las naciones del mundo entero por un puñado de "grandes" potencias. Por consiguiente, la lucha por la revolución socialista internacional contra el imperialismo, es imposible en tanto no se reconozca de todas las nacionalidades a disponer de si mismas. "Un pueblo, decían Marx y Engels, que oprime a otros pueblos, no puede ser libre". "Un proletario que acepte el hecho de que su nación oprima aún de la manera más ínfima a otras naciones no es un socialista".



Stalin como organizador de la Sublevación de Octubre

La vida y la actuación de Stalin se hallan indisolublemente ligadas a la historia del glorioso Partido Bolchevique, Stalin ha recorrido con Lenin todo el proceso de su desarrollo, empezando por los primeros círculos marxistas y terminando por el gran Partido que dirige el primer Estado socialista de obreros y campesinos en el mundo. Para nosotros, toda la actuación de Stalin es un ejemplo de como puede concertarse una enorme capacidad teórica con la experiencia práctica, extraordinaria por su amplitud, de la lucha revolucionaria.

En este artículo, examinaremos el papel de Stalin como organizador de la sublevación armada de Octubre, cuando, juntamente con Lenin, preparó y aseguró el triunfo de la clase obrera en Octubre de 1917.

El 25 de Octubre de 1917, los obreros y los campesinos de Rusia, dirigidos por el Partido de Lenin y Stalin, derribaron el poder de los capitalistas y de los terratenientes y, por primera vez en la Historia, establecieron, en una sexta parte del globo terrestre, la dictadura del proletariado.

La Gran Revolución de Octubre introdujo un viraje profundísimo en las relaciones sociales y abrió una nueva época en la historia de la humanidad: **la época de la revolución proletaria mundial.**

Juntamente con Lenin, Stalin dirigió los preparativos de la sublevación armada de Octubre.

Cuando, después de la revolución de febrero (12 (25) de marzo de 1917) Stalin volvió a Petrogrado desde la lejana comarca de Turujanak, adonde había sido deportado por el gobierno zarista, desarrolló una enorme labor revolucionaria, uniendo al Partido y al proletariado para la lucha por el derrocamiento del gobierno Provisional burgués. Stalin se puso al frente del Buró del C. C. del Partido Bolchevique y dirigió su trabajo. Como redactor de "**Pravda**" indicaba la línea política. Sus artículos de "**Pravda**" señalaban las diversas tareas del Partido en la lucha por la revolución socialista.

En el artículo "**Sobre los Soviets de diputados obreros y soldados**" (publicado en "**Pravda**" el 27 (14) de marzo de 1917), Stalin dijo que "la fuerza de la revolución de Rusia consiste en la alianza de los obreros y de los campesinos, vestidos con capote de soldado", que la garantía de la victoria definitiva estaba en el afianzamiento de esta alianza.

En los Soviets, Stalin veía poderosos órganos del poder revolucionario y de la lucha de las masas, donde la alianza de los obreros y campesinos, con la clase obrera en el puesto dirigente, podía realizarse del modo más cabal. Stalin planteó ante el Partido la tarea de agrupar las masas alrededor de ellos, de crear un Soviet de toda Rusia como órgano del poder revolucionario de obreros y campesinos.

Stalin indicó que la principal garantía de un avance victorioso de la revolución consistía en armar al proletariado. Exhortó a los obreros a armarse, a crear una **Guardia Roja.**

había modificado el carácter de la guerra, que la guerra de 1914-1917 era una guerra de rapiña, injusta, una guerra imperialista.

El 3 (16) de Abril, Lenin llegó del extranjero. En sus "Tesis de abril" Lenin dió al Partido y al proletariado un genial plan de lucha para el paso de la revolución democrática-burguesa a la revolución socialista.

Luchando por la línea leninista del paso de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista, Stalin llevó a cabo una gran labor para movilizar y unificar a las masas bajo las consignas del Partido bolchevique. Habló en numerosas cañas como un certero proyectil sobre los partidos traidores, sobre la burguesía, sobre mítines y reuniones de trabajadores. Cada número de "Pravda", redactado por Stalin, caía como un certero proyectil sobre los partido traidores, sobre la burguesía, sobre el Gobierno Provisional, los mencheviques y los social-revolucionarios.

El día de la fiesta proletaria internacional del 1o. de Mayo (18 de abril 1917) (1) Stalin, ante muchos miles de obreros congregados en la isla de Vasilievsky, pronunció un discurso contra el Gobierno Provisional y exhortó a las masas a luchar contra la guerra imperialista, por el poder para los Soviets, por la unificación en torno al Partido Bolchevique.

En la VII Conferencia del Partido de los bolcheviques de toda Rusia (24-29 de abril 1917), Stalin, propugnando la línea de Lenin, exhortó a una lucha sin cuartel contra los oportunistas que intentaban desviar al Partido hacia el camino del menchevismo. Desenmascaró categóricamente a Kamenev y Rykov, esquiroles y traidores a la causa de la clase obrera, que intervinieron contra Lenin y repitieron, con los mencheviques, que Rusia no se hallaba todavía madura para la revolución socialista.

Haciendo ante la VII Conferencia, por encargo del C. C., un informe sobre el problema nacional, Stalin fundamentó la política nacional de los bolcheviques: "Nosotros debemos apoyar todo movimiento dirigido contra el imperialismo" —dijo Stalin. Luchando contra el yugo nacional, los pueblos oprimidos de Rusia ayudan con ello mismo al proletariado en su lucha por el poder.

Stalin desenmascaró en la Conferencia a Piatakov y a Bujarín, que se declararon en contra del derecho de las naciones a la autodeterminación.

La Conferencia aprobó, sobre el problema nacional, la resolución propuesta por Stalin.

La línea consecuente del Partido Bolchevique en lo que se refiere al problema nacional aseguró el apoyo de las nacionalidades oprimidas al proletariado, lo cual fué una de las causas del triunfo de la gran Revolución Socialista de Octubre.

Después de la conferencia de abril, Stalin fué elegido miembro del Buró Político del C. C. instituido en mayo de 1917.

Fiel colaborador de Lenin, Stalin luchó mano a mano con él contra los enemigos de la clase obrera, desenmascarando la política traidora de los mencheviques y de los social-revolucionarios, aislándolos de las masas y agrupando a éstas en torno al Partido Bolchevique. Testimonios de la rapidez con que crecía la influencia del Partido sobre las masas, son las manifestaciones de abril, junio y julio. En abril se manifestaron contra la política imperialista del Gobierno Provisional, por lo menos, cien mil personas.

En vísperas de la manifestación de junio, Stalin exhortó a obreros y soldados a salir a la manifestación con consignas bolcheviques.

Respondiendo al llamamiento de Lenin, de Stalin, del Partido Bolchevique, el 18 de julio salieron a la calle con consignas bolcheviques quinientos mil obreros y soldados de Petrogrado. "¡Todo el Poder para los Soviets!"—ésta fué la consigna fundamental del

(1) En adelante daremos las fechas con arreglo al uso antiguo.

Partido, con la que desfilaron los miles y miles de manifestantes. Sobre esta manifestación Stalin escribió al día siguiente: "Ha sido una manifestación verdaderamente proletaria, una manifestación de obreros revolucionarios, que llevan tras de sí a soldados revolucionarios".

Cuando el I Congreso de los Soviets de toda Rusia eligió a Stalin miembro del Comité Ejecutivo Central, Stalin luchó en él de manera decisiva contra los mencheviques y contra los socialrevolucionarios, descubriendo su papel de traidores, arrancándoles las caretas de "defensores", de los trabajadores y poniendo al descubierto su verdadero rostro de lacayos de la burguesía.

Peculiar atención dedicó Stalin al armamento del proletariado, a la organización de la Guardia Roja, puntal de la Revolución. Dirigió el trabajo del Buró de las organizaciones militares bolcheviques, anejo al C. C. del Partido. Juntamente con Lenin, informó ante la Conferencia de las organizaciones militares bolcheviques del frente y de la retaguardia, que se celebró en Petrogrado del 16 al 23 de junio y en la que estuvieron representados 26.000 miembros del Partido que trabajaban en más de treinta grandes ciudades, en 500 regimientos y en cuatro frentes.

En Julio, las masas, indignadas por la política del Gobierno Provisional; salieron a la calle con la reivindicación de que se transmitiera el Poder a los Soviets. El Partido Bolchevique consideraba que, en aquel momento, una intervención armada era prematura; pero, cuando vió que era imposible contener a las masas para evitar la manifestación, el Partido decidió participar en ella para darle un carácter pacífico y organizado. Y lo consiguió.

La manifestación de medio millón de hombres del 3-5 de julio, en Petrogrado, se desarrolló con consignas bolcheviques. La consigna fundamental de esta manifestación fué: "¡Todo el poder para los Soviets!" Stalin desempeñó un papel decisivo en los preparativos de la manifestación.

La manifestación de julio, a pesar de su carácter pacífico, fué moteada por el Gobierno Provisional con aprobación de los mencheviques y de los social-revolucionarios. Lenin tuvo que ocultarse en la clandestinidad. Stalin comenzó entonces a dirigir la labor del C. C. del Partido.

Los traidores Judas -Trotski, Kamenev y Rykov se mostraron partidarios de que Lenin compareciera ante el tribunal del Gobierno Provisional contrarrevolucionario, lo que equivalía a entregar a Lenin a los peores enemigos de la clase obrera, que buscaban la eliminación física de Lenin porque veían en él al enemigo más peligroso. Interviniendo categóricamente contra los traidores Kamenev, Trotski y Rykov, Stalin salvó la preciosa vida de Lenin y prestó así un servicio inapreciable al proletariado mundial.

Firme convicción reflejaban las palabras de Stalin en sus artículos de "Pravda", en sus discursos, donde decía que el triunfo de la contrarrevolución había de ser pasajero, que el Partido Bolchevique sabría asegurar la victoria del proletariado. Exhortaba a los obreros y a los campesinos a que estrechasen sus filas y "estuvieran preparados para las batallas que se avecinaban".

Haciendo el informe política del C. C. y el balance de la situación en la Conferencia extraordinaria de los bolcheviques de Petrogrado, que se celebró en los días 16-17 de julio, Stalin dijo: "Serán inevitables las crisis; las masas saldrán más de una vez a la calle; habrá combates decisivos".

La Conferencia aprobó el manifiesto, que redactó el camarada Stalin "A todos los trabajadores, a todos los obreros y soldados de Petrogrado". En este manifiesto se decía que la victoria del proletariado sobre la burguesía era inevitable.

Stalin exhortó a los obreros, soldados y campesinos a la prudencia, a la tran-

quilidad, a la organización, para afrontar dignamente los combates que se avecinan contra el enemigo de clase. Llamó a las masas a unirse alrededor del Partido Bolchevique, a afianzar y desarrollar la alianza de los obreros y de los campesinos.

Con objeto de movilizar a las masas para los combates decisivos contra la burguesía, hacía falta, en la nueva etapa de la revolución, una nueva táctica del Partido, hacía falta nuevas consignas. Esa táctica fué elaborada por el VI Congreso del Partido Bolchevique (26 de junio-3 de agosto).

Lenin dirigió el Congreso desde la clandestinidad. Su dirigente inmediato fué Stalin.

En el informe del C. C. del Partido y en la intervención sobre la situación política, Stalin dió una característica leninista del momento y fundamentó exactamente las tareas y la nueva táctica del Partido en su lucha por la revolución socialista.

Como en este periodo desaparecieron las posibilidades de un desarrollo pacífico de la revolución, como todo el poder se había concentrado en manos del Gobierno Provisional burgués, como los Soviets, dirigidos por mencheviques y social-revolucionarios, actuaban en calidad de auxiliares de la burguesía, Stalin indicó que debía prescindirse temporalmente de la consigna "¡Todo el poder para los Soviets!". Lo cual no significaba en modo alguno que el Partido renunciase a luchar por el poder de los Soviets; porque no se trataba de los Soviets en general como órganos de lucha revolucionaria, sino de unos Soviets determinados, cuya dirección estaba en manos de los mencheviques y de los social-revolucionarios.

"Hasta el 3 de julio —dijo Stalin— era posible una victoria pacífica, era posible que el Poder pasase pacíficamente a manos de los Soviets. Si el Congreso de los Soviets hubiera acordado la conquista del Poder, los "kadetes", creo yo, no se habrían atrevido a manifestarse abiertamente en contra de los Soviets, porque semejante actitud hubiese estado de antemano condenada al fracaso. Pero ahora, cuando la contrarrevolución se ha organizado y se ha hecho más fuerte, decir que los Soviets pueden conquistar el Poder por la vía pacífica es hablar por hablar. El período pacífico de la revolución ha terminado; empieza el período no pacífico, el período de los choques y de las explosiones".

Stalin indicó que la revolución se desarrollaba y planteaba el problema de implantar el control obrero sobre la producción y la distribución, el problema de entregar la tierra a los campesinos, de poner el Poder en manos de la clase obrera y de los campesinos más pobres, que la revolución adquiriría un carácter socialista.

Stalin señaló al Partido la tarea principal de aquel periodo: preparar la sublevación armada contra el Gobierno Provisional. "La tarea principal es la propaganda de la idea de que es imprescindible **derribar** el Poder existente" —dijo Stalin.

Stalin luchó enérgicamente contra el pequeño grupo de partidarios de la posición menchevique de Kamenev y Trotski, que actuaba contra la línea del Partido orientada a conquistar la dictadura del proletariado. Desenmascaró la posición trotskista de Bujarín, que condenaba a la revolución al fracaso y decía en contra de la alianza de obreros y campesinos, que los campesinos no seguirían a la clase obrera.

En su lucha contra los trotskistas, Stalin salvaguardó la doctrina leninista sobre la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país por separado y sobre la imposibilidad de ese triunfo en todos los países simultáneamente.

En el VI Congreso del Partido, el trotskista Preobrezhensky propuso que se introdujera una enmienda a la resolución de Stalin sobre la conquista del poder por el proletariado. La enmienda decía que sólo contando con una revolución proletaria en Occidente el proletariado ruso llevaría al país por la vía socialista.

Stalin rebatió enérgicamente la enmienda trotskista de Preobrazhensky: "Yo es...



toy en contra de que la resolución termine de este modo —dijo Stalin—. No está excluida la posibilidad de que sea, precisamente, Rusia el país que trace el camino hacia el Socialismo... Hay que echar a un lado la caduca idea de que sólo Europa puede indicarnos el camino. Existe un marxismo dogmático y un marxismo creador. Yo piso el terreno de este último."

Al lado de Lenin, Stalin condujo enérgicamente e inflexiblemente al Partido y a la clase obrera hacia la victoria sobre la burguesía, hacia la instauración del Poder de los obreros y de los campesinos más pobres. **El VI Congreso del Partido Bolchevique, dirigido por Stalin, orientó al Partido hacia la sublevación armada. Fué el Congreso de la preparación de combate para el gran octubre.**

El 5 (18) de agosto se celebró el pleno del C. C., elegido por el VI Congreso del Partido. El pleno eligió un C. C. de composición reducida (Buró Político), del que entraron a formar parte Stalin, Sverdlov y Dzerzhinski.

El Comité Central del Partido Bolchevique, bajo la dirección inmediata de Stalin, desarrolló una enorme labor para preparar la sublevación armada.

—ooOoo—

Con toda su energía, Stalin preparó al Partido, a los obreros y a los soldados, para la batalla decisiva frente a la contrarrevolución. A indicación suya se organizaron fuerzas armadas de combate escuelas de instructores militares, se enseñó a los obreros el manejo de las armas. Las masas estaban cada vez más íntimamente unidas alrededor de los bolcheviques, apartándose de la influencia de los mencheviques y de los socialrevolucionarios.

Stalin seguía con mirada vigilante todas las tentativas de la contrarrevolución, la actuación traidora de los mencheviques y de los socialrevolucionarios, los desenmascaraba ante las masas. El 12 de agosto, cuando comenzó en Moscú una Conferencia de Estado convocada por el Gobierno Provisional a fin de crear un centro contrarrevolucionario de toda Rusia para sofocar la revolución, Stalin exhortó a los obreros y a los soldados la vigilancia revolucionaria y a una protesta de masas.

Y los obreros no se dejaron engañar. Respondiendo al llamamiento del C. C. del Partido, en todas las grandes ciudades de Rusia se alzó una oleada de protesta contra la Conferencia de Estado. El primer día de la Conferencia de Moscú se declararon en huelga cuatrocientos mil obreros. Al mismo tiempo, hubo huelgas en otras ciudades. Esto asustó a la burguesía y deshizo algunos de sus planes.

En la Conferencia de Estado de Moscú la burguesía se puso de acuerdo para deshacer el Partido Bolchevique, para abolir los Soviets, los Comités de soldados y otras organizaciones democrático-revolucionarias. Los mencheviques y los socialrevolucionarios colaboraron con la burguesía en la realización de sus propósitos contrarrevolucionarios.

A iniciativa de los imperialistas anglo-franceses, fué designado como "salvador de Rusia" el general Kornilov, que había fusilado y ahorcado a los soldados en el frente por simpatizar con los bolcheviques. Kerenski estaba ligado a Kornilov por una conspiración; pero, temeroso de que las masas populares, al echarse a la calle en contra de la sublevación de Kornilov, barrieran a la vez el Gobierno Provisional de Kerenski, se apartó de el Kornilov en el momento de su intervención. El general Kornilov y sus amos —la burguesía contrarrevolucionaria rusa y anglo-francesa— no consiguieron ahogar la revolución en la sangre de los obreros, de los soldados, de los campesinos, porque todos los preparativos de la contrarrevolución fueron seguidos con mirada vigilante por el Partido Bolchevique, con Lenin y Stalin al frente. Y, cuando Kornilov movió sus tropas contra Petrogrado, el C. C. llamó a los obreros y a los soldados a defender la revolución: "Soldados y Obreros! En fraternal alianza, fun-

didados por la sangre de los días de febrero, mostrad a los Kornilov que no son ellos quienes aplastarán la revolución, sino que la revolución deshará y barrerá de la faz del globo todas las tentativas de la contrarrevolución burguesa ("Rabochiy, n. 8, del 12 de septiembre (30 de agosto) de 1917).

La sublevación contrarrevolucionaria del general Kornilov, que se proponía restaurar el zarismo en Rusia, fué liquidada.

Stalin desempeñó un papel importantísimo en la derrota de la sublevación de Kornilov. Bajo su dirección inmediata, se movilizaron y armaron los obreros de Petrogrado, creándose con ellos destacamentos de la Guardia Roja que, al lado de los regimientos revolucionarios, se lanzaron contra las tropas de Kornilov. A estas tropas se enviaron agitadores bolcheviques.

Sólo el Partido Bolchevique, dirigido por Lenin y Stalin, aseguró el triunfo sobre Kornilov. La destrucción de Kornilov abrió un nuevo periodo en la historia de la revolución: la organización del asalto al capitalismo.

El aplastamiento de la sublevación de Kornilov demostró que el Partido Bolchevique había crecido hasta llegar a ser la fuerza decisiva de la revolución. La lucha contra la sublevación de Kornilov dió una nueva vida a los Soviets, les liberó de la prisión de la política conciliadora, imprimió en ellos un viraje hacia el Partido Bolchevique. La influencia del Partido Bolchevique en los soviets se hizo más grande que nunca.

Los bolcheviques conquistaron la mayoría en los sindicatos, en los comités de soldados y en otras organizaciones de masas. Creció igualmente su influencia entre las grandes masas campesinas. Se acercaba rápidamente la crisis revolucionaria.

Viendo que la influencia de los bolcheviques sobre las masas trabajadoras crecía con rapidez, los mencheviques y los socialrevolucionarios intentaron, una y otra vez, engañar a los trabajadores y debilitar la creciente ola revolucionaria, para, aprovechándose de esta debilidad, terminar con el Partido Bolchevique, terminar con la revolución. A este propósito convocaron la llamada conferencia democrática de toda Rusia, con inclusión de representantes de los partidos socialistas, de los círculos industriales y mercantiles, de los municipios, de los "zemstvos", de las cooperativas de "kudlaks", de la oficialidad, del clero, de la parte contrarrevolucionaria, de los cosacos, de los Soviets y sindicatos de tendencias conciliadoras. Mencheviques y social-revolucionarios querían que la voluntad de esta conferencia amañada pasara por voluntad del pueblo revolucionario. Se sometió al examen de la conferencia el problema de organizar un poder estatal "capaz de llevar al país a la Asamblea Constituyente".

Los mencheviques y los social-revolucionarios pensaban que, por medio de esa conferencia, detendrían la revolución y harían que el país pasase del camino de la revolución socialista al camino del parlamentarismo burgués.

Stalin, en una serie de artículos, desenmascaró esta maniobra de los mencheviques y de los social revolucionarios, políticos fracasados que intentaban detener la revolución, que intentaban que la Historia volviera sobre sus pasos. Stalin explicó a los obreros y a los campesinos que la línea de los mencheviques y de los social-revolucionarios "llevaba a la instauración del poder de la burguesía imperialista sobre el pueblo, "mientras que la línea bolchevique "lleva a instaurar el poder del pueblo sobre los terratenientes y los capitalistas".

Stalin indicó que la palabra decisiva en el problema del poder corresponde al pueblo revolucionario, a los obreros y campesinos organizados en Soviets y no a la llamada "conferencia democrática".

Fracasó el intento de los mencheviques y de los social-revolucionarios: no consiguieron apartar a las masas de la revolución, no consiguieron engañar a los obre-

ros ni a los campesinos, porque velaba por sus intereses el Partido de Lenin y Stalin. El pueblo se colocó bajo la bandera de combate del bochevismo.

Viendo que la influencia de los bolcheviques en los Soviets creció más que nunca, viendo, que en el país, la mayoría del pueblo apoyaba al Partido Bolchevique, Lenin consideró que había llegado plenamente el momento de la sublevación. Lenin indicó que, por haber obtenido la mayoría en los Soviets de diputados de obreros y soldados en las dos capitales —Moscú y Petrogrado—, los bolcheviques podían y debían tomar el poder. Desde la clandestinidad, Lenin escribió al C. C., a los comités de Petrogrado y de Moscú, e insistió en que se preparase de un modo inmediato, minucioso, el aspecto técnico y militar de la sublevación, que debería ser iniciada en un momento muy próximo.

En sus cartas al C. C. y a las organizaciones bolcheviques, Lenin dió un plan concreto de la sublevación. Enseñó como había que utilizar las unidades militares, la flota y la Guardia Roja, qué puntos decisivos debían ser ocupados en Petrogrado para asegurar el éxito de la sublevación, etc.

En la sesión celebrada el 15 de septiembre por el C. C., Stalin propuso que se enviasen a la periferia las cartas de Lenin como directivas. Adversario de la sublevación armada, Kamenev, vil traidor a la revolución, que deseaba que fracasase la sublevación armada, propuso que las cartas de Lenin se quemaran. Pero el C. C., dirigido por Stalin, rechazó indignado esa proposición traidora y envió las cartas del jefe del Partido a sus principales organizaciones, dándoles la directiva de prepararse intensivamente para la toma del Poder.

En su sesión del 24 de septiembre, el C. C., a propuesta de Stalin, concedió atención especial al problema de la organización y de la instrucción militar de la Guardia Roja.

En septiembre y en octubre se celebraron conferencias del Partido en distritos, ciudades, provincias y regiones, así como congresos provinciales y regionales de los Soviets. Sus acuerdos iban dirigidos a movilizar las fuerzas de combate de la revolución para la sublevación.

Stalin luchó enérgicamente contra los enemigos de la revolución proletaria, Zinoviev, Kamenev, Rykov y otros, que intentaban, por todos los medios, hacer fracasar la sublevación armada. Cuando los mencheviques y los social-revolucionarios, con objeto de engañar a las masas, formaron el llamado Preparlamento (consejo provisional de la República), creado por la conferencia democrática de toda Rusia, Kamenev, Zinoviev, Rykov y otros que, defensores encubiertos del régimen capitalista y partidarios del parlamentarismo burgués, aspiraban a desviar al Partido de la sublevación armada, e insistían porfiadamente en que el Partido participase en el Preparlamento. Juntamente con Lenin, Stalin exhortó al Partido al boicot de ese "aborto de la kornivolada", como llamaba al Parlamento contrarrevolucionario, para no apartar la atención de las masas y las fuerzas del Partido de la tarea más urgente: la preparación de la sublevación armada. La participación en el Parlamento hubiese podido extraer a las masas de esa labor de preparación de la sublevación armada, hubiera sembrado entre ellas la esperanza ilusoria de que el Parlamento podría hacer algo por los trabajadores.

El Partido siguió a Lenin y Stalin, y el Preparlamento fué boicoteado. Todas las fuerzas se concentraron en la preparación de la sublevación. Stalin dirigió personalmente esta preparación. Desenmascaró infatigablemente ante las masas la traición de los mencheviques y de los social-revolucionarios y la actuación contrarrevolucionaria del Gobierno Provisional.

Teniendo en cuenta las indicaciones de Lenin en su carta al C. C. y a los co-

mités de Moscú y Petrogrado de que "se pensara **como** desarrollar una agitación en favor de ella (de la sublevación) sin expresarse así en la prensa" (Lenin y Stalin, **Obras escogidas**, 1938, pág. 270), Stalin llevó a la práctica magistralmente la recomendación de Lenin así como toda la ingente labor de organizar a las masas para la sublevación.

"Pero, ¿qué significa "aguantar al gobierno de Kerensky? Significa poner la suerte de los millones y millones de hombres que componen un pueblo en manos de los que conspiran contra la revolución" —escribió Stalin a principios de octubre en su artículo "**La conjura contra la revolución.**"

Esto era un llamamiento a la sublevación. Los obreros y los soldados revolucionarios comprendieron el lenguaje de Stalin. Sabían que Stalin les exhortaba a no "aguantar" el gobierno de Kerensky, como aconsejaban los social-revolucionarios y los mencheviques, sino derribarlo e instaurar el poder de los obreros y de los campesinos más pobres.

"Por fin, ha llegado el momento en que la consigna "Todo el poder para los Soviets" tiene que ser llevada a la práctica", —escribió Stalin.

Consagrando todas sus fuerzas a la causa del proletariado, a la preparación de la sublevación armada, Stalin preparó cuidadosamente la parte técnica y militar de la sublevación, que consideraba como un arte, de acuerdo con lo que han enseñado Marx, Engels y Lenin. El C. C. del Partido dirigido por Stalin, envió representantes con plenos poderes a las principales ciudades y a las guarniciones más próximas para que las organizaciones bolcheviques locales se preparasen a prestar apoyo inmediato a la sublevación de la capital y a conquistar el poder en los puntos respectivos.

El 7 de octubre, Lenin volvió clandestinamente de Finlandia a Petrogrado y pidió antes que nada, una entrevista con Stalin. El 8 de octubre, Stalin vió a Lenin y le informó detalladamente del curso de los preparativos de la sublevación. El 10 de octubre se celebró la histórica reunión del C. C. en la que tomó parte Lenin. En esta reunión se aprobó la resolución adoptada por Lenin en virtud de la cual se decidió la sublevación para los días próximos.

El 16 de octubre, en un pleno ampliado del C. C., se eligió un **centro del Partido** que habría de dirigir la sublevación, con el camarada Stalin al frente. Este centro del Partido fué el núcleo dirigente del Comité militar revolucionario, creado, como anexo del Soviets de Petrogrado, según una directiva del C. C. Prácticamente, el centro del Partido, con Stalin a la cabeza, dirigió toda la sublevación.

En las históricas reuniones que el C. C. del Partido Bolchevique celebró el 10 y el 16 de octubre, los traidores Kamenev y Zinoviev manifestaron su hostilidad a la revolución. Stalin, al lado de Lenin, luchó enérgicamente contra estos traidores y enmascaró su línea de capitulación.

Después de analizar la situación internacional y de demostrar que la sublevación sería coronada por el éxito, Stalin dijo: "Aquí hay dos líneas: una pone rumbo a la victoria de la revolución y mira hacia Europa; la otra no cree en la revolución y calcula ser sólo la oposición".

Stalin, junto con Lenin, luchó también enérgicamente contra la oposición traidora de Trotsky, que proponía el aplazamiento de la sublevación, advertir al Gobierno Provisional, permitirle poner sus fuerzas en disposición de combate y derrotar la revolución.

No hubo nadie más próximo ni más fiel a Lenin que Stalin. Stalin tenía en sus manos todos los hilos de la sublevación armada que se preparaba. Toda la labor del C. C. en lo referente a estos preparativos se realizaba bajo su dirección y en

el más profundo secreto. Bajo la dirección de Stalin, se elaboró el plan de la sublevación y se establecieron sus plazos.

Dirigido por Stalin, el Comité militar revolucionario desarrolló el 20 de octubre una incansable actividad. Se estableció el contacto más estrecho con los radios de Petrogrado. En el comité militar revolucionario se hallaban constantemente de guardia representantes de los radios, que recibían instrucciones y las transmitían inmediatamente a los estados mayores que dirigían la sublevación. Los 600 comisarios destacados por el Comité militar revolucionario en los regimientos, en los organismos oficiales más importantes, en los depósitos de armas y de explosivos, etc., mantenían todos estos objetivos bajo su vigilancia inmediata y daban todas las órdenes y todas las disposiciones necesarias en nombre del Comité militar revolucionario. Donde había comisarios del Comité militar revolucionario, eran impotentes los funcionarios del Gobierno Provisional y éste perdía su autoridad.

El Comité militar revolucionario puso en disposición de combate la Guardia Roja, los regimientos revolucionarios, los destacamentos de marinos. Se puso también en disposición de combate la flota del Báltico, la guarnición de Petrogrado y las guarniciones próximas, las fuerzas de combate del proletariado de los centros industriales. La revolución se erizó de bayonetas y avanzó implacable frente a la contrarrevolución.

El traidor Trotski, en una reunión del Soviet de Petrogrado, anunció al enemigo el día de la sublevación, y el C. C. del Partido resolvió anticiparla para impedir que el gobierno de Kerenski se preparase e hiciera fracasar la sublevación.

El gobierno de Kerenski comenzó a actuar en las primeras horas de la mañana del 24 de Octubre. Habiendo publicado una orden de suspensión contra el órgano central del Partido Bolchevique "Camino Obrero", envió "kadetes" y carros blindados al local donde se imprimía el periódico para clausurarlo. Los "kadetes" sellaron la imprenta.

Pero ya hacia las diez de la mañana, por indicación de Stalin, la Guardia Roja y los soldados revolucionarios habían rechazado los carros blindados del gobierno provisional y establecido una guardia reforzada en el local de la imprenta y de la redacción. "Camino Obrero" se imprimió, por fin, y salió hacia las 11 de la mañana con un artículo de fondo, escrito por Stalin, que se titulaba "Qué es lo que necesitamos" y que llamaba a las masas a derribar el gobierno provisional burgués.

Simultáneamente, por indicación del centro del Partido, se concentraron rápidamente en los alrededores de Smolny destacamentos de obreros y soldados revolucionarios. Comenzó la sublevación.

Llegó el momento más solemne de la Revolución. Inspirados por la idea de que el Poder debía pasar a manos de los Soviets, inspirados por la idea de que debía establecerse la dictadura del proletariado, los obreros, los soldados y los marinos revolucionarios lucharon heroicamente contra las tropas del gobierno provisional.

Stalin pasó todo aquel día en el Smolny, donde estaba el Comité militar revolucionario, y dirigió la iniciada sublevación armada.

Los contrarrevolucionarios, que querían asesinar a Stalin para decapitar así la revolución, anduvieron buscándole por todo Petrogrado. Un destacamento de los "kadetes" mandado por un coronel, estuvo la noche del 24 de octubre en un club obrero de la avenida de Finlandia y exigió que se le entregara al redactor del "Camino Obrero" Stalin porque creía verdaderamente que estaba oculto allí. Los Guardias Rojos desarmaron y detuvieron a los "kadetes".

En la noche del 24 de octubre, Lenin llegó al Smolny. El jefe del Partido tomó

en sus manos las riendas de la sublevación. Stalin fué su brazo derecho, el amigo fiel, el genial colaborador del jefe genial.

Punto tras punto, organismo tras organismo, posición tras posición fueron ocupados en Petrogrado por la Guardia Roja y las fuerzas revolucionarias.

El 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, bajo la dirección del Partido de Lenin y Stalin, el proletariado sublevado, después de derribar al gobierno provisional burgués, tomó en sus manos el Poder. La sublevación armada de octubre comenzó y triunfó el mismo día. El 25 de octubre, por la tarde, empezada el II Congreso de los Soviets que tomó el Poder en sus manos.

En la preparación de esta victoria, de importancia histórica mundial, un mérito gigantesco pertenece a Stalin. Con letras de oro está escrito en la Historia éste gran mérito del camarada Stalin ante toda la humanidad trabajadora. Quedará eternizada en la Historia.



“A Stalin le dedica el pueblo con todo cariño sus canciones. En ellas canta a Stalin como al libertador de los pueblos oprimidos, como al sabio timonel, al águila de las montañas, avizor e intrépido. En una canción de los montañeses de Dagestan, el pueblo canta:

¡Millones de hombres —siguen tras de ti;
—a grandes alturas— tu senda conduce.
—Y aquel que una vez— ha seguido tus pasos—
preferiría morir—antes que abandonar tu senda!

El pequeño pueblo, lakso canta al camarada Stalin:

Los ríos al mar se dirigen—al hierro lo atrae el imán,
—las plantas se yerguen hacia el sol,—las aves tienden su vuelo hacia el sur.—Los hombres anhelan la dicha,— la verdad es su más vivo anhelo,—buscan amistad sus pechos,—sus pensamientos van hacia ti.

El ejemplo de la vida del camarada Stalin sirve y servirá de guía a millones de hombres. La figura preclara de Stalin impulsa las nuevas hazañas en el trabajo, el inusitado heroísmo de masas. Sus ideas iluminan muy lejos el camino a seguir. De timonel de la gran nave soviética, que avanza a toda máquina, bajo la bandera victoriosa del Partido Comunista bolchevique de la U.R.S.S., está el gran capitán, amigo, maestro y jefe de los pueblos, el camarada Stalin”.

(Yaroslavsky: El camarada Stalin.)

J. ROMERO

EL HAMBRE EN ESPAÑA

Han pasado ya dos años desde que la dominación sangrienta de Franco y la Falange clavó su garra brutal sobre la vida de la clase obrera y de nuestro pueblo. En el tiempo transcurrido, el régimen dominante no ha dado solución a ninguno de los problemas vitales planteados ante las masas laboriosas de nuestro país. Por el contrario, aquellos que ya existían al producirse su victoria pasajera, más otros que se han ido manifestando y desarrollando, ofrecen cada día una perspectiva de mayor agudización y amplitud.

EL HAMBRE, AZOTE DE TODOS LOS PUEBLOS DE ESPAÑA

Entre los múltiples y terribles males que llevan el dolor insufrible al pueblo español y a los demás pueblos hispánicos, el hambre, la miseria más horrorosa, ocupa el lugar predominante.

El pueblo español sufre una miseria sin precedentes. Miseria que recae principalmente sobre la clase obrera y las capas más pobres de la población, pero que ataca también a sectores pequeño-burgueses y penetra asimismo hasta en gente acostumbrada habitualmente a una vida de cierta abundancia y comodidad.

En los meses que siguieron a la derrota militar de la República Española —derrota facilitada por la vil traición casadista—, Franco y los falangistas, en su empeño para atraerse a las masas del pueblo, hacían citas constantes de promesas de mejoramiento de su régimen de vida. En cada discurso, cada declaración, cada editorial de la prensa oficial, la consigna de "Ni un hogar sin pan" era lanzada a pleno vuelo.

Sin embargo, la realidad ha venido a demostrar cuanto nosotros dijimos en aquel entonces a la clase obrera y al pueblo: QUE FRANCO Y SU REGIMEN NO MEJORARÍAN LAS CONDICIONES DE VIDA Y DE TRABAJO DE LAS MASAS OBRERAS. CAMPELINAS Y POPULRES PORQUE EL FRANQUISMO SIGNIFICABA MAS HAMBRE MAS EXPLOTACION Y OPRESION CONTRA EL PUEBLO; PORQUE ERA Y ES EL REGIMEN DE LA GRAN BURGUESIA Y DE LOS TERRATENIENTES, EL REGIMEN DE LA MAS NEGRA REACCION ESPAÑOLA.

DESPUES DE DOS AÑOS PERSISTE, AGRAVIADO, EL MISERABLE SISTEMA DE LOS RACIONAMIENTOS

Todas las noches, antes y después de acostarse, la mujer del pueblo, el obrero, el muchacho, tienen el cerebro atraído por una idea obsesionante: "Como y qué vamos a comer mañana". "Dónde vamos a encontrar un pedazo de pan o algunos víveres para alimentarnos".

Después de dos años de "paz" franquista, sigue subsistiendo como el primer día el racionamiento obligatorio para todos los productos alimenticios elementales. Pero con la particularidad de que a los 24 meses, las posibilidades de adquirir en todo el país las raciones que oficialmente consta debe percibir cada ciudadano, son infinitamente más difíciles que al principio de la dominación de Franco y la Faiange.

Legalmente se ha establecido un suministro racionado de 100 gramos de carne, 100 de arroz, 80 de pan, un cuarto de litro de aceite extra, por persona. ¿Pero, cuándo recibe la población española estos suministros? En el mes de Julio de 1939 el pueblo madrileño percibió por cabeza, PARA TODO UN MES, la cantidad de un kilo doscientos gramos de comida, y el pueblo de Barcelona, en el mismo tiempo, un kilo solamente. Pero un año más tarde, cuando había quienes confiaban en un alivio de la situación alimenticia, la población de Madrid recibía, en Julio de 1940, un kilo y ochocientos gramos de racionamiento, y la de Barcelona algo parecido. Y en otras ciudades y provincias, como por ejemplo Oviedo, en Julio de 1940 cada habitante —y no todos— obtenía para todo un mes, solamente 600 gramos de productos. Lo que significa que un hombre, una mujer o un joven no han dispuesto para su nutrición, por espacio de 30 días, otra cosa que unos 50 gramos de comida diaria.

EL TORMENTO DE LAS COLAS

Las colas de racionamiento constituyen cuadros de angustia indescriptible. La mujer obrera, la madre de niños escuálidos y raquíticos, la compañera del preso, del condenado, del mutilado, del muerto por las bandas de delincuentes falangistas, la mujer de la clase media y también las mujeres y los hombres de hogares más acomodados, tienen que tomar a las 4 de la mañana el camino de la cola de racionamiento —colas que forman verdaderos enjambres humanos—, para después de estar en ella 10 y hasta 14 horas, regresar a su hogar agotada, con los nervios destrozados, acompañada de unos cuantos gramos de cualquier cosa, que será insuficiente para atender la comida de uno solo de sus hijos, o, como ocurre con la mayor frecuencia, sin haber logrado obtener siquiera ni esas miserables migajas. Y la mujer, el hombre y el niño, la muchacha pequeño-burguesa, que han visto discurrir la mañana y la tarde sin haber obtenido ni un triste pedazo de pan, vagan por las calles, por los mercados, huyen a los pueblos y a las aldeas próximas como vagabundos en busca de algo, de cualquier cosa que les impida a ellos y a los suyos caer extenuados, enfermarse o morir en cualquier parte de inanición.

MESES ENTEROS SIN PROBAR EL PAN.

En todo el país falta el pan, el aceite, las patatas, el arroz. La ración de pan, que antes era de 125 gramos por persona, en Noviembre de 1940 fué reducida a 80, y su calidad empeorada aún más. El pan está compuesto de toda clase de especies, menos de harina y de trigo; unas veces se hace de algarroba, otras de harina de garbanzos, y muchas de ambas a la vez. Y su digestión es tan perniciosa que produce continuas hinchazones en la lengua e infinidad de otros padecimientos en el estómago. Montones de personas en todo el país están enfermas del estómago debido precisamente a la composición del pan y de otros alimentos. Sin embargo, a pesar de su incomible calidad, ni ésta porquería que denominan pan es suministrada a la población española. En Vizcaya, durante los meses de Enero y Febrero de este año, el pueblo no pudo recibir su suministro de pan. En Galicia, por espacio de tres

meses no hubo pan. En Asturias, en Enero de 1941, hacía más de un mes que los habitantes no probaban el pan. E igual que en estas provincias, sucedía y sucede en Cataluña, en Cadiz, en todo el país.

Otro tanto pasa con el aceite. Oficialmente se estipula el suministro del mismo en un cuarto de litro por persona. Pero la citada cantidad son contadísimas las veces que llega a darse. En provincias de la riqueza olivarera de Jaen, Sevilla y Córdoba, no es tarea sencilla lograr un litro de aceite, y cuando se consigue ha de ser a precios tabulosos.

Igual sucede con los demás productos. En Provincias como Valencia, cuya riqueza arrocerá es conocida, no se pueden lograr ni unos granos de arroz. El periodista Selwyn James, del diario neoyorkino "Post Meridian" escribía el 6 de marzo que:

"en Valencia, el arroz los garbanzos, las judías, el aceite o el café han sido de imposible obtención durante toda una serie de meses".

Pero no es solo en Levante. Una información muy reciente de Cadiz, nos ofrece el mismo drama con estas otras palabras:

"No hay nada de nada; ni garbanzos, ni arroz, ni carne. Después de cuatro meses de ausencia, dieron un racionamiento de un cuarto de litro de aceite".

Idéntica situación se produce en Asturias, donde según el relato de testigos presenciales:

"La gente se muere materialmente de hambre. No es que haya escasez, es que es hambre, de la cual perece la gente. El racionamiento es un sueño, y lo que dan para un mes se come en un día y no llega".

En Galicia, a pesar de ser una región eminentemente campesina, la vida es tan desesperada como en los demás lugares:

"En Vigo pasa hambre el 95% de la población. Ni pescado se puede comer. El pan no llega la ración de dos días para el desayuno de uno solo".

Y de esta misma forma estaríamos enumerando, interminablemente, la situación en las demás provincias del país.

HORTIGAS, RAICES Y HIERBAS SARCOCHADAS

El hambre abarca tal magnitud, que en las zonas rurales tienen que recurrir a las formas animales de alimentación si quieren sostenerse. Los campesinos de la rica meseta castellana, viven a base de poner en práctica los procedimientos más terribles. Un periodista de Estados Unidos que recientemente visitó España y pasó por los campos de Castilla la Vieja, relata con estas palabras tan expresivas la alimentación de los agricultores castellanos:

"En muchos pueblos de Castilla la Vieja, considerado siempre como el granero de España, la mayor parte de los campesinos viven a base de hortalizas y raíces cocidas".



Pero que esto no es privativo de Castilla, ni del campo, lo evidencia la siguiente información que nos facilita un recién llegado de Cadiz:

"Hemos tenido que estar durante siete meses alimentándonos a base de hierbas sarcochadas con sal".

AUXILIO SOCIAL BAROMETRO DEL HAMBRE

Las proporciones del hambre que asuela a nuestro pueblo, nos las ofrece con elocuencia los mismos balances de comidas que Auxilio Social declara suministrar a los hambrientos hijos del pueblo español. Pero al considerar estos datos hace falta tener presente, por una parte, que en Auxilio Social no se facilita al día MAS QUE UNA COMIDA, consistente en un poco de agua sucia, cuatro granos de arroz, de garbanzos o de cualquier otra cosa, y por otra, que allí no tiene libertad para ir a comer todo el que en España pase hambre. ¡Hasta sobre aquellos que deben digerir las miserias de Auxilio Social el régimen criminal ha establecido privilegios y barreras! Principalmente son admitidos los hambrientos cuyos antecedentes políticos sean menos hostiles a la tiranía de Franco y la Falange. Por eso, el volumen fantástico de comidas que Auxilio Social anuncia repartir no debe de ser estimado más que como un simple elemento más de juicio para considerar las exactas magnitudes de la miseria, ya que es infinitamente superior el volumen de personas que andan hambrientas por la calle, que viven pereciendo en sus casas sin la menor alimentación o con una nutrición miserable, que las que comen las limosnas de Auxilio Social.

En el mes de Noviembre de 1940, Auxilio Social de Las Palmas declaraba haber facilitado durante 30 días ¡350.000 raciones de comida a gente hambrienta!; en Tarragona, la misma organización falangista decía haber suministrado en el mismo mes raciones para ¡6.300 personas diarias!; en Ciudad Real, capital, en Diciembre, Auxilio Social anunció distribuir todos los días ¡19.714 raciones!, y en el mismo espacio de tiempo, en la Provincia, otras ¡18.594 más! o sea un total de CUARENTA MIL RACIONES DIARIAS en toda la Provincia, lo que significa la existencia en aquel lugar de 40.000 españoles hambrientos que acuden a Auxilio Social. En Noviembre, la dirección nacional de Auxilio Social, publicó un memorandum en el que indicaba que diariamente atendía con su ración respectiva a 237.742 niños, que consideradas mensualmente daban un volumen de 14.264.520 comidas. Además decía que eran también atendidas 366.600 personas mayores que representaban al mes otros 16.500.000 raciones. Lo que en conjunto totalizaba cerca de los 30 millones de comidas mensuales.

TANTO LOS SERES HUMANOS COMO LOS ANIMALES PERECEN DIARIAMENTE DE HAMBRE EN ESPAÑA

Esta miseria horrenda a que la bestial dictadura franquista ha condenado a todo nuestro país, abre llagas terribles e incurables en la vida de las masas obreras, trabajadoras, campesinas y populares. Si la guerra aniquiló a cientos de miles de hijos del pueblo y la represión sádica asesinó y asesina impunemente a más de medio millón de luchadores populares, el hambre produce en la existencia de los españoles brechas que, o bien los conduce a una muerte lenta, pero terrible, o los transforma en verdaderos harapos humanos.

Por todas partes, España es hoy un verdadero campo de muerte, donde perecen las víctimas de la represión física, y donde quedan para siempre aquellos que la depauperación provocada por meses de miseria horrorosa arrastra a la sepultura. Los

desvanecimientos, especialmente entre los trabajadores, están a la orden del día. En Madrid, diariamente, las personas que son recogidas desmayadas por hambre suman centenares, hasta el extremo de que los nuevos guardias de servicio se dedican casi exclusivamente a la función de retirar a los desvanecidos. Las muertes se producen de forma alarmante por toda la Península. En Madrid, Cádiz, Asturias, Cataluña, son docenas las personas que al cabo del día mueren de necesidad. El periodista francés, René Bastigne, en un artículo aparecido hace pocos días en el "New York Times" escribía algo que inspira horror:

"En Madrid, hay ahora muchos casos de tifus, y viajeros que vuelven de Provincias dicen haber visto verdaderos esqueletos humanos morir ante sus ojos y volverse negros sus cuerpos inmediatamente".

Solamente en las Provincias andaluzas, desde Agosto a Diciembre de 1940, el número de niños entre 3 y 14 años de edad que perecieron por enfermedades derivadas del hambre, llegaron a la cifra escalofriante de 30.000, mientras otros muchos millares permanecían enfermos del mismo mal en los hospitales, en las casas campesinas, en infinidad de lugares, casi todos desamparados, completamente abandonados a su suerte.

MENDIGOS EN MASA POR TODO EL PAIS

Los efectos del hambre entran brutalmente y se extienden a través de todas las manifestaciones de la vida actual del pueblo español. ESPAÑA ENTERA ES UN VERDADERO OCEANO DE MENDIGOS. Pero los mendigos de la España actual no son aquellos que tenían de la limosna un concepto profesional. ¡Son miles y miles de mujeres del pueblo, de criaturas, de hombres honrrados del trabajo, de muchachas de la pequeña burguesía y de todas las capas populares, los que son arrojados a ese destino, imposibilitados de vivir de otra manera! Son montones de obreros, quienes después de estar todo el día matándose en el trabajo como verdaderos esclavos, ganando un misero jornal con el que no pueden hacer frente ni a las más mínimas atenciones del hogar, se ven precisados una vez terminadas sus faenas, a situarse en las esquinas e implorar una limosna.

¡He aquí lo que el régimen de los explotadores opresores ha hecho de nuestro querido país: un pueblo de mendigos, de tuberculosos, de montones de prostitutas forzosas, de hombres, mujeres y niños depauperados, acuéuticos, atrofiados en su desarrollo!

LA MENDICIDAD ALCANZA PROPORCIONES ESPANTOSAS

En Madrid, los que piden limosna, son verdaderas multitudes. A las puertas de los metros, de los cafés, de las iglesias, a la entrada de los cines, por las calles, por todas partes, miles de mujeres con niños practican la mendicidad. Por las mañanas temprano, nubes de pequeñas criaturas se amontonan y pugnan mutuamente en los cajones de la basura, esforzándose por encontrar en ellos restos de legumbres corrompidas, huesos y cualquier otra clase de inmundicias que devoran con verdadera locura.

En Barcelona, la mendicidad alcanza proporciones igualmente terribles. Las plazas públicas, las ramblas, todos los lugares, se hallan repletos de la misma clase de gente: de trabajadores, de mujeres del pueblo, de niños hijos de obreros en cuyos hogares ni hay jornal ni tampoco que comer.

El volumen de la mendicidad es tan inmenso, y la solidaridad hacia los que piden también tan grande —pues la gente comprende la tragedia que azota al pueblo que hace cuanto puede por auxiliarle—, que el franquismo ha dictado reiteradamente severas medidas contra los mendigos. En Octubre del año pasado, la Falange madrileña anunció que todos los niños y mujeres mendigantes que fuesen sorprendidos en la vía pública pidiendo serían detenidos, enviados a la cárcel o reclusos en otra clase de instituciones. Pero la amenaza, a pesar de sus tonos violentos, fué inútil. Los mendigos siguieron creciendo por todo el país. Más tarde, nuevas amenazas fueron dictadas, acompañadas de órdenes severas para la represión en masa de la mendicidad. El resultado concreto de las detenciones de mendigos en algunos lugares es otro dato elocuente acerca del volumen del hambre en España. Solamente en la ciudad de Sevilla, EN UN MARGEN DE DOS MESES, LA POLICIA DETUVO A DIEZ MIL MENDIGOS. En Madrid y Barcelona la prensa hace referencia diaria a redadas cuantiosas. Entre las detenciones de mendigos abundan los niños. Solamente en Madrid, según una declaración textual de Auxilio Social, son recogidas todos los días entre 50 y 60 criaturas abandonadas y pidiendo. Y en Barcelona, en cosa de un mes, los recogidos por la Junta Protectora de Menores excedió de los 1.500. Y lo mismo sucede en el resto del país.

MONTONES DE PROSTITUTAS POR TODA ESPAÑA

Otra de las consecuencias terribles de la miseria que reina en España es la prostitución. En todas las Provincias, en las grandes y pequeñas ciudades, en los pueblos, la prostitución constituye una plaga parecida a la mendicidad. Millares de muchachas jóvenes, que apenas cuentan los 14 o 15 años, muchachas que jamás habían tenido la menor relación con la vida de las mujeres públicas se ven en la necesidad de dedicarse a la venta de su cuerpo para ver de conseguir unas cuantas migajas de pan o de cualquier clase de alimentos, o muchas veces una simple cama donde dormir para no pasar la noche en la calle. Gran cantidad de mujeres, madres que no pueden llevar el menor alimento a sus hijos también se ven en el doloroso trance de comerciar con su cuerpo para, en lo posible, remediar la miseria espantosa que azota su existencia. Estas mujeres del pueblo, mujeres honradas que vivieron siempre en su hogar y de su trabajo, son lanzadas a esta vida por la criminal tiranía franquista que las niega la posibilidad de comer y de trabajar. Las calles de Madrid y Barcelona, de Sevilla y Bilbao, de cualquier otro lugar de España, están plagadas de estas mujeres a las que el hambre ha arrastrado al sendero de la prostitución. Una información de Vizcaya, del mes de Enero, haciendo referencia a este problema indicaba:

"La prostitución es verdaderamente alarmante. Chiquillas de 14 años se dedican a este comercio en virtud de la pavorosa situación de miseria".

Y un boliviano que vivió en España mucho tiempo y que estuvo en la zona republicana durante los tres años de guerra, al regresar recientemente de nuestro país donde fué prisionero del franquismo, decía espantado:

"Yo llevo 14 años viviendo en ambiente de cabarets, teatros etc. En España estuve 7 años y jamás en mi vida he visto el espectáculo actual. Cientos y miles de niñas de 13 y 14 años andan por la Gran

Vía, Carretas, Peligros, Alcalá, etc. Antes los guardias las perseguían y detenían. Ahora ya no las dicen nada PUES ES TANTA LA MISERIA QUE HAY, QUE MUCHAS PREFERIRIAN QUE LAS METIERAN EN LA CARCEL CON TAL DE QUE LAS DIERAN DE COMER".

EL PROBLEMA TERRIBLE DE LA TUBERCULOSIS

Pero la miseria a que está sometido todo nuestro pueblo trae consigo males y estragos todavía más dolorosos. La tuberculosis, —con la muerte en masa de seres a consecuencia de ella—, el tífus y otras mil enfermedades producto principalmente de la desnutrición, así como el desarrollo raquítico y atrofiado de la infancia, y la depauperación de la juventud, constituyen verdaderas epidemias cruzando todo el país.

Millares de obreros, sometidos a una explotación inícuca, sin recursos alimenticios que compensen el esfuerzo físico enorme que realizan, son atacados por la tuberculosis. En Asturias y Vizcaya, en Andalucía, Cataluña y Madrid, en todas partes, la cara hambrienta, famélica, de los trabajadores, denuncia, a la vez que los estragos que causa en ellos el hambre, los focos terribles que perforan sus pulmones, el mal que lentamente les va aniquilando.

Los niños, sobre todo los de pecho, cuyas madres carecen de la substancia nutritiva que dé a sus pequeños la posibilidad de un desarrollo sano, son presas con rapidez de la peste blanca, lo mismo que sus madres; los niños mayores y los jóvenes, desnutridos, teniendo que llevarse al estómago la mayoría de los días los desperdicios que encuentran en la vía pública, son también víctimas propiciatorias del feroz mal.

Todos los Sanatorios antituberculosos, los hospitales, así como otros muchos departamentos adaptados para este fin, están repletos de estos enfermos, y en la calle colas interminables de seres aguardan el turno correspondiente para hospitalizarse. La amplitud de los afectados por tan cruel dolencia es tal que la misma canalla dominante se ha visto precisada a anunciar que destinaba con carácter de urgencia 200 millones de pesetas para proceder a la inaplazable instalación de 20.000 nuevas camas para tuberculosos. Hecho este que, aunque en la práctica no haya de ser cumplido por los tiranos, a quienes los dolores del pueblo les tiene sin cuidado, sin embargo constituye otra prueba más de las horrendas proporciones del mal.

EL HAMBRE DE AYER ERA ABUNDANCIA COMPARADO CON EL DE HOY

La miseria espantosa que de tal forma se ceba sobre lo mejor y la mayoría del pueblo español no manifiesta el menor síntoma de que vaya a disminuir, la menor orientación al alivio. Por el contrario, todos los indicios señalan una tendencia constante a la agravación, a acentuarse más y más.

Y la tendencia es empeorar porque la línea de los explotadores y opresores es cada día más opuesta a solucionar o buscar una atenuación a esta pavorosa situación. Los suministros racionados son cada vez peores y más escasos. Una familia no recibe más que una vez al mes, o a lo sumo dos, los productos de cartilla. Y aparte de este sistema no hay otro medio de alcanzar los alimentos en España como no sea a través del llamado comercio de straperlo. El comercio de straperlo, fuente de enriquecimiento de los tiburones que trafican con los alimentos de que el pueblo carece, vive bajo el amparo, la protección, en la más estrecha complicidad con el régimen de los verdugos. El straperlo es una parte, una pieza más, del sistema de dominación que sufre todo el pueblo español. En cada Provincia, en cada ciudad,

en cada pueblo, entre los más connotados straperlistas están las mismas autoridades, que aunque exteriormente no aparezcan por un problema de "moral pública", sin embargo son los que dirigen entre bastidores todo el cotarro de la especulación y el robo. Los grandes almacenistas y comerciantes, de acuerdo con los Gobernadores civiles, con los Capitanes Generales, con los jefes de las Juntas de Abastos, con los dirigentes de la Falange, y hasta en connivencia con altos miembros del Gobierno, amasan fabulosas fortunas. Cientos de miles de toneladas de productos alimenticios que se substraen del suministro al pueblo, son acumuladas en sus almacenes y organizado con ellas el tráfico especulativo a precios astronómicos.

Realmente en España el único medio de comer que existe es a base de comprar en el comercio clandestino. Aquel que goce de dinero en abundancia pueda tener su estómago bien satisfecho, pero para ello hace falta invertir verdaderas fortunas.

Los precios en el comercio de straperlo están por completo distanciados de las posibilidades adquisitivas de la mayoría del pueblo español, no solo de los obreros y trabajadores, sino también de la pequeña burguesía y hasta de elementos burgueses acomodados. Algunos de los tipos de precios que rigen para ciertos productos en el comercio ilegal son los que, siguen:

El arroz. El kilo en Barcelona se puede adquirir a 14 ptas, en Galicia a 8 y 9 y en Asturias a 10 y 12 ptas.

Las habas. En Galicia el kilo no puede obtenerse por menos de 7 ptas. En Barcelona se paga desde 5 hasta 12 ptas. y en Asturias, una de las provincias donde se producen en gran cantidad, los 7 kilos valen 30 ptas.

El aceite. Hasta hace poco el precio corriente en el straperlo era, en casi toda el país, de 25 y 30 ptas., pero ahora a aumentado aún más. En Galicia no puede lograrse por menos de 30 ptas. el litro y en Barcelona el precio mínimo es ya de 35. Lo mismo en Madrid, Asturias y otras partes.

El azúcar. Es de lo que más escasea y lo que más caro se cotiza. En Barcelona, el kilo vale hasta 30 ptas., y en el resto de las provincias no hay manera de lograrlo por menos de 25 ptas.

Las sardinas. Sobre todo en el litoral cantábrico, donde se pescan en abundancia, ellas podían ser uno de los medios que aliviase el terrible estado de privación de las masas. Pero también la sardina está monopolizada y manejada por el straperlo. En Vigo, la docena que antes valía 15 céntimos ahora cuesta 2 y 3 ptas. y en Asturias hasta 4 y 5.

Las lentejas. El kilo que ayer costaba unos céntimos, actualmente vale en Barcelona 7 ptas., en Madrid 8 y en los demás lugares entre 5 y 9.

Las patatas. Para poder conseguir un kilo, en Madrid hay que pagar 5 ptas. y en regiones donde se producen bastantes, como Galicia, Asturias, Cataluña, 3 y 4 ptas.

La medida del alcance del straperlo nos la ofrece el hecho de que productos como las castañas se incluyan en el tráfico clandestino con un precio de 10 pesetas el kilo; que la harina se pague a 12 pesetas el kilo; que en Galicia, el ferrado de maíz (que son 11 kilos), y que antes valía 3.50, se esté vendiendo en la actualidad hasta a 80 pesetas; que el jabón se pague hasta a 16 pesetas el kilo. Y así por el estilo con todos los demás productos, tanto de comer como de vestir.

A la vista de estos precios resulta fácil comprender quiénes son los que pueden surtir del comercio clandestino. ¡Una exigua minoría, en relación con la enorme población hambrienta y depauperada! Un gaditano que estaba bien empleado en España, ganando 17 pesetas diarias y contando como familiar solamente a su mujer y

un hijo, refiere que con lo que percibía como jornal le era imposible comer, hasta el extremo de que un hijo se le murió del hambre que sufría. Familias que, debido a su posición social, podían gastar diariamente desde 40 y 60 hasta 100 pesetas en alimentarse, declaran que, a pesar de ello, su mesa era tan sencilla que el hambre llamaba con mucha frecuencia a sus estómagos.

El straperdo anda por todas partes. No son sólo los grandes comerciantes y especuladores de altura los que trafican, aunque ellos son los principales. Estos, además de realizar los más opíparos negocios, los que proporcionan millones de beneficios, inducen al pequeño comercio—el comercio del cual tiene que surtirse el pueblo—a emplear los mismos procedimientos. El gran almacenista o comerciante, o las Juntas de Abastos, entregan al pequeño comerciante los productos en proporciones limitadísimas, a precios muy altos, de forma que las cantidades que les suministran para quince días escasamente les duran uno sólo. Esto induce al pequeño comerciante a ver en la especulación, a costa de la miseria de las masas, una fuente de recursos que le impida la ruina, la quiebra total. En definitiva, es el pueblo el que resulta esquilmado, robado, hambreado brutalmente.

El clamor de indignación que el straperlismo ha levantado en las masas populares, ha obligado al franquismo a dictar cuantiosas multas, e incluso a clausurar establecimientos y condenar a trabajos forzados a buena cantidad de traficantes. Pero las multas, las clausuras y los castigos corporales, no van precisamente contra los especuladores de altura. Estas, cuando se promulgan contra ellos, nunca se cumplen, pues en eso están bien interesados los dirigentes del régimen, que son sus cómplices. Lo que sucede es que las multas de cientos de miles de pesetas y las demás medidas físicas, con el anzuelo que el franquismo utiliza para engañar al pueblo, tratando de hacerle creer que se desvela por castigar a los ladrones. Pero después, los que de verdad pagan, son los pequeños comerciantes, cuyas multas y castigos no hay que se los quite, y sobre los cuales se ceban tanto los straperlistas, como la pandilla dominante.

LOS QUE COMEN A CUATRO CARRILLOS

El hambre azota a millones de españoles, pero esto no quiere decir que sean todos los españoles los que la sufren. Dentro de nuestro país hay una minoría parasitaria de bandidos, verdugos y ladrones—la misma que explota y sojuzga al pueblo—que vive en la mayor abundancia. Una minoría de desalmados, quienes mientras la mayoría de nuestro pueblo sufre, enferma y muere de miseria, ellos gozan de plena salud, engordan como cerdos y se mofan con el instinto más criminal de la miseria del pueblo laborioso.

Los grandes hoteles, los hoteles lujosos, las residencias de los verdugos, son centros de orgías y bacanales escandalosas. El año pasado, en Barcelona, cuando el pueblo catalán no disponía ni de un gramo de alimento, en un gran Hotel tenía lugar un fastuoso banquete, donde los invitados comían con cubiertos de oro. En cualquier ciudad del país, el mejor hotel sirve por cien pesetas un cubierto abundante en platos y manjares. En Madrid, Barcelona y otras capitales de provincia, para que la tribu de desalmados y asesinos falangistas vivan a pleno placer, han sido instalados elegantes restaurantes en los que con una ostentación infame los líderes de Falange insultan con sus orgías al pueblo hambriento que con rostros desesperados ve, a través de las ventanas cómo sus verdugos se inchan. En Madrid, Barcelona, Bilbao, San Sebastián y otros lugares, al igual que para los falangistas, existen Hoteles y Restaurants especiales para los jefes y oficiales alemanes, inva-

sores de nuestra Patria, donde los conquistadores extranjeros nadan en la mayor satisfacción.

Las despensas de los grandes ricos, de los ministros, de los marqueses y condes, de los generalotes pretorianos, de los altos jefes eclesiásticos, de los banqueros, de toda esa banda de explotadores sin entrañas, están bien surtidas. Y en los barrios aristocráticos de Madrid y de otras partes, los asesinos de la mayoría de España comen y ríen a placer, a costa del dolor y la miseria de millones de seres.

LA DEMAGOGIA CRIMINAL DE LOS VERDUGOS CON EL HAMBRE DEL PUEBLO.

El régimen franquista y la pandilla falangista, después de dos años de su bárbara dominación, no pueden ocultar el hambre que inunda el país, no pueden negar que no han sido capaces de dar al pueblo el pan que le ofrecieron. No niegan el hambre, pero tratan de justificarla, tratan de curarse en salud, echando las culpas de ella a todos menos a ellos mismos. Todos sus esfuerzos se dirigen a intentar aparecer ante los españoles hambrientos como si ellos mismos fuesen también las víctimas de la miseria que sobre el pueblo se abate. ¡Mayor hipocresía no puede concebirse!. Pero donde llega al colmo el cinismo falangista es cuando tratan de buscar la justificación del hambre.

¿Como lo hacen? Por un lado presentan las privaciones actuales como consecuencia de la devastación de los campos por la República Popular. Durante mucho tiempo han estado esgrimiendo este pueril argumento: "Los rojos destrozaron los campos y es por esto por lo que el pueblo tiene que pasar privaciones" gritaban. Pero tales argumentos nadie se los cree, ya que, sobre todo quienes habían vivido en la zona republicana, recordaban y recuerdan, que aún en plena guerra, jamás el hambre había alcanzado las proporciones que tiene en la actualidad. Ahora quieren justificarlo argumentando que "la culpa la tiene el bloqueo inglés". "El bloqueo inglés es el culpable de nuestra hambre" gritan desaforadamente los falangistas. Pero tampoco esto resulta serio pues la propia prensa oficial tiene que anunciar con frecuencia que los imperialistas ingleses y yanquis, tan interesados en congraciarse y ayudar a la consolidación del régimen franquista, no solo permitían y permiten el paso por Gibraltar de montones de toneladas de productos sino que además, ellos mismos se los facilitan de sus stocks, junto con créditos y empréstitos económicos fabulosos. Entonces buscaron un nuevo ardid: "El hambre es culpa de nuestra estrechez, necesitamos expansionarnos, conquistar nuevos territorios, dominar a otros pueblos y a otros hombres, entrar en la guerra al lado de Alemania e Italia para disfrutar de más colonias que son las que nos han de traer el bienestar que hoy no tenemos".

Tales eran los argumentos puestos en circulación por los energúmenos falangistas para descargar al régimen y a aquellos mismos de la responsabilidad del hambre. Pero todos estos son esfuerzos inútiles. Con ello no han logrado ni lograrán desviar de las masas de millones de españoles el odio sagrado que contra los verdaderos causantes de su miseria sienten, no conseguirán hacer creer al pueblo que puede salvarse de la miseria hundiéndose en la guerra imperialista, para que sus verdugos puedan explotar y sojuzgar a otros pueblos y a otros hombres. Porque el pueblo sabe muy bien que, en última instancia, esa explotación y opresión a los únicos que daría más abundancia, más enriquecimiento, sería a sus enemigos, a los mismos que le explotan, le oprimen, y le matan de hambre actualmente.

¡EL PUEBLO SEÑALA CON EL DEDO LAS CAUSAS Y A LOS CAUSANTES DE SU MISERIA!

¿Quiénes son los causantes de tanta hambre, de tanta miseria como padece el pueblo español?. Para los millones de obreros, trabajadores, campesinos, pequeño-bur-

gueses é incluso gentes acomodadas que sufren hambre, la respuesta es certera, clara y categórica: El culpable de nuestra miseria es uno solo: EL REGIMEN MALDITO DEL FRANQUISMO.

EL FRANQUISMO ES EL CULPABLE del hambre del pueblo porque, en primer lugar, es él quien ha llevado la ruina y la devastación a los campos, porque es él quien robó a los cientos de miles de campesinos millones de hectáreas de tierra que eran suyas y que cultivaban con el más grande afán. Porque estas tierras, ayer fructíferas y que rendían cuanto el pueblo requería de ellas, fueron entregadas a los terratenientes, a los grandes ladrones del campo, y a los colonos enviados por los conquistadores extranjeros. EL FRANQUISMO ES EL CULPABLE, porque a los campesinos a quienes permitió continuar con la tierra, les obliga a pagar a los grandes terratenientes las rentas de los tres años de guerra; porque les llenó de impuestos y contribuciones descargando sobre ellos de nuevo la furia de las gabelas feudales, que como "los foros", "el cuarto" y tantas otras, convierten a los pequeños campesinos en verdaderos siervos; porque prohibió a los campesinos la venta libre de los productos, a través de la cual el pueblo podía adquirirlos a precios razonables y los campesinos defenderse mejor que ahora; porque les obliga a entregar al Estado íntegramente sus cosechas en condiciones ruinosas para los campesinos. EL FRANQUISMO ES EL CULPABLE, porque ha llevado al campo la explotación más desenfrenada de los obreros agrícolas, retornando las jornadas a las épocas de sol a sol y los jornales a los tiempos de 1.50. EL FRANQUISMO ES EL CULPABLE, porque centenares de miles de campesinos que lucharon durante cerca de tres años por la tierra y por la libertad, fueron fusilados, cientos de miles están detenidos y condenados en cárceles, infinidad de ellos trabajando como forzados en Batallones especiales, y el resto movilizados en las filas militares para servir como carne de cañón de los afanes de rapiña del franquismo y de todos los explotadores y opresores del pueblo.

EL FRANQUISMO ES EL CULPABLE, porque mientras el campo carece de semillas, de ganado de labor, de aperos de labranza, de fertilizantes, de todos los elementos indispensables para que la tierra produzca, destina más de 3.500 millones de ptas del Presupuesto del Estado para la guerra y sólo 52 millones para la agricultura. Porque el ganado de labor, que era de ellos y que les fué robado por sus enemigos y que tanta falta hace en los campos españoles, está siendo utilizado por el Ejército para fines militares.

PERO EL FRANQUISMO es, además, EL CULPABLE, porque a pesar de los débiles cuadros de producción de la agricultura, muy inferiores a los de las épocas precedentes a 1936, si el volúmen que se recoge en las cosechas fuese dedicado principalmente a atender las necesidades del pueblo LA MISERIA ACTUAL, SIN QUE FUESE RESUELTA NI MUCHO MENOS, PODIA SER, SIN EMBARGO, EN CIERTA PROPORCION AMINORADA. El año pasado, la producción triguera española, que aproximadamente era siempre de 43 millones de quintales métricos, no dió más que 28 millones, según cifras oficiales. España es de siempre un país deficitario en trigo o sea que para atender las necesidades de su consumo interior, además de su propia cosecha tenía que importar generalmente determinados contingentes de este grano del extranjero. Sin embargo, a pesar de haber alcanzado a 28 millones de quintales la cosecha de 1940, y de haber importado durante dicho año de la Argentina, Inglaterra y Estados Unidos cerca de un millón de toneladas, la falta de pan, y sobre todo de pan auténtico HA SIDO TAN GRANDE QUE MAS DE LA MITAD DEL AÑO EL PUEBLO APENAS LO HA PROBADO. Y entonces cabe preguntar: ¿QUE HA SIDO DEL TRIGO COSECHADO E IMPORTADO?

Lo mismo ocurre con el aceite. La última recolección estuvo muy por debajo de

las normales. Pero antes se exportaban montones de toneladas de aceite, mientras que la exportación del año pasado a países fuera de la órbita de Alemania e Italia apenas llegó a las 5.000 toneladas. ¿Que aceite ha recibido, sin embargo, el pueblo español durante el año 1940? La ración oficialmente establecida es de un cuarto de litro por persona. Pero durante meses enteros, millones de españoles no han visto ni oído el aceite. ¿A DONDE HA IDO PUES A PARAR LA COSECHA, AUNQUE ESCASA, DE ACEITE?

Igual sucede con las patatas. Según los datos del régimen la recogida últimamente ha sido de lo más abundante en los últimos años, hasta el extremo de haberse promulgado la orden para su venta libre. Pero ¿cuantos kilos de patatas habrá recibido el pueblo español durante el año de 1940? No se pueden precisar exactamente cifras, pero si cabe decir que en los racionamientos aparecidos en la prensa franquista, las patatas, a razón de un kilo por persona, no se han facilitado a lo sumo más que una vez por mes. Entonces ¿QUE HA SIDO DE LA SUPERABUNDANTE COSECHA PATATERA?

PARA EL PUEBLO ESPAÑOL LA EXPLICACION ES CLARA COMO LA LUZ DEL DIA. El sabe que tanto el trigo que brota de sus mismos campos como el que llega del exterior, igual que el aceite, el arroz, las patatas y todos los demás productos alimenticios, LOS CULPABLES DEL HAMBRE, LOS TIRANOS FRANQUISTAS Y FALANGISTAS, los envían por centenares de toneladas a los invasores alemanes e italianos, hasta el extremo de que el mismo Mussolini, el año pasado, se vanagloriaba de haber acaparado casi la totalidad de la cosecha de aceite español; porque tanto lo que se produce en el país como lo que viene de fuera de él, es almacenado en grandes contingentes para el uso de los planes de guerra del régimen franquista; porque cantidades enormes de productos alimenticios que se roban al suministro popular son entregados a la voracidad de los traficantes straperlistas y puestos en circulación a precios incompatibles con el nivel del salario de los trabajadores y del pueblo; porque los desalmados del régimen, mientras las masas populares del Norte del País y de toda España están hambrientas, permiten a los soldados alemanes de la frontera franco-española de la zona ocupada de Francia, que penetren en San Sebastian, Bilbao y en todos los lugares donde las parece y se lleven con preferencia, todos los días, hasta 10 kilos de víveres, bien para ellos o para enviárselos a sus familiares a Alemania; porque las despensas y los sótanos de los grandes burgueses y terratenientes, de los banqueros, de los altos jefes militares y de la iglesia, de los capitostes falangistas y de toda la canalla reaccionaria, están abarrotadas de todo aquello de que se priva a las masas.

Por esto el pueblo no se deja embaucar, no cae en las añagazas de sus verdugos en cuanto a las causas del hambre. POR EL CONTRARIO LEVANTA EL DEDO Y ACUSA, CCN TODA LA VIOLENCIA DE QUE ES CAPAZ, AL REGIMEN FRANQUISTA, A LA TIRANIA DE LOS EXPLOTADORES Y OPRESORES, COMO LOS CULPABLES DE SU MISERIA, DEL HAMBRE HORROROSA QUE SOBRE EL GOLPEA.

EL PUEBLO INSUMISO CONVIERTE LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE Y LA MISERIA EN UNA TAREA CENTRAL

Pero el pueblo español, víctima de tantos sufrimientos y males, no acepta con resignación la miseria a que está sometido. Desde el mismo momento del triunfo transitorio de sus verdugos, las grandes masas populares, y en primera fila las mujeres, han dejado sentir bien patentemente su protesta airada contra la miseria, y cada día de dolor transcurrido ha sido aprovechado para afilar más y más sus armas de lucha contra el hambre.

EL HAMBRE ES HOY EL MOTIVO QUE MUEVE AL DESCONTENTO, A LA ACCION CONTRA FRANCO Y CUANTO SU REGIMEN SIGNIFICA, A MILLONES DE HIJOS DEL

PUEBLO ESPAÑOL, Y EN VANGURDIA A LA CLASE OBRERA Y A LOS TRABAJADORES A LAS HEROICAS MUJERES DE LOS HOGARES PROLETARIOS; PERO TAMBIEN A MILLONES DE ESPAÑOLES DE OTRAS CAPAS PARA LAS CUALES LA MISERIA ES ASIMISMO UN TORMENTO INSUFRIBLE.

Todos ellos se han dado cuenta, y cada día lo comprenden con mayor claridad que el culpable de sus sufrimientos, de sus miserias, es el franquismo. Y con esta idea firme en su conciencia, a través del descontento, de la lucha cada vez más creciente contra el hambre, elevan el combate por objetivos políticos más importantes, canalizan su esfuerzo contra la tiranía que les sojuzga, por el hundimiento de la dictadura de Franco y la Falange. La lucha contra el hambre que inunda nuestro país, que unas veces se exterioriza a través de formas variadísimas de acción, y otras se mantiene latente pero concentrada en la indignación popular, lleva envuelta dentro de sí la lucha implacable contra el franquismo, contra los invasores, contra todo cuanto significa la dominación de sus enemigos.

LAS FORMAS DE LUCHA EMPLEADAS HAN IDO MADURANDO Y SIGUEN MADURANDO CONSTANTEMENTE. De la protesta airada en la cola, del rumor y del chiste imprecador, ha ido ascendiendo consecuentemente a formas más elevadas. Y en la actualidad ASISTIMOS EN EL COMBATE CONTRA EL HAMBRE AL EMPLEO DE FORMAS Y MÉTODOS DE LUCHA DE MAYOR CONTENIDO Y ORGANIZACION, FORMAS Y METODOS QUE AUGURAN, SIN DUDA, UN DESARROLLO MAS EFICIENTE, SOLIDO Y VERTIGINIOSO DE ESTA LUCHA PARA EL PORVENIR PROXIMO.

¿Cuales son las formas y los elementos de esta lucha que viven fuertemente en el alma de las masas?

La lucha contra el hambre, repetimos, adquiere métodos y formas muy variados, pero muchos de tal importancia que revelan el claro juicio de las masas en cuanto a la orientación a seguir en este camino. EN LOS ULTIMOS MESES DESTACA CON BASTANTE RELIEVE LA INCLINACION DE LAS MASAS HAMBRIENTAS HACIA LOS ASALTOS A LAS PANADERIAS Y A LOS COMERCIOS. Esta orientación el pueblo la ha adquirido y experimentado en el período de sus luchas revolucionarias anteriores a 1936, cuando los obreros y trabajadores parados, en cuyos hogares no había que comer, se encaminaban al asalto de las grandes panaderías y comercios de lujo, buscando en ellos los alimentos que no tenían sus hijos. La importancia actual de este método de lucha lo evidencian algunos ejemplos. En el mes de Noviembre de 1940, las mujeres de Lugo asaltaron una panadería...

"...pues mientras ellas no recibían racionamiento o lo tenían muy reducido, A LAS FAMILIAS DE LOS REACCIONARIOS SE EXPENDIA POR BAJO CUERDA TODO EL PAN QUE QUERIAN".

En Barcelona, en los últimos meses del año pasado y primeros del corriente las mujeres en las colas, hartas de estarse horas y horas sin conseguir ningún resultado, realizaron varios asaltos a distintas panaderías. Estos asaltos fueron determinados por el hecho de que

"...las tres cuartas partes de la gente que estaba en la cola SE QUEDABAN SIEMPRE SIN PAN Y SUPONIAN QUE EL PAN ERA OCULTADO PARA LOS FALANGISTAS Y LOS AMIGOS DE ESTOS".

Otro hecho acaeció en Madrid en el mes de Noviembre. En dicho mes, los franquistas anunciaron a todo bombo que en virtud de la abundancia de las cosechas habría patatas para todo el mundo. Todo Madrid se lanzó a la calle a por patatas. Las colas alcanzaban a 700 y 800 personas. Pero como quiera que a pesar de las promesas del regimen, las patatas iban disminuyendo y las colas aumentando...



"...en varios comercios LAS MUJERES SE ABALANZARON SOBRE LOS SACOS Y SIN MAS DILACION SE LLEVARON LAS PATATAS A BARRAZADAS".

Este hecho sucedió en varias tiendas al mismo tiempo, y aunque los guardias intervinieron con la mayor violencia, las patatas no retornaron a sus sacos.

Asaltos parecidos fueron efectuados en distintos puntos del país CONTRA EL EMBARQUE DE PATATAS Y OTROS PRODUCTOS PARA ALEMANIA E ITALIA. En Cadiz, en los últimos meses de 1940, se estaba cargando un barco de patatas para Italia. Multitudes de mujeres se agrupaban alrededor de los sacos, mirándolos con ojos de verdadera angustia. En un momento en que la vigilancia era menor, las mujeres se lanzaron con furia sobre los sacos, los rompieron y arramplaron con los mandiles atestados de patatas. La reacción sanguinaria de la fuerza represiva no logró impedir que las mujeres llevasen a sus hijos algunas de las patatas que los verdugos enviaban a los invasores.

Otro caso sucedió en Valladolid en Octubre. En aquella época salían con mucha frecuencia convoyes cargados de víveres para Alemania. Las mujeres hambrientas, indignadas por esta ofensa diaria contra su terrible miseria, un día que estaba a punto de partir otro tren con alimentos...

"...se tiraron sobre la vía para no dejar pasar el convoy de comida destinado a los alemanes".

Y en Bilbao, donde los alemanes que guarnecen la frontera de la Francia ocupada, se presentan continuamente en actitud chulesca y dispuestos a llevarse los víveres de nuestro pueblo, los mismos comerciantes se negaron de forma resuelta a vendérselos, diciéndoles, además

"que primero eran para el pueblo español que para ellos".

TODOS ESTOS HECHOS EVIDENCIAN QUE EL ASALTO A LOS COMERCIOS, A LOS ALMACENES, A LAS PANADERIAS, A LOS CARGAMENTOS QUE SE DIRIGEN A ALEMANIA E ITALIA SE VA CADA DIA GENERALIZANDO MAS COMO UNA DE LAS FORMAS TACTICAS DE LUCHA MAS ADECUADAS CONTRA LA MISERIA.

La lucha contra el hambre se realiza también **contra los straperlistas, contra la mala calidad de los alimentos, contra la reducción del racionamiento oficial.** Así, en Barcelona, en una cola de pan, del Paralelo, las mujeres se plantaron con decisión diciendo "que no querían ese pan pésimo y que se lo comiesen los de Abastos". El escándalo fué tan gordo que se llevaron detenidas a unas cien mujeres. Las que quedaban en la cola comentaban el suceso con estas aleccionadoras palabras:

"Lo que había que haber hecho era ponerse de acuerdo todas, y no que lo hayan hecho sólo las de una cola".

En Madrid, cuando comenzaron a suministrar la ración de 80 gramos de pan, las mujeres en muchas panaderías armaron tremendos alborotos negándose a admitir aquella miserable cantidad. El volumen del escándalo fué enorme, y la policía intervino furiosamente, deteniendo a muchas mujeres, dándolas fuertes palizas, cortándolas el pelo al rape y obligándolas a digerir aceite de ricino.

En el mismo mes, en el Ferrol, las mujeres SE MANIFESTARON POR LAS CALLES CONTRA EL HAMBRE Y LA ESCASEZ, y el motivo de este hecho de lucha tan valioso fué la reducción del racionamiento de pan y la constante irregularidad en el suministro de los abastecimientos por cartilla.

Otro caso que nos demuestra como crece la idea de oponerse a la miseria y a la escasez a través de formas de acción claras y concretas, es la protesta ocurrida en el mes de Noviembre en una Compañía de soldados en cierto lugar del país. Los solda-

dos de dicha compañía llevaban varios días sin que les fuese facilitado el pan correspondiente, y andaban hambrientos debido al infame régimen alimenticio que los hijos del pueblo reciben en los cuarteles. En vista de ello la Compañía de soldados realizó un plante exigiendo que les fuese servida regularmente su ración de pan. Algunos fueron detenidos y fusilados por su significación en la acción y otros enviados a Batallones disciplinarios. Pero las medidas drásticas no amilanaron a los demás soldados que vieron en el ejemplo de sus camaradas el camino que tenían todos que seguir. Hasta el extremo de que los propios soldados de otras compañías, al comentar el caso citado, afirmaban que:

"ese era el camino indicado para terminar con la situación de miseria y hambre: el camino de unirnos todos, como han hecho los de esa compañía".

HAY QUE ORGANIZAR PLENAMENTE LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE Y LA MISERIA.

Los hechos heroicos cumplidos por las masas hambrientas demuestran que en ellas anida firmemente la idea de luchar, y sobre todo de dar a la lucha contra el hambre formas más eficaces y organizadas. La tarea de organizar la lucha contra el hambre de manera amplia, que englobe en ella a los cientos de miles de hermanos azotados por la miseria, ES LA CUESTION QUE DEBE DE PRIVAR EN LA PREOCUPACION DE LAS MASAS. Pero esta organización tiene que ser hecha a base de las masas hambrientas y con ellas mismas. Tiene que ser una organización realizada mediante la unidad de todos los españoles atormentados por el dolor de las privaciones, una lucha organizada a base del NUEVO FRENTE POPULAR DE TODOS LOS ESPAÑOLES DISPUESTOS A COMBATIR EL HAMBRE Y SUS CAUSAS: la tiranía franquista y de los invasores extranjeros.

LA UNIDAD EN EL NUEVO FRENTE POPULAR DEBE SER LA QUE CANALICE Y DIRIJA EL COMBATE CONTRA EL HAMBRE, LA QUE LE DE FORMAS Y OBJETIVOS POLITICOS CONCRETOS E INMEDIATOS.

¿Dónde organizar esta lucha? En cada pueblo, en cada barriada, en cada casa de vecinos. En cada pueblo, y en cada hogar hambriento hay que forjar el Comité de Frente popular para luchar contra el hambre y por los objetivos más vivamente sentidos por el pueblo, Comité de Frente Popular DIRIGIDO POR LOS HOMBRES Y LAS MUJERES MAS FIELES, HONRADOS Y CONSECUENTES EN EL COMBATE ANTIFRANQUISTA, POR AQUELLOS QUE NO DESMAYAN NI ANTE LA ADVERSIDAD NI EL PELIGRO. A través de la organización, a base de la unidad, hay que luchar contra las formas aisladas y desesperadas en la acción contra el hambre, impulsando el combate por cada consigna parcial encaminada a aliviar la miseria del pueblo.

A base de la organización de la lucha unida hay que mover la actividad de las masas hambrientas para exigir QUE SE ASEGURE PLENAMENTE A LOS TRABAJADORES Y A TODAS LAS MASAS POPULARES, POR EL GOBIERNO, LOS ARTICULOS DE COMER, VESTIR Y ARDER INDISPENSABLES PARA SU SOSTENIMIENTO; hay que luchar CONTRA EL ENVIO CRIMINAL DE LOS PRODUCTOS A ALEMANIA E ITALIA, CONTRA SU ALMACENAMIENTO CON VISTAS A LA GUERRA, CONTRA LOS GRANDES ACAPARADORES Y ESPECULADORES STRAPERLISTAS QUE SE ENRIQUECEN A COSTA DEL HAMBRE DEL PUEBLO Y QUE SON PROTEGIDOS POR LA VERGONZOSA CORRUPCION Y COMPLICIDAD DEL REGIMEN; hay que combatir por EL ABARATAMIENTO DE LAS SUBSISTENCIAS Y POR EL DERECHO DE LOS PRESOS A RECIBIR LA AYUDA SOLIDARIA DEL EXTERIOR; hay que luchar CONTRA EL ROBO Y LA CORRUPCION DE AUXILIO SOCIAL, NIDO DE LADRONES, CONTRA LAS VEJACIONES Y MALOS TRATOS DE QUE SE HACE OBJETO A LOS QUE ALLI VAN A COMER, POR-

QUE LOS COMEDORES SE ABRAN PARA TODOS LOS NECESITADOS Y SÚMINISTRAN UNA COMIDA SANA Y ABUNDANTE. En el curso del combate cotidiano contra la miseria y sus derivaciones hay que reclamar QUE SEAN CREADAS INSTITUCIONES SANITARIAS SUFICIENTES Y BIEN ATENDIDAS, PARA LOS TUBERCULOSOS Y ENFERMOS en su mayor parte víctimas del hambre, para que no mueran abandonados en la vía pública; hay que exigir QUE SE TOMEN MEDIDAS QUE IMPIDAN O AMINOREN LA TERRIBLE MORTALIDAD INFANTIL. Y en el proceso de la misma acción diaria desarrollar LA MAXIMA SOLIDARIDAD PARA CON TODOS AQUELLOS A QUIENES EL REGIMEN FRANQUISTA HA LANZADO A LA MENDICIDAD Y A LA PROSTITUCION, reclamando que cese la persecución de que son objeto los mendigos y que se dé a la prostitución forzada que inunda a España UNA SOLUCION DIGNA Y HUMANA.

La lucha intransigente, diaria y heroica por estos y otros objetivos, a medida que sea una lucha unida y organizada en el nuevo Frente Popular, logrará traer antes para el sufrido pueblo resultados más venturosos, que sean un alivio a su dolorosa existencia actual. Por esto la lucha hay que impulsarla sobre esta base, ligarla estrechamente a la acción contra la guerra, contra los invasores, contra el terror bestial y por la amnistía, contra la explotación brutal de que es víctima la clase obrera y los trabajadores, por el hundimiento del régimen franquista, por la reconquista de la República Popular.

Pues solamente la reconquista de la República Popular, o sea la reconquista de la independencia, de la paz y la libertad del pueblo español, garantizará definitivamente a los millones de hijos de nuestro país, hambrientos, tuberculosos, depauperados, el pan y el bienestar que hoy les falta.



PALME DUTT

Los Mitos de Downing Street

A medida que el actual conflicto mundial se amplía, a medida que las tareas de organización técnica y económica se hacen mayores y más complicadas, revelando su carácter prolongado y lejano, la perspectiva de la guerra se alarga y se extiende y el deseo de obtener la victoria adquiere más remotos horizontes para los estadistas de ambos bandos. Churchill revisa su primer cálculo acerca de las decisivas y definitivas campañas de 1.941 y 1.942 y lo sustituye por el de las campañas de 1.943 y 1.944, —con lo que refuta, dicho sea de paso, la vacía profecía de Bevin, hecha el día anterior al discurso de Churchill, de la victoria en seis meses—. Hitler habla del "segundo" ciclo del plan de cuatro años" que "ahora comienza a correr" y vaticina que su cumplimiento dará a Alemania, al fin, una completa independencia económica del bloqueo inglés; es decir, para 1.944. Roosevelt, reelegido para el tercer período que ha de durar hasta 1.944, desata un vasto programa de armamento y militarización, cuyos frutos sólo empezarán a ser efectivos dentro de varios años.

Tal es la perspectiva que los dirigentes del capitalismo ofrecen a la humanidad para una serie de años. En presencia de la nueva crisis económica y del creciente descontento de los pueblos, esos mismos dirigentes se lanzaron a la guerra en 1.939. Pero, ¿pueden tener mucha esperanza de que la raza humana acepte sumisamente este sombrío programa para el futuro, en el que están comprendidos años y años de miseria, servidumbre y ruina?

Los dirigentes imperialistas y sus agentes de publicidad tratan de disfrazar esta organización de los bloques de guerra super-imperialistas con sonoras perspectivas de un "nuevo orden" y de una "mejor organización internacional". Hitler proclama el nacimiento de un "nuevo orden" en Europa destinado a terminar con la fragmentación económica y política y a realizar el viejo sueño de la unidad europea... bajo la dirección del capital monopolista alemán —con lo que trata de llevar acabo los objetivos anteriormente abrigados por el capital monopolista anglo-francés, disfrazados con la consigna de la "federación europea"—. Japón proclama el "nuevo orden" en el Asia oriental cuya elástica definición se extiende hasta las posesiones coloniales anglo-francesas del Pacífico, las Indias orientales holandesas y la India. Los partidarios de la federación europea, callados temporalmente, después de su fracaso en Europa y del hundimiento de sus sueños de hegemonía anglo-francesa, empiezan ahora a levantar de nuevo la cabeza y a descubrir en la cooperación anglo-americana la base de un "nuevo orden mundial" cimentado sobre la unificación política del imperio británico y de los Estados Unidos. De este modo cambia la ideología de los servidores del imperialismo y se adapta a las exigencias de las sucesivas etapas del imperialismo y de su creciente empuje a la concentración al calor de la guerra.

Las combinaciones guerreras superimperialistas que en la actualidad se forjan, no con propósitos de paz, sino de guerra, intensifican la anarquía del capitalismo.

Significan la más intensa supresión de los derechos nacionales y de la independencia; la destrucción de los derechos civiles por los regímenes dictatoriales de guerra; el descenso al más bajo nivel de las condiciones de vida del pueblo; la organización de todos los estados y pueblos para la guerra y la destrucción. La puesta en marcha de estas combinaciones guerreras superimperialistas, que tratan de hallar los medios y procedimientos de integrar su economía y sus formas políticas en el cuace de la guerra, va acompañada por una paralela organización intensificada de la economía y de las formas del estado en cada país, de la vida entera de la población trabajadora y de la última onza de trabajo y sacrificio que para los fines de guerra pueda extraerse. El sacrificio ilimitado para la guerra, la militarización de todos los hombres y todas las cosas —excepto el gran capital—, la utilización de toda la población trabajadora en la máquina de guerra, la dictadura política y económica más desenfadada: tal es el significado de la guerra total; tal es la realidad que se oculta tras el "nuevo orden"; tal es el objetivo de organización que persiguen ambos campos de guerra.

Durante estos últimos quince meses, ha sido recorrido un considerable trecho en el camino de transformar la estructura económica y política de Inglaterra y Estados Unidos para hacerla que corresponda a la dictadura de guerra del capital monopolista, si bien esa transformación aún no ha sido terminada. En Inglaterra, de acuerdo con la práctica tradicional de los dirigentes del capital monopolista consistente en corromper la aristocracia obrera, la dirección del Partido Laborista y de las Trade Unions ha jugado el papel principal en dicha transformación. Los viejos partidos no han sido liquidados para dar nacimiento a un nuevo y único partido fascista gobernante; en su lugar, la coalición de todos los partidos oficiales reconocidos constituye de hecho un único partido gubernamental con derechos exclusivos sobre todos los medios usuales de publicidad, radio, etc. Sobre esta base actúa el gobierno de coalición. El Parlamento no ha sido suprimido; en su lugar, sigue existiendo un parlamento atrofiado, dominado por los conservadores, con las elecciones suprimidas y con la desaparición de toda oposición oficial. Las organizaciones obreras no han sido disueltas; en su lugar, los obreros ven paralizado el funcionamiento independiente de sus organizaciones por sus propios dirigentes. El derecho de huelga no ha sido abolido por un enemigo fascista; en su lugar, los obreros ven a su propio líder convertido en Ministro de trabajo e instituyendo la prohibición legal de las huelgas. No existe ningún frente de trabajo ni ningún sistema corporativo; en su lugar, existe la organización capitalista y estatal de la industria y de la economía bajo la dominación de los grandes negociantes y existe un movimiento obrero hundido en la colaboración de clases por medio de una red de comités mixtos. Los derechos democráticos, restringidos y precarios, que aún persisten, extraordinariamente obstaculizados en su ejercicio práctico por el peso político, social y económico de la máquina de guerra y por la militarización oficial del movimiento obrero a las órdenes del gobierno, ocultan en parte la extensión total de los cambios que han tenido lugar. Esto aun no es fascismo, pero, indudablemente, tampoco es democracia. Cuando Lenin caracterizaba a la más libre de las democracias burguesas como la tapadera hipócrita de la dictadura de la clase capitalista, ¿qué habría dicho del actual sistema de dominación de clase existente en Inglaterra?

Según la teoría de los dirigente laboristas, el fascismo puede ser evitado, no por la clase obrera organizada y dirigiendo a todas las fuerzas populares y democráticas en la lucha contra el capital monopolista, sino por los mismos jefes laboristas cumpliendo el papel de ayudantes del capital monopolista para controlar los obreros y sobre la base de aliarse al capital monopolista, tanto en el gobierno como en la industria, establecer el mecanismo de la colaboración de clases, prohibir las huelgas, disciplinar las organizaciones obreras, someter a los militantes revolucionarios —si es preciso con

un poco de ayuda de la policía—, predicar la propaganda chovinista del imperialismo y presentar todo este conjunto como un "socialismo de guerra" o un "nacional socialismo". Esta es la teoría familiar de la socialdemocracia. Hacia dónde conduce se ha visto con toda claridad en Alemania, en Francia y en otros países. La lucha real por la democracia y contra el fascismo sólo puede librarse contra el capital monopolista, puesto que es precisamente el capital monopolista quien en las circunstancias modernas impulsa el movimiento hacia el fascismo. Esto es lo que se oculta cuando se identifica al fascismo con un régimen extranjero especial llamado "hitlerismo", en vez de considerar al fascismo como la política y el sistema hacia el que se dirigen en todos los países las fuerzas más poderosas y reaccionarias del capital monopolista.

Al iniciarse la guerra actual, la Internacional Comunista declaró que la diferencia entre los estados imperialistas fascistas y los "democráticos" había perdido ya su primitiva significación. Al cabo de catorce meses de guerra, el ex-embajador americano en Londres, Joseph Kennedy, causó una verdadera conmoción con su declaración, de acuerdo con una interviú publicada, de que "en Inglaterra se había acabado la democracia y el Nacional-socialismo sería el resultado", que el hablar de que Inglaterra "luchaba por la democracia" no eran más que "charlatanerías" y que la "democracia estaba ya gastada". La sensación producida por estas declaraciones no pudo ser calmada ni por sus subsiguientes explicaciones de que había hablado "extraoficialmente" y el periodista no tenía ningún derecho a hacer pública tal versión, calificando a ésta de "inexacta" en "muchas" de sus partes, pero sin rechazar explícitamente los sentimientos expresados. La importancia de este incidente no descansaba en esos sentimientos, que por otra parte no tenían nada de nuevo, sino el hecho de que el embajador americano era conocido como persona en estrecha y constante relación con los círculos más íntimos de la clase dominante británica y que, de acuerdo con éstos, era uno de los más fervientes defensores de la colaboración anglo-americana para la continuación de la guerra. Ya fuera consciente o inconscientemente, con sus declaraciones había cometido una indiscreción difícil de enmendar, precisamente porque su juicio no era el de un crítico socialista o adversario de la guerra, sino que reflejaba claramente algo que había aprendido de la clase dominante británica. Los dirigentes del capitalismo monopolista de Inglaterra y Estados Unidos saben perfectamente bien que las viejas formas democráticas no son ya compatibles con la subsistencia de su dominación; pero admitir ésto abiertamente en esta etapa en que están organizando un frente de guerra mundial y gigantesco sobre la base de tal mito, equivaldría a poner fuego a la dinamita en un momento en que tan necesario es el cloroformo para completar la operación.

La "guerra por la democracia" está, de hecho, precipitando a paso de relámpago el proceso de fascización de todos los países del mundo capitalista que ya están en guerra o siendo arrastrados a su órbita. No puede haber otro desarrollo posible en una guerra impulsada y dirigida por el capital monopolista, por los grandes negociantes enemigos de la democracia que sólo buscan mantener y extender su régimen de dominación y expoliación. De ahí la absoluta falsedad de las comparaciones que se hacen entre la actual guerra y otras otras guerras auténticamente democráticas, tales como la guerra de la España democrática o de la China democrática, donde las propias necesidades de la guerra han fortalecido y fortalecen la lucha contra los grandes terratenientes y capitalistas y aceleran la marcha del desarrollo democrático. En el segundo año de esta guerra, la economía y la política de la guerra totalitaria del moderno imperialismo dominan de un modo cada vez más completo a ambos bloques imperialistas, independientes de esa distinción formal entre "democracia" y fascismo. Es así cómo

la experiencia viviente de nuestros días reduce a añicos la fábula que se esfuerza por enmascarar el verdadero carácter de la guerra entre el capital monopolista alemán y el anglo-americano por la dominación del mundo. Fábula consistente en presentar la guerra como una lucha entre la "democracia" y el fascismo. La experiencia viviente de nuestros días enseña a millones de hombres que la lucha verdadera por la democracia, la lucha contra sus opresores y por su propia liberación, es inevitablemente una lucha contra el capital monopolista y su guerra, es una lucha por la victoria del pueblo trabajador y por la consecución de una paz hecha por el pueblo trabajador.

En muchas formas, en muchas partes del mundo, esta lucha verdadera por la democracia se abre paso, no por la falsa democracia de la vieja era del capitalismo liberal que se ha ido para nunca volver, sino por el auténtico papel dirigente del pueblo trabajador. Sólo éste puede dar fin a la guerra y avanzar por el camino del socialismo y de la abolición de las clases y sus privilegios. Las nubes de confusión comienzan a dispersarse, en medio de la agudización de la guerra, a través de infinitos obstáculos y penalidades, el frente de los pueblos va formándose en todo el mundo contra los imperialistas y los causantes de las guerras. Una expresión de ello es la lucha del pueblo hindú, que constituye la mayoría abrumadora de la población del Imperio Británico por su liberación y contra toda participación en la guerra. Ese frente de los pueblos se expresa, asimismo, en el despertar del pueblo inglés que trata de encontrar una base común de unificación en la Convención del Pueblo. Se expresa en la heroica lucha del Partido Comunista francés, ligada en fraternal unión a la del Partido Comunista alemán. Se expresa con el irrompible frente de guerra de la democracia china. Dondequiera, la lucha verdadera por la democracia, por la libertad auténtica del pueblo, va inseparablemente unida a la lucha contra la guerra imperialista. Dondequiera, el frente de los pueblos, tanto en los países imperialistas en guerra como en los países coloniales, va inseparablemente unido a la única democracia completa que existe en el mundo, la democracia socialista de la Unión Soviética que mantiene su poder, independiente e inexpugnable, contra todos los imperialismos y muestra la ruta de la victoria a los pueblos de todo el mundo. No es en la falsa disyuntiva que presentan los bloques imperialistas guerreros que masacran a la humanidad en su pugna por la expoliación del mundo, sino en el frente creciente del pueblo trabajador de todos los países, en los países "democráticos" o fascistas, en los países coloniales, al lado del pueblo soviético, y en lucha contra todo imperialismo, donde es posible el verdadero agrupamiento mundial que tiene en sus manos la clave del futuro y que alcanzará la libertad y la paz auténtica para los pueblos de todos los países.



BIOGRAFIA

SIMON TIMOSHENKO

(Comisario del Pueblo de la Defensa de la U.R.S.S.)

El Comisario del Pueblo de Defensa de la U.R.S.S. Mariscal Simon Constantínovich Timoshenko, procede de los Comandantes destacados del Ejército Rojo que pasaron por el fuego de la guerra civil y enriquecieron sus experiencias en los últimos combates.

Simon Timoshenko nació en el año 1895, en la aldea de Furmanka (antigua provincia de Besarabia). Su padre era un campesino pobre. Los medios de que disponían los padres apenas si alcanzaban para mantener a la familia, y el pequeño Simón, inmediatamente después de haber acabado sus estudios en la escuela rural, tuvo que ganarse su pan como obrero del campo en las economías de "kulaks" y terratenientes.

Al comienzo de la primera guerra imperialista, Simón Timoshenko fue enrolado en el Ejército zarista. Después de seis meses de instrucción en un batallón de reserva, fué enviado al primer regimiento de ametralladoras de Oranienburg. El Ejército zarista había recibido ametralladoras americanas; se necesitaba un aprendizaje rápido del nuevo arma. Al terminar sus estudios en la escuela de ametralladoras, Timoshenko fue enviado a la 4ª. División de Caballería, con la cual participó en numerosos combates en el frente Occidental.

Cuando su sección se hallaba en el frente de Riga, Timoshenko fue sometido a un Consejo de Guerra por haber agredido a un oficial despótico. Solo la revolución democrático-burguesa de Febrero de 1917, le salvó de un fallo grave del Consejo de Guerra. Después participó activamente en el movimiento revolucionario de los soldados.

En los primeros días de la Revolución de Octubre, los soldados de la 4ª. División de Caballería expulsaron a los oficiales contrarrevolucionarios y se pasaron al lado del Poder Soviético. En virtud de un telegrama de Lenin, la División fue enviada en contra de una sección de guardias blancos de Rostov. Como miembro de la 4ª. División, Timoshenko participa en el aplastamiento de la sublevación contrarrevolucionaria del general Kaledin.

En Marzo de 1918, después de la desmovilización del viejo Ejército, Timoshenko se dirige a la primera sección de guerrilleros del Mar Negro, y, desde entonces, se encuentra, ya sin interrupción, en las filas del Ejército Rojo.

La sección de guerrilleros luchó en Crimea contra los intervencionistas extranjeros y las bandas de guardias blancos. Timoshenko fue designado primeramente jefe de pelotón; más tarde se le encargó del mando de un escuadrón. Este escuadrón fue trasladado pronto al Kuban, donde ardía la contrarrevolución blanca. Inmediatamente pasó a ser reorganizado en el primer regimiento revolucionario de caballería de Crimea, y Timoshenko fue nombrado, entonces, Comandante del regimiento.

Después de la traición del Comandante supremo de las fuerzas armadas del Kuhn, Sorokin, que se pasó a las filas contrarrevolucionarias, Timoshenko se abrió paso con su regimiento hasta Tsaritsin, destruyendo en el camino a las secciones de guardias blancos. En Tsaritsin, el regimiento fue incorporado a la 10ª División que mandaba Vorochilov, y tuvo una participación destacada en la heroica epopeya de la defensa del "Verdun Rojo", bajo la dirección de Stalin. El regimiento intervino repetidas veces en los frentes decisivos de lucha. Durante los combates de Tsaritsin, Timoshenko fue nombrado Comandante de la 2ª Brigada de Caballería.

En 1919, cuando por indicación de Lenin y Stalin, se creó la Caballería Roja, la Brigada fue incorporada al Cuerpo de Caballería de Budionny, y Timoshenko fue nombrado Comandante de la 6ª División de Caballería.

En Noviembre de 1919, en las luchas de Kastornaia, la división de Timoshenko intervino con arte extraordinario, contra los flancos y la retaguardia de los blancos. Esta maravillosa operación, que fue realizada según el famoso plan de Stalin para la destrucción de Denikin, tuvo una importancia decisiva en la rotura del frente de los guardias blancos por medio del Cuerpo de Caballería de Budionny, y produjo la retirada rápida del Ejército de Denikin en todo el frente Sur.

Persiguiendo a los ejércitos blancos en retirada, por la cuenca del Don, el primer Ejército de Caballería chocó, en las cercanías de Rostov, con el Cuerpo de Cosacos del General Mamontov y Schkuro. La 6ª División de Caballería, mandada por Timoshenko, constituía la vanguardia del primer Ejército de Caballería. En el distrito de la estación Bolshaiá, la División comenzó una lucha encarnizada contra el cuerpo de cosacos. Durante todo un día, la División emprendió ataque tras ataque y derrotó a los cosacos, guardias blancos de Mamontov y Schkuro antes de que llegasen sus fuerzas principales.

Los ataques de la Caballería Roja fueron extraordinariamente duros y produjeron verdadero pánico entre los enemigos. Los prisioneros —generales y oficiales blancos que dirigían la defensa de Rostov— declararon que todo se había desarrollado con tal rapidez, que ellos mismos habían caído ya prisioneros aun antes de saber que había empezado la ofensiva.

En la ciudad no se tenía la menor idea de este peligro cuando la 6ª División de Caballería entró en Rostov, ya en las primeras horas de la tarde. La gente paseaba por las calles; los oficiales blancos se divertían en los "cabarets" y en los restaurantes. A Timoshenko le comunicaron que en el principal hotel de la ciudad estaban reunidos en un banquete numerosos oficiales. Sin perder minuto, el Comandante de la División se dirigió hacia allí con sus mejores hombres. Pasó al comedor, donde se encontraban unas 250 personas, y les dió esta orden:

"Terminad el banquete y luego seguidme al sótano. Yo soy el Comandante de la 6ª División de la Caballería Roja".

Cuando el Estado Mayor de la División ocupó el puesto de mando del jefe de la guarnición, dijeron telefónicamente desde la estación ferroviaria:

"Los rojos están ocupando la estación".

Timoshenko contestó tranquilamente en nombre del jefe de la guarnición de guardias blancos:

"No intranquilizaos; todo está en orden. Hasta mañana no despa-
chad ningún tren".

La 6ª División de Caballería y más tarde la 4ª, que Timoshenko mandó también en numerosas operaciones contra los guardias blancos en el frente del Sur, en el

frente polaco y en el frente de Wrangel, pertenecen a las mejores unidades del Primer Ejército de Caballería.

En 1920, Timoshenko fue elegido por el Primer Ejército de Caballería como delegado al 8o. Congreso de los Soviets de la R.S.F.S.R. Aquí vio por primera vez a Lenin. Los Comandantes del primer Ejército de Caballería fueron invitados a comer con M. Kalinin. A la comida asistieron también Lenin y Stalin. Timoshenko refiere así este encuentro:

"Vladimir Ilich me hizo diversas preguntas sobre nuestros combatientes. Yo le dije que muchas veces los combatientes me habían dado la solución justa de operaciones complicadas. Vladimir Ilich pareció muy contento por esta respuesta. Me dijo: "Eso es, apóyese Ud. siempre en ellos; de este modo siempre encontrará el camino justo. Lo principal es estar entre los combatientes, estar con la masa".

La ligazón inquebrantable con las masas es el rasgo característico de Timoshenko. Por conocer personalmente a muchos combatientes, por apoyarse en las masas, supo resolver las tareas más difíciles.

En las condiciones más duras y más complicadas, Timoshenko venció al enemigo en todos los frentes. Enseñó a los combatientes y a los Comandantes la táctica y la estrategia particulares de la guerra civil:

"No preguntes por la fuerza del enemigo; pregunta donde se encuentra, búscalos y destrúyelos".

Timoshenko pertenece —como dijo Stalin en su saludo a los combatientes y jefes del Primer Ejército de Caballería— a los hombres "que crearon las bases del Ejército de Caballería y lo convirtieron en una fuerza amenazadora". Timoshenko fué herido cinco veces; pero jamás abandonó el campo de batalla: siempre permaneció en su puesto.

Después de la guerra civil, Timoshenko profundizó sus experiencias prácticas con la participación activa en la construcción del Ejército Rojo, amplió sus conocimientos teóricos en la Academia Militar y en los diversos cursos del cuerpo de Comandantes.

En Marzo de 1925, Timoshenko fue nombrado Comandante del III Cuerpo de Caballería y, en Agosto de 1933, Vice-comandante del Ejército de la Región militar de Bielorusia. Por esta época, Timoshenko pasó también cierto tiempo en el extranjero, donde trabó conocimiento con los Ejércitos de los Estados capitalistas.

Desde Septiembre de 1935 hasta Junio de 1937 fue Vice-comandante de la región militar de Kiev; desde Junio hasta Septiembre de 1937 Comandante de la región militar del Norte del Cáucaso; desde Septiembre de 1937 hasta Febrero de 1938, Comandante de la Región militar de Jarkov, y desde febrero de 1938, comandante de la Región militar de Kiev.

Bajo el mando de Timoshenko, las tropas del frente Ucraniano efectuaron, en Septiembre de 1939, su marcha hacia la Ucrania occidental y liberaron del yugo de los "panis" polacos a los hermanos de sangre ucranianos.

En pocos días, fue rota la resistencia del Ejército polaco. Las secciones mecanizadas, la gloriosa Caballería y tras ellas, la infantería del Ejército Rojo, recorrieron, a lo largo de caminos malos y difíciles, hasta 115 kilómetros por día.

En el período de la guerra contra los guardias blancos finlandeses, Timoshenko dirigió los combates en los sectores más responsables y demostró otra vez sus cualidades destacadas como jefe del Ejército proletario.

Por sus méritos durante la guerra civil, Timoshenko fué condecorado con tres ordenes de la Bandera Roja y un arma de Honor. Por el reforzamiento del poder defensivo de la Unión Soviética en el período de la construcción pacífica, recibió la Orden de Lenin. Por el cumplimiento ejemplar de las tareas de lucha contra los guardias blancos finlandeses y el heroísmo demostrado en estas operaciones, el Presidium del Soviet Supremo de la U.R.S.S. le otorgó el título de Héroe de la Unión Soviética.

Timoshenko es diputado del Soviet Supremo de la U.R.S.S. y del Soviet Supremo de la R.S.S. de Ucrania.

El 7 de Mayo de 1940, por Decreto del Presidium del Soviet Supremo de la U.R.S.S. Timoshenko fué nombrado Comisario del Pueblo de Defensa. Simultáneamente, se le otorgó el título de Mariscal de la Unión Soviética.

Timoshenko es miembro del P. C. (b) de la U.R.S.S. desde 1919 y efectúa un trabajo activo dentro del Partido. Como fiel leninista-staliniano luchó por la pureza del Partido; por la liquidación de los enemigos del pueblo y trabaja en la realización de las grandes ideas del marxismo-leninismo, colabora en la construcción de la sociedad socialista.

Durante su actividad en Bielorusia, Timoshenko fue elegido miembro del C. C. del P. C. (b) del Bielorusia; durante su paso por Ucrania fué promovido al C. C. y Buró Político del P. C. (b) de Ucrania; en el XVIII Congreso del P. C. (b) de la U.R.S.S. fué elegido miembro del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.

Timoshenko ha sido educado por el Ejército Rojo, por el Partido Bolchevique y por su jefe Stalin. "Estos grandes hombres —ha dicho él de Lenin y Stalin— me forjaron; ellos despertaron en mi la fuerza y la convicción inquebrantables del triunfo sobre todos los enemigos de nuestra Patria sagrada".



HECHOS del Mes

Internacionales

¡CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA!

¡CONTRA TODA PAZ IMPERIALISTA!

¡POR UNA PAZ POPULAR!

¡POR EL APOYO A LA POLÍTICA DE PAZ DE LA UNIÓN SOVIÉTICA, POR LA DEFENSA ARDIENTE DEL PAÍS DEL SOCIALISMO!

Con motivo de la Jornada del 10. de Mayo los Partidos Comunistas de los más importantes países del Continente Europeo y Americano han dado a la publicidad Manifiestos de trascendental importancia, señalando a la clase obrera y a los pueblos, azotados por el incendio voraz imperialista o amenazados de forma inminente por la extensión de la guerra y la política belicista de sus Gobiernos, así como brutalmente golpeados por la explotación capitalista, el camino a seguir para sacudirse los males que los explotadores y opresores han hecho caer sobre ellos. A continuación damos a conocer los pasajes más significativos de tan valiosos documentos, especialmente de los Partidos de los países más importantes.

—ooOoo—

ESTADOS UNIDOS:

¡Fuera de la guerra imperialista!
¡Disolved la alianza guerrera anglo-americana! ¡Por las relaciones amistosas y el apoyo a la política de paz de la U.R.S.S.! ¡Por un Gobierno del pueblo! ¡Por una América Socialista!

"La clase obrera americana organiza su desfile de 10. de Mayo este año en medio de un mundo en llamas de guerra y cuando nuestro país está siendo empujado por el camino de la catástrofe. Hace solo seis meses que el Presidente Roosevelt repitió su promesa al pueblo americano de mantener nuestro país fuera de la guerra. Hoy todas estas promesas han quedado al descubierto como flagrantes mentiras.

El Gobierno de Roosevelt engañó al pueblo al pretender que, colocándose al lado de uno de los dos bandos, podría mantenerse fuera de la guerra. Hoy nuestro país, profundamente envuelto ya en la guerra, está siendo empujado hacia el mismo corazón de la segunda manzana imperialista mundial.

El Gobierno de Roosevelt engañó al pueblo al pretender que cada paso que se daba hacia la guerra era un paso por la paz. Hoy quiere hacer creer al pueblo que no hay forma de liberarse de la guerra y que la participación armada en el conflicto es inevitable.

La masa organizada de trabajadores de la C.I.O., la A.F.L. y la Hermandad de Ferrocarrileros se opone firmemente a la guerra. Saben que de ambos lados es una guerra de burgueses para sacar provecho y conseguir el dominio del mundo; una guerra que solo reporta a las clases trabajadoras muerte y destrucción. Pero, líderes obreros como Green, Woll, Hillman, Dubinsky y George Harrison están dando su pleno apoyo a la política interior y exterior del actual Gobierno, y otros, como Norman Thomas, la combaten hipócrita y demagógicamente, haciendo así posible que el Gobierno se burle de la voluntad del pueblo.

El 10. de Mayo de 1941 encuentra a los trabajadores americanos desarrollando lazos más firmes de amistad hacia los trabajadores que luchan por un Gobierno del Pueblo y una paz del Pueblo en Inglaterra, Alemania y otros países; una

paz sin anexiones ni opresión, sino basada en las libertades nacionales y en la amistad fraternal de todos los pueblos. Los trabajadores americanos tienden sus brazos a los pueblos de los países ocupados de Europa que, en medio del hambre y la represión, encuentran cada día nuevas formas de lucha contra los esclavizadores de sus países. Los trabajadores americanos igualmente tienden sus brazos a los pueblos de la India, China, Africa y Oceanía y a los pueblos de las Indias Occidentales y, proclaman su solidaridad hacia ellos en su lucha por la libertad y la Independencia.

Valiosas lecciones se desprenden de las experiencias vividas en el pasado año. Hace un año el Presidente prometió que los salarios y los derechos de los trabajadores serían respetados. Pero, en tanto se utilizaban las leyes contra los trusts para entorpecer la acción de los Sindicatos Obreros, los propios trusts adquirirían mayor fuerza. Cuando los trabajadores se veían obligados a hacer huelgas para proteger sus organizaciones y sus condiciones de vida, frente a la subida del costo de los alimentos, el Gobierno se esforzó por romper sus huelgas por medio del decreto emitido por Knox-Knudsen contra los obreros de Allis Chalmers, de la agudización de los métodos de violencia de la policía local, del establecimiento de los Tribunales de mediación, de amenazas de aplicación de la silla eléctrica a los huelguistas y del oculto apoyo prestado por el Gobierno a toda clase de medidas anti-huelguísticas, como la ley Vinson.

Bajo el disfraz de convertir a América en el "arsenal de la democracia", observamos este 10. de Mayo como los gobernantes del país están empleando contra el pueblo todas las armas del "arsenal del fascismo".

No hay mejor prueba que demuestre el odio de los amos del país hacia el pueblo que la persecución de que son objeto el Partido Comunista y su dirigente

Earl Browder. Aquí es donde los instigadores y beneficiarios de la guerra, llegan a su completo acuerdo. Cuando Roosevelt arroja a Browder a la cárcel, pretestando la utilización de un pasaporte falso, no hace otra cosa que seguir la ruta de Hitler en Alemania, Petain, en Francia, Mussolini en Italia, Franco en España, todos los cuales han encarcelado a los comunistas y militantes revolucionarios como parte de su programa de guerra.

Los trabajadores tienen en primera escala la tarea de organizar la unidad más estrecha en sus propias filas, alrededor de un programa que impulse la organización de los obreros hasta hoy inorganizados, consiguiendo aumento de salarios para hacer frente al alto costo de la vida y para defender el derecho de huelga. Esta unidad, solo puede llevarse a cabo luchando contra la influencia de los Green, Hillman y Dubinsky, "socialdemócratas" todos que como los "socialistas" tipo Norman Thomas y los "socialistas" de la derecha, trabajan solo en el movimiento obrero con el propósito de encadenar a los trabajadores al carro de Wall Street."

El Manifiesto del Partido Comunista de Estados Unidos termina invitando a los obreros y al pueblo a la lucha en la forma siguiente:

"Obreros, campesinos, jóvenes, mujeres trabajadoras, negros y blancos: Cerrad filas en este 10. de Mayo. VUESTRO DESTINO Y EL DE TODA LA NACION ESTA EN VUESTRAS MANOS.

Los banqueros han traído miseria y opresión al pueblo; vosotros debéis traer seguridad y libertad; los imperialistas han traído la guerra, nosotros, el pueblo, debemos traer la paz.

¡Fuera de la guerra imperialista! ¡Nada de convoyes! ¡Nada de A. E. F.! ¡Disolved la alianza guerrera anglo-americana! ¡POR UNA PAZ SIN INDEMNIZACIONES NI ANEXIONES! ¡Contra la militarización de Estados Unidos bajo la

falsa máscara de la "defensa nacional"! ¡Haced que Wall Street pague la guerra de Wall Street! ¡DEFENDED VUESTROS SALARIOS! ¡Luchad contra los altos precios y los beneficios de guerra, contra los impuestos excesivos sobre los ingresos de las clases populares! ¡CONTRA LOS DESPIDOS Y EL AUMENTO DE HORAS DE TRABAJO! ¡POR EL AUMENTO DE SALARIOS! ¡Por la concesión de mayores subsidios a los parados! ¡Apoyo a las demandas de los campesinos! ¡Ayuda continua y creciente a la juventud necesitada!

¡Defended vuestros derechos civiles! ¡Proteged el derecho de huelga! ¡DESTRUID LA LEY ROMPEHUELGAS DE VINSON! ¡Impedid los innumerables proyectos de Ley del Congreso y del Senado para restringir las libertades públicas! ¡Impedir los intentos de establecer el arbitraje obligatorio del Tribunal Nacional de Mediación! ¡Proteged el bienestar y los derechos civiles de los movilizados! ¡Exigid la terminación del Jim Crowism y la aprobación de la ley contra las prácticas de Lynch! ¡Exigid el fin de la discriminación y de la persecución a los obreros extranjeros! ¡DEFENDED LOS DERECHOS LEGALES DEL PARTIDO COMUNISTA! ¡LIBERAD A EARL BROWDER Y A LOS DEMAS PRESOS DE LA CLASE OBRERA! ¡Contra la dictadura militar de Wall Street!

¡POR LAS RELACIONES AMISTOSAS CON LA U.R.S.S.! ¡APOYO A LA POLITICA DE PAZ DE LA UNION SOVIETICA! ¡Apoyo total a los pueblos oprimidos de los países invadidos de Europa y a su lucha por la Independencia nacional! ¡Ayuda total a China en su lucha contra la agresión japonesa! ¡Por el embargo de los materiales de guerra destinados al Japón! ¡Contra la dominación imperialista yanqui sobre Latinoamérica!

¡POR UN GOBIERNO DEL PUEBLO!
¡POR UNA AMERICA SOCIALISTA!

¡Fortaleced el Partido Comunista, el

Partido de la clase obrera americana y de todos los trabajadores!

—ooOoo—

CUBA:

¡POR LA PAZ Y CONTRA LA ENTRADA DE CUBA EN LA GUERRA; contra el Servicio Militar Obligatorio; contra la carestía de la vida; por el cese de las campañas discriminatorias de los negros; por la libertad de los obreros y campesinos presos!

El Manifiesto hecho público por el Partido Unión Revolucionaria Comunista entre otras cosas dice:

"La jornada del 10. de Mayo, preparada por la iniciativa de las organizaciones de los trabajadores, debe ser apoyada por todas las agrupaciones populares, por las organizaciones de los campesinos, de la juventud, de los negros, de las mujeres, por todo el pueblo, a fin de que resulte una manifestación grandiosa de la voluntad popular por sus demandas y reivindicaciones más urgentes.

En Cuba, como en todas partes, los reaccionarios atacan a los sindicatos y tratan de dividirlos, expulsan a los campesinos de sus tierras, millares y millares de los cuales están hoy pendientes de desalojo, predicán la discriminación y opresión de los negros, aumentan escandalosamente los precios de los víveres y de las medicinas y aullan como perros rabiosos contra Unión Revolucionaria Comunista pidiendo su ilegalización y persecución, utilizando una campaña continuada de mentiras y calumnias que ha culminado en la agitación a nombre de los veteranos. Los obreros y campesinos de Media Luna, Cruces, Baragua, Realengo 18 y cientos de lugares más son perseguidos y en-

carcelados por los señores feudales de las Compañías opresoras.

En este día de solidaridad internacional, Cuba debe de unir su voz a los pueblos del mundo para reclamar la libertad de Thaelman, de Browder, de Yen Ting, de Prestes, de Albizu Campos, de los miles de presos españoles y franceses de todos los luchadores por la paz y por la Independencia de los pueblos.

En Cuba, este día, hemos de manifestarnos junto con todo nuestro pueblo, con los obreros y campesinos, POR LA PAZ, CONTRA LA ENTRADA DE CUBA EN LA GUERRA, contra el servicio militar obligatorio, por el cumplimiento de la Constitución y de la Legislación Social, contra la carestía de la vida, contra los desalojos de campesinos, por la rebaja de las rentas, por el cese de las campañas discriminatorias de los negros, por la libertad de los obreros y campesinos presos, por la personalidad jurídica de la C.T.C."

—ooOoo—

MEXICO:

¡Mantener a México fuera de la guerra! ¡Mantener su independencia, su soberanía y su neutralidad! ¡Impulsar la Revolución Mexicana hacia adelante! ¡Por la alianza de los obreros y campesinos! ¡Por la unión de todas las fuerzas progresistas para defender la paz, el pan y la libertad!

El llamamiento del Buró Político del Partido Comunista de México aparecido el 10. de Mayo dice entre otras cosas:

"Los trabajadores de México necesitan unir su acción, unificarse real y efectivamente para construir un poderoso baluarte que proteja sus conquistas sociales, sus derechos democráticos, su propia organización, que ahora están amenazados. Necesitan unirse para aquellos fines vitales que está demandando su

propio interés y el interés de todo el pueblo de México; necesitan unirse para garantizar el avance ininterrumpido de la Revolución Mexicana; para lograr una efectiva democratización del régimen; para oponerse a los planes de los bandos imperialistas, sobre todo, el imperialismo yanqui, que quieren hacer de nuestro país un instrumento de sus planes bélicos; para defender LA LIBERTAD, LA INDEPENDENCIA Y LA NEUTRALIDAD DE NUESTRA PATRIA amenazadas por Wall Street; para seguir prestando apoyo solidario a los trabajadores de los otros países, a los pueblos que sufren directamente los estragos de la guerra o que gimen bajo la bota dominadora de los invasores extranjeros; PARA DEFENDER CON ENERGIA A LA UNION SOVIETICA EL PRIMER PAIS EN QUE EL CAPITALISMO HA SIDO DERRIBADO Y DONDE NO HAY EXPLOTADORES NI EXPLOTADOS SINO HOMBRES LIBRES QUE EDIFICAN LA NUEVA VIDA SOCIALISTA; para servir de espina dorsal a la unión de todas las fuerzas progresistas del pueblo de México que quieren el desarrollo, el progreso y la grandeza de México, basada en la libertad y en la democracia auténticos".

Nacionales

Los recientes cambios en el aparato Franquista y en la Falange.

En los últimos días han tenido lugar en el seno del Gobierno franquista, en el Ejército, en la policía y en el Partido oficial, cambios de indudable importancia y significación. ESTOS CAMBIOS GUARDAN UNA RELACION EVIDENTE, Y OBEDECEN, TANTO A LA DELICADA SITUACION INTERIOR DEL REGIMEN

COMO AL CURSO ACTUAL DE LOS ASUNTOS INTERNACIONALES.

Por tercera vez, en el breve espacio de dos años, puestos fundamentales del aparato de Estado franquista sufren constantes renovaciones. La primera ocurrió a los tres meses del triunfo momentáneo de los traidores e invasores de nuestro pueblo, o sea en Julio de 1939. Aquella crisis, cuyas manifestaciones exteriores fueron las declaraciones de Queipo del Llano, aunque sus verdaderos motivos eran más hondos, desplazó del Gobierno a ciertos falangistas llamados "camisas viejas" y colocó en manos de algunos "camisas nuevas", capitaneados por Serrano Suñer, los resortes principales del Gobierno y del Partido. Más tarde, en Octubre de 1940, la segunda reorganización ministerial arrojó del Gobierno de manera airada a gentes que habían ido a él quince meses antes: a los Coroneles Beigbeder, Ministro de Estado de Franco, y Alarcón de Lastra, de Industria y Comercio. La causa de esta eliminación se decía que residía en el deslizamiento de tales personajes hacia el bando imperialista británico, en el conflicto internacional. En lugar del entonces Ministro de Estado, pasó a controlar la política exterior Serrano Suñer y la de Industria y Comercio, Demetrio Garceller, fieles agentes del imperialismo alemán e italiano. Al puesto de Vicesecretario de la Falange subió Gamero del Castillo, zarandeado entonces como una de las más seguras promesas falangistas.

Ahora toca la ocasión de correr la misma suerte al Ministro de Hacienda, Larraz, economista conservador bastante allegado a la banca británica y a los elementos pro-ingleses en el interior del país, cuya petición de separación del Gobierno venía siendo reiterada hace tiempo por la prensa de Falange, así como él hasta hace muy pocos días considerado como una de las figuras más prominentes del Partido, Pedro Gamero del Castillo. En substitución de Larraz marcha a Hacienda él que vino desempeñando la cartera de Agricultura, o sea

Benjumea, y a este último departamento es llevado Miguel Primo de Rivera, cuyo único y principal mérito reside en ser hermano del "ausente". El Ministerio de Trabajo es desdoblado de Agricultura y a él sube un tal Girón, del que solo se sabe y dice ser un antiguo miembro de la Falange. Del Ministerio de la Gobernación sale Llorente, un buen criado de Serrano Suñer, y a tomar en sus manos el instrumento de control de la vida civil, va el Coronel Galarza, hombre de confianza de Franco que hasta ahora había desempeñado la Subsecretaría de la Presidencia. En cuanto a la Secretaría General de Falange, que llevaba sin cubrir desde la eliminación de Muñoz Grande, hace más de un año, es elevado un tal José Luis Arses, del que no se conoce otro antecedente que el de ser profesionalmente ingeniero. Como Secretario del Partido, Arses entra en el Gobierno en calidad de Ministro de aquél. Esto en lo que respecta a los cambios operados en el Gobierno y el Partido falangista.

Pero simultáneamente tuvieron lugar otras modificaciones y hechos bastante significativos. A la dirección general de Seguridad es enviado el Teniente Coronel Caballero, hombre de copiosos antecedentes y dotes de alto asesino, de los que dió abundantes pruebas en Oviedo, durante la guerra del pueblo español. La dirección de la prensa y propaganda, tanto nacional, como provincial y localmente, es entregada abierta e íntegramente a la Falange, la que, aunque de hecho la venía ejerciendo ya anteriormente, sin embargo ahora recibe atributos más categóricos y definitivos. Lo que quiere decir que en lo sucesivo, en España, no hablará ni se expresará nadie públicamente como no sea por boca de ella.

En las fuerzas militares han tenido lugar igualmente cambios de mucha importancia. Al Estado Mayor, en calidad de jefe del mismo, pasa el general Carlos Asensio, quien hasta hoy había desempeñado en Marruecos el papel de Alto Comisario, al parecer con bastante compla-

cencia y eficiencia para los planes franquistas y germano-italianos en cuanto a la preparación de aquel territorio de cara a eventuales y próximas actividades militares. El general Fidel Dávila, uno de los jefes pretorianos que tuvo un papel de gran trascendencia en la guerra contra nuestro pueblo, ha sido situado al frente del Estado Mayor General. Como Alto Comisario en Marruecos fué destinado el general Orgaz, que había tenido el mando de las fuerzas militares de Cataluña desde su ocupación. Y a Cataluña a substituirle, es enviado Kindelán, el empedernido idólatra del fascismo alemán.

En otros puestos subalternos de los ministerios, así como en la dirección civil de la provincia de Madrid, también han sido efectuados cambios de personal.

¿Todos estos hechos qué indican y a qué obedecen? En primer lugar, la falta de consolidación de la dictadura monstruosa de los explotadores y opresores. El hecho de que un poder como el que actualmente se abate sobre España, donde han sido y son puestos en práctica todos los procedimientos y métodos para garantizar un sistema de dominación riguroso y de continuidad, al estilo del alemán e italiano, se vea frecuentemente zotado por elementos de crisis cuyas manifestaciones son estos cambios constantes, que no son ni serán los definitivos, evidencia el verdadero estado de cosas en que se desenvuelve el régimen imperante. El origen y la causa de ello proviene, en primer término, del empuje indomable e incontenible de la lucha revolucionaria de la clase obrera y de millones de españoles, de su descontento e indignación, de su odio y hostilidad contra la tiranía de los verdugos, lucha que a pesar de todas las maniobras, del terror y de la demagogia oficial ni se detiene, ni logra embaucar o amedrentar a las masas, sino por el contrario hace cada vez más firme y grande la decisión de éstas de proseguir el combate, en condiciones más amplias y mejores, con formas y métodos más perfectos. En se-

gundo lugar, obedecen también a las propias contradicciones, divergencias y pugnas existentes y en desarrollo entre las mismas clases y sectores que usurpan el poder. En estas luchas y choques internos, juega un papel de considerable importancia la forma en que discurren los hechos mundiales en cuanto a la guerra imperialista.

NATURALMENTE QUE LOS ULTIMOS CAMBIOS JUEGAN EN FAVOR DE LOS INTERESES Y POSICIONES DEL IMPERIALISMO GERMANO-ITALIANO Y DE LOS CRECIENTES PREPARATIVOS DEL FRANQUISMO PARA PARTICIPAR EN LA CONTIENDA IMPERIALISTA. Son cambios que fortalecen las posiciones de los falangistas y de los elementos más belicistas en la situación actual. Los plazos que separan a nuestro pueblo de ser arrojado por sus verdugos e invasores en la feroz hoguera bélica, cada vez son más cortos, pues para los tiburones imperialistas cada día aparece más imprescindible —sobre todo para los alemanes— la transformación de nuestro país en plaza de armas contra Inglaterra, con el fin de cerrar a ésta el camino de las fáciles y rápidas rutas imperiales, que a través de Gibraltar y el Mediterráneo, conducen a sus grandes posesiones coloniales.

El franquismo y la Falange, que desde el primer momento han trabajado en esta dirección, —en la vía de la guerra— aspirando con su participación en la contienda a recibir su parte de león en el reparto de las migajas del botín imperialista, y satisfacer de esta forma los apetitos rabiosos de las clases explotadoras, se disponen del brazo de los conquistadores germanos, a llevar a cabo esta medida criminal para todo el pueblo español.

ES POR ESTO QUE LIMPIAN DEL GOBIERNO A LOS ELEMENTOS QUE PUEDEN SER O SON UN ESTORBO PARA SU POLITICA, A AQUELLOS QUE INTERPRETAN POSICIONES FAVORABLES AL OTRO BANDO IMPERIALISTA, CON CUYOS INTERESES COINCIDEN EN CIERTO MODO ACTUALMENTE- ALGUNOS

SECTORES REACCIONARIOS DEL CAMPO FRANQUISTA. ES POR LO MISMO —por la franca orientación a entrar en la hoguera bélica— POR LO QUE LA DIRECCION DE LA REPRESION Y EL CONTROL DE TODA LA VIDA PUBLICA, ES COLOCADO EN MANOS MAS ENERGI-CAS, MANOS QUE ADEMAS CUENTAN CON EL RESPALDO DIRECTO DEL EJER-CITO PRETORIANO; ES POR ELLO QUE LOS CARGOS MAS IMPORTANTES EN EL GOBIERNO, EN EL MANDO SUPRE-MO DE LAS FUERZAS ARMADAS, EN LAS REGIONES MILITARES MAS ESTRA-TEGICAS, ES CONFIADO A LOS HOM-BRES MAS MARCADAMENTE AFINES A LOS IMPERIALISTAS ALEMANES E ITA-LIANOS, MAS IDENTIFICADOS CON LOS PLANES Y LAS AMBICIONES DE LAS NEGRAS FUERZAS QUE EXPLOTAN Y OPRIMEN AL PUEBLO.

Con los recientes cambios los resortes capitales del aparato político, represivo, económico y militar quedan situados en "manos más fuertes". Con Franco al frente del Gobierno, Galarza en Gobernación, Varela en Guerra, Vigón en Aire, Asensio en la Jefatura del Ejército, Kindelán en Cataluña, Orgaz en Marruecos, Caballero en la dirección policíaca, Serrano Suñer al frente de la política exterior, Garceller en Industria y Comercio, así como la prensa y todos los medios de propaganda bien controlados por los falangistas, LAS PALANCAS DE MANDO DEL ESTADO TERRORISTA ESTAN EN POSESION DE LOS HOMBRES DE LA GUERRA, QUE SON EL SOSTEN PRINCIPAL DEL REGIMEN DOMINANTE, Y DE LOS LIMPIABOTAS MAS SERVILES DE LOS INVASORES: los jefes militares pretorianos y los líderes falangistas.

Todos los cambios referidos, a la par que anuncian una agudización más estrecha de los preparativos de guerra, son augurio también de una acentuación seric de las formas y métodos de terror contra el movimiento de las masas. No hay que olvidar que a todas estas modificaciones precedió la reorganización general de los servicios policíacos, la le-

galización de las milicias de Falange para practicar misiones de orden público y la aparición de la infame "Ley de Seguridad del Estado". El franquismo y la Falange PRÉTENDEN HACER FRENTE, EN ESTOS MOMENTOS, AL ODIOS DEL PUEBLO CONTRA LA GUERRA Y CONTRA CUANTO SU TIRANIA SIGNIFICA, A BASE DE MAYORES OLEADAS DE SANGRE, DE UNA REPRESION MAS ENCAR-NIZADA TODAVIA.

ES CON EL FIN DE PODER LLEVAR AL PUEBLO AMARRADO DE PIES Y MANOS A LA CARNICERIA IMPERIALISTA DEL LADO DE ALEMANIA E ITALIA, PARA LO QUE AFILAN TODOS LOS INSTRUMENTOS COERCITIVOS; ES PARA TRATAR DE ACALLAR EL ODIOS Y EL DESPRECIO QUE LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO SIENTEN CONTRA LA FALANGE —hecho que constituye una negativa evidente de apoyo al régimen tiránico— (el mismo nuevo Secretario de Falange anunció en su discurso de toma de posesión "que la Falange estaba rodeada de enemigos"), PARA LO QUE PONEN AL FRENTE DE LA MISMA A NUEVOS ELEMENTOS DEMAGOGICOS, CON LA MISION DE BUSCAR NUEVAS MANERAS DE ENGAÑAR A LAS MASAS, PARALELAMENTE QUE OTORGAN A ESTOS MISMOS MISERABLES CARTA BLANCA PARA EL CRIMEN Y EL ASE-SINATO A MANSALVA CONTRA LOS MEJORES HIJOS DE NUESTRO PAIS. Pretenden prestigiar a la Falange rodeándola de mayor autoridad oficial, para así dar a entender a las masas, que no han sido capaces ni lo serán de conquistar, que oponerse a la misma es adquirir categoría de delincuente.

PERO TODO ESTO NO REBAJARA EL TEMPLE, EL ANIMO DE LOS OBREROS Y DE TODO NUESTRO PUEBLO. No les amilánará, no les hará cambiar de ruta. Si ayer despreciaron y denunciaron a la Falange, a sus Sindicatos Verticales, a las organizaciones juveniles, femeninas e infantiles de la misma, como nido y cobijo de aventureros y tiranos, ahora se-

guirán haciéndolo con igual o mayor fuerza.

Si ayer, como hoy mismo, frente a la falange, al terror, a todos los procedimientos puestos en ejecución por el enemigo, los trabajadores han arrojado sus esfuerzos para dar mayor impulso a la lucha contra el hambre, contra el terror, contra la guerra y por la paz y contra los invasores, ahora estos esfuerzos habrán de alcanzar, y lo alcanzarán, cumbres más altas todavía.

Los cambios en el aparato franquista significan, pues, más signos de precariedad, de crisis e inestabilidad del régimen, mayor agudizamiento del peligro de guerra, aumento del predominio de los invasores, redoble de las drásticas medidas de represión contra las masas. Frente a ellos el deber de la clase obrera de todos los españoles honrados, consiste en no detenerse ni desviarse de la ruta que vienen siguiendo con tanta ejemplaridad y heroísmo, sino por el contrario en apresurar la marcha, en mejorar las formas orgánicas y tácticas del combate, en dar al voluminoso estado de espíritu que por toda España corre contra los culpables de su miseria y de cuantos males golpean al pueblo, el contenido político y de unidad en el Frente Unico y el Frente Popular que permita encauzar su acción diaria por la vía de las luchas parciales, luchas que AL AUMENTAR EN CALIDAD Y EXTENSION, ACENTUARAN TODAS LAS DIFICULTADES DEL REMIGEN ARRANCARAN A ESTE NUEVAS POSICIONES, DEBILITARAN SU FUERZA Y AUMENTARAN POR EL CONTRARIO LA FUERZA Y LAS POSICIONES REVOLUCIONARIAS DE LAS MASAS.

Tal es el claro camino a seguir por los millones de españoles atormentados por la bárbara dominación de sus explotadores y verdugos.

El desarrollo de la invasión en España

La traición histórica de la burguesía y de los terratenientes españoles —españoles por azar geográfico, no por nacionalidad— al abrir los puertos y fronteras de nuestra patria a imperialistas extranjeros, sentó la base determinante de que el pueblo español padeciera todo este periodo —de no lejana terminación— de pérdida de su independencia nacional. La invasión extranjera en nuestro país es uno de los factores capitales que originan los tremendos sufrimientos actuales de nuestro pueblo y el peligro de que en un porvenir cercano puedan verse aumentados. Calibrar con la mayor exactitud posible —la que permiten las informaciones a mano— el volumen de esta invasión es tarea indispensable para tener claro conocimiento de las fuerzas del enemigo que han de ser batidas y desbandadas por la acción revolucionaria del pueblo español.

Imperialistas alemanes e italianos se hallan poderosamente instalados en todos los terrenos de la vida de nuestro país desde hace más de cuatro años. En este plazo de tiempo, la influencia y penetración de cada uno de ambos grupos invasores ha sufrido evidentes cambios. Si al iniciarse nuestra guerra nacional-revolucionaria y durante todo su curso, el imperialismo italiano, política y militarmente fue el grupo invasor más predominante en los últimos tiempos, y coincidiendo en los cambios producidos, como consecuencia de la guerra imperialista, en el seno del bloque guerrero germano-italiano, el imperialismo alemán es hoy el elemento invasor de mayor fuerza y peso específico en la situación actual de España.

No queda resquicio de la vida de España que se halle libre de la planta sojuzgadora de los invasores. Con mil pretextos y disfraces, con uniformes o sin ellos, los invasores extranjeros, centralmente los invasores alemanes, dominan

y dirigen, con la connivencia de las clases dominantes de España y de su dictadura terrorista, las palancas fundamentales de la economía, de la política y del ejército. En las fábricas y en los puertos, en las dependencias oficiales y en las comunicaciones, en las filas militares y en los cuerpos represivos y policíacos, en la superficie y en el subsuelo de nuestro país, los invasores dirigen y dan órdenes en su idioma extranjero.

No obstante lo incompleto de las informaciones que se tienen, puede afirmarse que en la vida económica del país el peso de los invasores es decisivo. Su acción va encaminada a extraer y substraer de España toda clase de materias primas o elaboradas y productos alimenticios o fabriles, necesarios y utilizables para reforzar y alimentar su aparato bélico de muerte y destrucción. Objeto de especial predilección es para los invasores la dirección y explotación de las grandes riquezas de nuestro subsuelo. Las industrias extractivas del hierro, zinc, plomo, cobre, etc., en Vizcaya, Santander, Asturias, Andalucía, el Rif, etc., están dirigidas en su mayoría por millares de técnicos alemanes. El mercurio de Almadén está siendo explotado por los italianos y alemanes. Las industrias siderometalúrgicas de Vizcaya, Asturias, Sagunto, etc. se encuentran prácticamente en manos de personal alemán. La explotación de estas industrias se halla "legalizada" por la formación de consorcios financieros en los que interviene el capital alemán. Particularmente, en últimas fechas, se ha registrado una mayor actividad del capital alemán en la industria y en la banca españolas. En las comunicaciones terrestres, aéreas y marítimas, elementos invasores controlan y orientan, en gran parte, su funcionamiento. Con objeto de asegurar el transporte a sus países de las materias y productos que roban en España, miles de técnicos alemanes, principalmente, pululan por los puertos, en las redes ferroviarias y aéreas. La casi totalidad de las líneas aéreas han sido instaladas y son dirigidas

y explotadas por compañías alemanas e italianas. Las líneas marítimas de larga ruta, como las dedicadas al tráfico con América, tienen asesores o directores alemanes. La compañía Trasatlántica española tiene ostensiblemente a su frente a un director alemán. La red ferroviaria española está siendo reparada y reorganizada de tal suerte que permita en la frontera franco-española un rápido transbordo de las mercancías destinadas a Alemania. La tradicional riqueza española en productos alimenticios está siendo intensamente explotada por los invasores. Es ésta una de las causas primordiales del hambre insufrible que lleva a multitud de españoles a la destrucción física y a la tumba. El trigo, el arroz, las frutas, las conservas de pescado y de vegetales, las carnes, el aceite, etc., que en España se dan pródigamente, escapan por puertos y fronteras en dirección a los países de los invasores. La traición repugnante y criminal de las clases dominantes españolas llega al extremo de poner su llamado "comercio exterior" al servicio de los invasores, utilizando la sarcástica pantalla de "aliviar la penuria" que padece el pueblo español. Las enormes compras de trigo, hechas con esta estratagema, por el gobierno franquista en la Argentina, gracias a los créditos otorgados por los imperialistas ingleses y yanquis, van a parar en su casi totalidad a cubrir las necesidades guerreras de Alemania e Italia. El petróleo que el franquismo adquiere en el exterior va destinado a las unidades navales —como ocurre visiblemente en Vigo— y a los tanques alemanes. El "comercio exterior" del franquismo es uno de los medios que utilizan con gran provecho los invasores para burlar el bloqueo de su imperialismo rival y es un escarnecimiento a nuestro pueblo hambriento y enmiserado.

En la vida pública y política de España, los invasores hacen y deshacen a su capricho. En todos los ministerios, organismos y dependencias oficiales, los invasores disfrazados de "asesores", ordenan e imponen su política de dominación y avasallamiento. La policía y los cuer-



pos represivos del franquismo están estructurados según el patrón alemán. Himmler ha intervenido personalmente en esta estructuración. Independientemente de los incontables asesores introducidos en estos cuerpos represivos, la Gestapo actúa y trabaja por cuenta propia, de una manera pública y autorizada por los traidores franquistas. Las organizaciones de propaganda y publicidad de los invasores inspiran y aconsejan la mayor parte de la prensa franquista. El cine español está en su totalidad dirigido y realizado por los invasores. En casi todas las poblaciones españolas, funcionan las "Deutsches Haus" (Casa Alemana), centros de reunión de los invasores. Innumerables academias, escuelas, exposiciones, emisiones de radio, etc. divulgan y propagan la bárbara "kultur" alemana. Recientemente, con gran pompa y en auténtico plan de dominadores, los invasores alemanes celebraron en España su Congreso del Partido Nazi, al que asistieron humilde y servilmente los capitanes del franquismo.

La actuación y penetración de los invasores en el terreno militar y estratégico llegan a una extensión y profundidad extraordinarias. Es en este aspecto, por obvias razones derivadas de los objetivos que persiguen en su guerra imperialista, donde la invasión se acusa con mayor vigor.

En todos los escalones de mando del ejército franquista, desde las pequeñas unidades hasta el Ministerio de la Guerra, los invasores actúan de asesores y de técnicos militares. Tanto el material como la organización, instrucción y dirección de las fuerzas aéreas están, en gran medida, a cargo de los invasores. No hay unidad de la escuadra franquista en que no navegue un invasor en su soñada calidad de asesor. En todas las armas y especialidades del ejército de tierra —infantería, artillería, ingenieros, fuerzas blindadas, etc.— cuadros militares alemanes e italianos asesoran, organizan e instruyen. La modernización y motorización del ejército, exaltadas e im-

pulsadas por el gobierno franquista, están siendo realizadas por elementos invasores, siguiendo los modelos y directivas del Estado Mayor alemán. Aparte de esta penetración en las fuerzas armadas del franquismo, los invasores sostienen y aumentan, sobre todo en estas últimas fechas, sus fuerzas propias y material de una manera independiente. En toda España, fuerzas militares invasoras, con su uniforme reglamentario o en ropas civiles, están cuidadosamente acantonadas. La mayor densidad de tropas, según los últimos informes, encuéntrase en las zonas inmediatas al estrecho de Gibraltar, en los litorales que lo forman. Asesores, técnicos, mandos y tropas de diversas armas y especialidades abundan en Marruecos, Tánger y Andalucía. Grupos de elementos militares alemanes estudian las condiciones topográficas, el estado de las comunicaciones y llevan a cabo, siempre en complicidad y con el péfido consentimiento del franquismo, obras de construcción de aeródromos, de instalación de bases artilleras, de fortificación, de pistas militares, etc., en estas zonas próximas a Gibraltar. En el norte de la península, las tropas invasoras se cuentan por millares. En incendio de Santander da un ejemplo de los subterfugios de que se valen los invasores para incrementar sus fuerzas. En la frontera franco-española fuertes contingentes de tropas alemanas están concentradas y listas para entrar en el país. Los puertos españoles están siendo utilizados por los invasores para el suministro, aprovisionamiento y reparación de las unidades submarinas o de superficie de Alemania e Italia. Las Baleares son utilizadas abiertamente por la escuadra italiana. Los puertos atlánticos —Vigo, La Coruña, Bilbao, Cádiz, Canarias, etc.— están siendo utilizados por la flota alemana como puertos de abrigo, de abastecimiento y de reparación.

A modo de resumen, el volúmen en cifras de la invasión en España es aproximadamente el que sigue, de acuerdo con datos reunidos, y generalmente admitidos:

Elementos técnicos, ingenieros, obreros calificados, etc.	80.000
id. diplomáticos, de propaganda, de la Gestapo, etc.	20.000
Tropas y elementos combatientes.	40.000
Elementos de las juventudes nazis en plan de "visita", "estudios", "viajes universitarios y educativos", etc.	15.000
Consejeros y asesores y en ministerios, dependencias oficiales, altos organismos militares etc.	400

En una palabra. No hay aspecto de la vida española en que no actúen y trabajen los invasores. La invasión presenta dos formas de acción características: de una parte, la penetración camuflada; es decir, la forma consistente en incrustarse, en calidad de elementos asesores y técnicos, en la industria, en las comunicaciones, en toda clase de organismos y dependencias administrativos y oficiales, en los escalones de mando de todas las fuerzas armadas, en los cuerpos represivos y policíacos, en los organismos de propaganda y publicidad, etc., y de otra parte, la penetración abierta y descarada; es decir, el mantenimiento e incremento de tropas y material propios, la presencia constante de buques y submarinos en puertos españoles, el envío interminable de misiones militares y de grupos de especialistas, la organización propia e independiente de la Gestapo y de los servicios de espionaje, etc. Últimamente los invasores alemanes están ocupando importantes posiciones y puestos decisivos de las fuerzas militares franquistas, de la policía y del aparato y funciones de propaganda. Esta prisa de

los invasores alemanes indica cuáles son sus verdaderas intenciones en cuanto a nuestro pueblo y como crecen para éstos los riesgos de la guerra imperialista. Los objetivos de los invasores en España diríjense a substraer y pillajear toda clase de materias y productos que necesitan para llevar adelante su guerra imperialista; a empujar al pueblo de España a lanzarse a la hoguera a pelear en su favor; a utilizar el territorio y los puntos estratégicos de España para desarrollar sus operaciones de guerra; a fortalecer el régimen de dictadura terrorista de la burguesía y de los terratenientes.

La presencia de los invasores en España débese a la vergonzosa traición histórica de las clases dominantes españolas. La responsabilidad de la destrucción de la independencia nacional, la responsabilidad de la explotación y saqueo de que son víctimas las masas populares de España por los invasores, la responsabilidad de los crecientes peligros de guerra, recaen sobre la burguesía y los terratenientes españoles y su régimen franquista. Nuestro pueblo lo sabe y lo vive y por éso no pierde ocasión de mostrar su odio, de ridiculizar, de combatir y de luchar contra esos dos enemigos mortales e históricos las traidoras y criminales clases dominantes con su órgano de poder, el estado franquista, y los asesinos, ladrones y explotadores invasores extranjeros. La lucha fuerte y creciente de nuestro pueblo debe arreciar simultáneamente —pues ambos enemigos están íntimamente ligados— en los dos frentes: contra la reacción interna y la invasión extranjera.



MINISTERIO
DE CULTURA

LECTOR, SUSCRIPTOR O AMIGO:

NUESTRA BANDERA no es un producto de una empresa capitalista sino que vive de la ayuda que le prestan sus lectores y de los donativos de sus amigos.

Hoy te presentamos un número extraordinario que significa un formidable esfuerzo.

Esperamos tu cooperación y tu ayuda, enviándonos tu suscripción o tu donativo.

LA ADMINISTRACION.

MINISTERIO
DE CULTURA

LECTOR, SUSCRIPCIÓN O AMIGO:

NUESTRA BANDERA no es un producto de una empresa capitalista sino que vive de la ayuda que le prestan sus lectores y de los donativos de sus amigos.

Hoy te presentamos un número extraordinario que significa un formidable esfuerzo.

Esperamos tu cooperación y tu ayuda, enviándonos tu suscripción o tu donativo.

LA ADMINISTRACIÓN.